



FIESTAS MAYORES

ELDA, septiembre de 1989



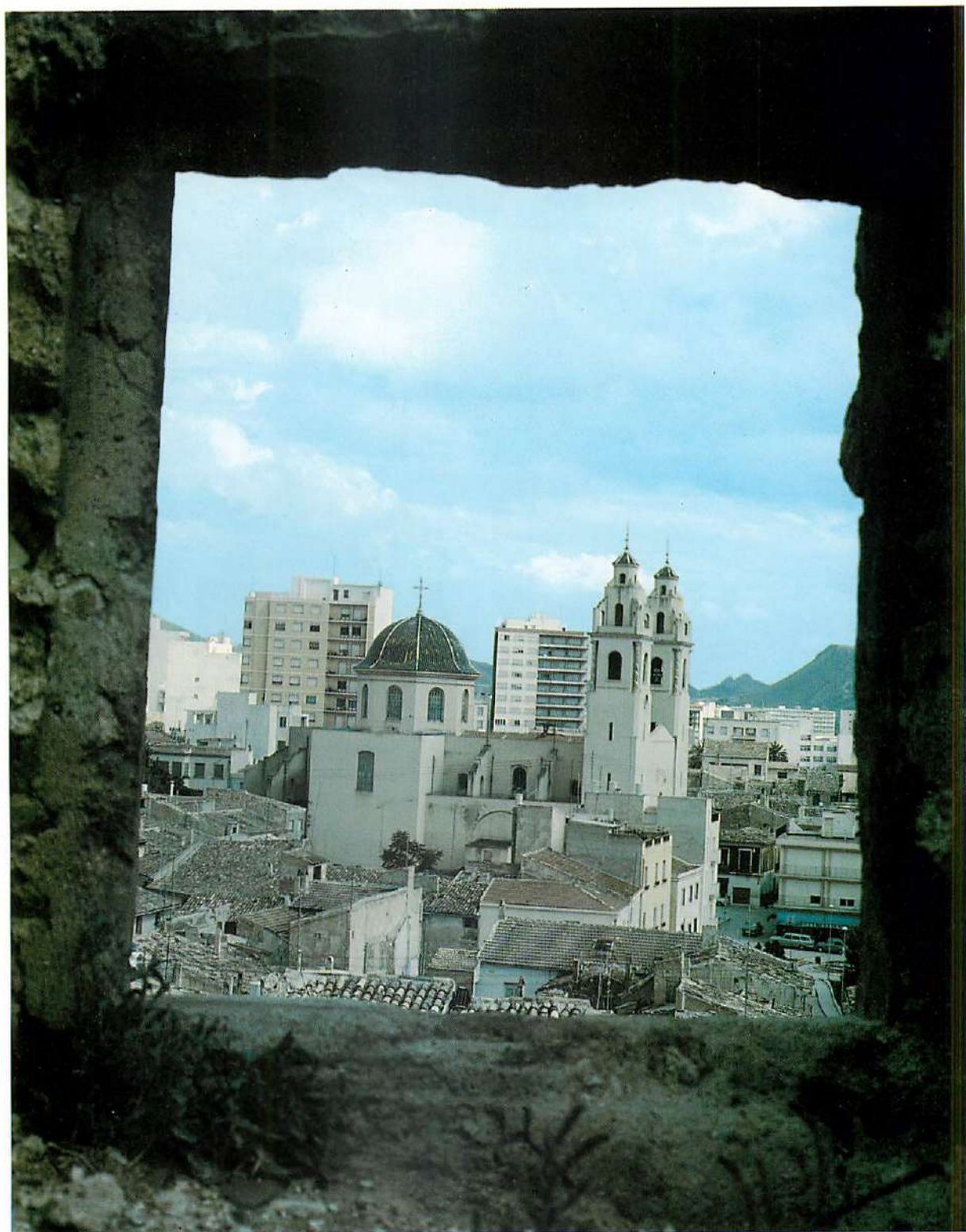
FIESTAS MAYORES

Número 6

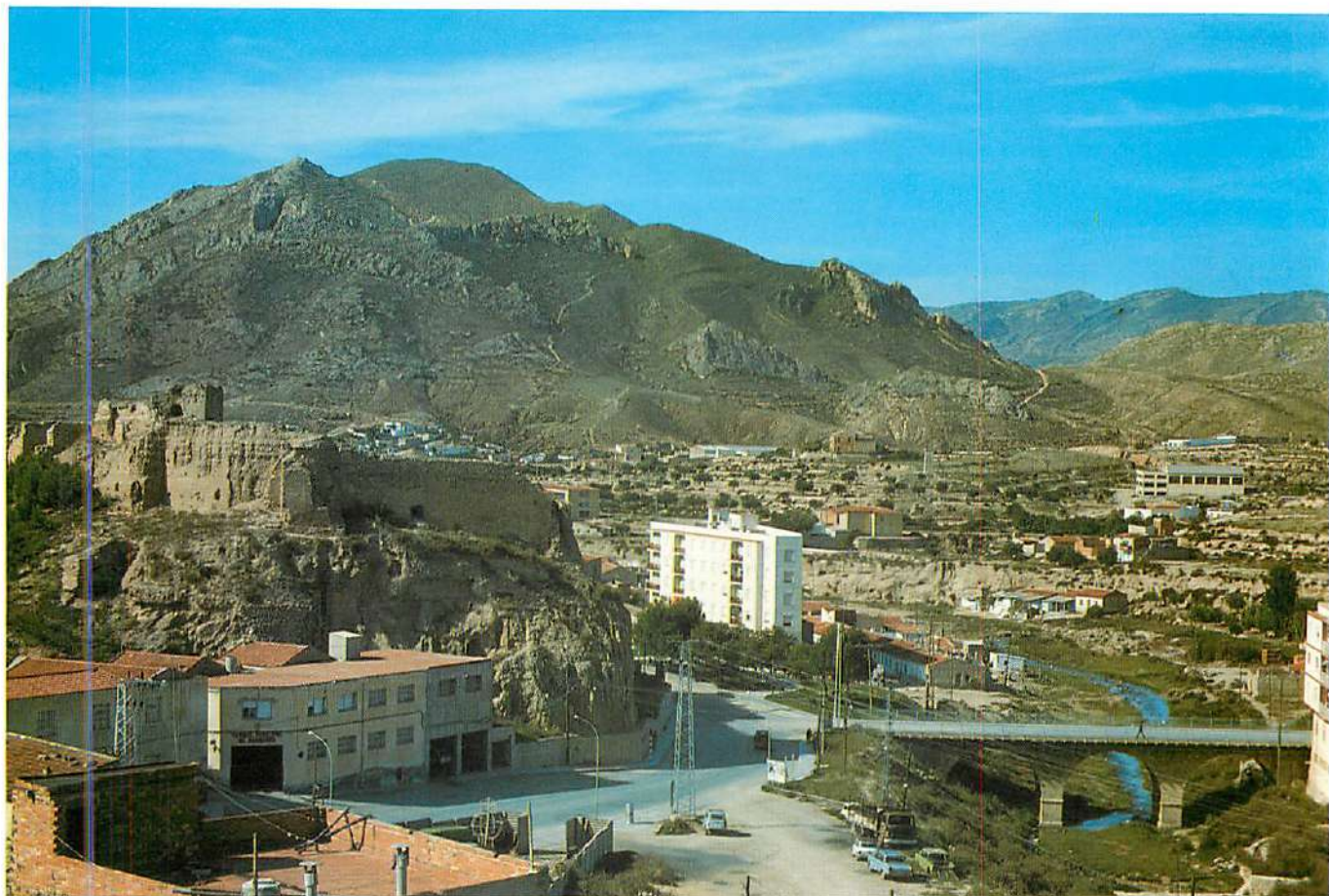


Septiembre de 1989

Revista anual que la Cofradía de los Santos Patronos edita en honor de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses.



Vista de Elda desde las ruinas del Castillo. (Foto BAÑON)



Textos:

FRANCISCO MOLLA MONTESINOS
 FRANCISCO CRESPO
 EMILIO MAESTRE VERA
 ALBERTO NAVARRO PASTOR
 MANUEL SERRANO GONZALEZ
 ERNESTO GARCIA LLOBREGAT
 JOAQUIN SAMPER ALCAZAR
 JOSE LUIS BAZAN LOPEZ
 RAMON CANDELA ORGILES
 JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO
 VICENTE VALERO BELLOT
 LUTGARDO SANCHEZ
 CAROLINA GONZALVEZ
 SOL BELMAR LIZARAN
 LOLA GOMEZ
 RICARDO NAVARRO MARTINEZ
 LUIS ROMAY G. ARIAS
 MIGUEL CONEJERO
 LA MAYORDOMIA
 ENRIQUE GARRIGOS
 y revista EL CENTENARIO

Portada:

VIRGEN DE LA SALUD
 Restaurada por D. FRANCISCO LOPEZ, de Valencia
 Fotografía de BERENGUER

Fotografías patronos:

BERENGUER

Dibujos:

CANDELAS
 ALVARO CARPENA

Fotos:

ERNEST
 FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
 JOSE MIGUEL BAÑON
 y ARCHIVO

Coordinación:

JOSE MIGUEL BAÑON

Maqueta:

ERNESTO



ALBORADA

ALBORADA es una palabra repleta de particulares significados para los que, habitando en estos lares, han hecho siempre de su condición de eldenses parte y forma de ese legado espiritual que todos los años, en el mes de septiembre, nos llega junto a la gratificante cita con todas aquellas cosas que conforman en parte nuestras señas de identidad.

ALBORADA, amanecer o principio de gratas sensaciones, resalta su huella intrínseca tanto por la belleza medular del vocablo como de la idea y única acepción que para nosotros tiene, ese momento dichoso del primer instante del encuentro con nuestra más genuina Fiesta.

ALBORADA y esta primera luz emocional sobre el Valle. La noche transida de alocadas campanas y cohetes anunciando la amanecida de un nuevo día preparatorio a otros incommensurables que nos harán vivir inolvidables jornadas placenteras.

ALBORADA, fresca y jugosa fragancia matutina. Preludio teñido de suaves rosicleres en esta ALBORADA única —para los eldenses no hay otra—, que nos llega de nuevo en ese invariable y eterno devenir estacional de todas las cosas naturales. ALBORADA, principio, albor o balbuceo de lo que luego será la gran floración de los sentimientos. Iniciación a las normas tradicionales de los comportamientos festivos y obertura sinfónica en el corazón alboreando ese nuestro gran compromiso con nuestra Virgen de la Salud y nuestro Cristo del Buen Suceso.



A la Virgen de la Salud



Virgen de la Salud: salud te pido
para los opulentos en quebranto;
para los que en la vida, sólo el llanto
y el acervo dolor han conocido.

Ruega al Señor la paz... donde el gemido
señala la marea del espanto...
A la infancia infeliz cubre en tu manto.
¡Piedad para este mundo dolorido!

Conózcase el pecado de riqueza
—allí donde es insulto a la pobreza
y vanidad estéril para el alma—.

Las lágrimas vertidas en la tierra
apaguen ya los fuegos de la guerra
y el mundo goce plenitud de calma.

F. MOLLA



Me ha mordido la pena...



e ha mordido la pena, me ha mordido
de verte con heridas de azucena;
y no puedo vivir con tanta pena
siervo del mundo oscuro, malherido.

Siervo del mundo oscuro... oscurecido
en plena Luz de Tu mirada plena.
No puedo soportar noche y cadena
cuando el Día Tu sangre, ha amanecido...

Toda la Luz desde Tu Cruz destellas.
Todo el Amor nos nace de Tu Fuente
¡oh surtidor de las auroras bellas!

Falenas, las espinas de Tu frente.
La flor de Tu costado sangra estrellas,
estrellas redentoras, sin poniente...

F. MOLLA



Foto: F.S.G.

EL CENTENARIO es una revista que se publicó mensualmente durante un año único, desde septiembre de 1903 hasta agosto de 1904, dedicada a preparar lo que iba a ser el gran acontecimiento en aquella Elda de entonces: las Fiestas en torno al Tercer Centenario de la Venida de las Veneradas Imágenes de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

Nunca ningún tipo de publicación eldense dejó tanta huella como lo hizo esta revista entre los que de alguna forma y a través de los años, quisieron indagar o simplemente complacerse con nuestro acervo histórico, cultural y espiritual, tan finamente reflejado en aquellas páginas.

Casi un siglo de continuas citas y recuerdos de esta revista en posteriores publicaciones, evidencian una influencia que ha ayudado en gran manera a mantener fresca una tradición hondamente arraigada en nuestras cosas, en nuestra cultura eldense. A petición de algunos y porque el momento es propicio, traemos una referencia de aquella revista, EL CENTENARIO, de principios de siglo para esta otra revista de finales del mismo, FIESTAS MAYORES. A continuación un fragmento de «Cuadros vivos», de una serie creemos recordar de cinco capítulos firmados por las iniciales F.M., que se publicó en el número 2, del mes de octubre de 1903, pág. 23, en la revista EL CENTENARIO.

CUADROS VIVOS

El primer minuto de la hora primera del día 7 de septiembre —como si dijéramos— el primer aliento, el primer gemido lanzado al nacer por ese día, por ese hijo de Saturno; es esperado con inaudito gozo, con ansiedad extraña, por miles y miles de personas que contando van en los latidos de su corazón, los segundos —(que son las palpitaciones, los latidos del tiempo)— para ver de este modo cuánto falta hasta que el deseado momento llegue.

Ese momento llena entonces todas las esperanzas, llena todos los pensamientos y llena todas las conversaciones.

La plaza del lugar, en la que esperando están tantos miles de personas, es un hervidero del que sale un rumor semejante al de la tempestad que se aproxima... Verdaderamente, es que se aproxima una grande tempestad contra la que no hay conjuros.

La chispa que la ha de hacer estallar, tiene que ser el severo golpe de una campana al sonar la próxima hora; y cuyo golpe, vibrando en el espacio y haciendo sonoras las ondas del aire, será el heraldito que publicará la llegada del nuevo día, la llegada del momento esperado con gozo inaudito, con ansiedad extraña, por miles y miles de personas.

• • • • •

En lo alto de la vecina torre, se oyen sonar las doce de la noche del día 6... Es el día seis que se asoma a las ventanas de lo alto de la torre para dar con lengua de hierro su eterna despedida a los hombres... Sonará la última campanada; el día seis habrá desaparecido para siempre, y en el mismo instante estará en su lugar el día siete. No de otra manera la ola que pasa fugitiva es reemplazada por la que le sigue.

• • • • •

Como si en la plaza se practicara el vacío, al primer sonido de las doce, se suspende todo ruido, todo rumor, e impera absoluto, imponente silencio... Es que el pueblo hace honor a la majestuosa despedida del día seis... Este día está agonizando, está dando entonces sus últimas boqueadas, y ante alguien que agoniza, nadie se mueve, hasta no se respi-

ra, se guarda siempre el más religioso, inalterable y severo silencio.

Al primer sonido de las doce, se suspende todo ruido, todo rumor...; es que aquel sonido, es el primer paso del nuevo día que llega... el primer paso del día con tanto interés por todos esperado. Y siempre, en los últimos momentos que preceden a la llegada de alguien a quien con vivo deseo se espera, se calla también...

Al primer sonido de las doce, se suspende todo rumor, todo ruido...; es que la tempestad está encima...

Con efecto. Al sonar la última campanada del reloj, la tempestad estalla... Hay truenos de granadas que hacen retemblar hasta los cimientos de los edificios... relámpagos de luces artificiales que dejan ciegos con su rápido brillo...; centellas de cohetes voladores que incendian los espacios y los surcan con pasmosa rapidez...; torrencial lluvia de armonías y hasta de lágrimas e inimaginable desbordamiento de entusiasmo.

... Y en medio del fragor de esta tempestad; y dominando a todo ruido, se oye un grito incesantemente repetido que diciendo va a través de los espacios: —¡Viva la Virgen de la Salud!

Mas la tempestad avanza, la tempestad se aleja...; es que va la muchedumbre toda recorriendo las calles de la población; pero entre tanto siguen estallando en el espacio —como truenos— las mismas granadas, y brillando —como relámpagos— las mismas luces artificiales, y cruzando rápidamente los aires —como centellas— los mismos cohetes voladores, y cayendo la misma torrencial lluvia de armonías y de lágrimas, e inundándolo todo el mismo inimaginable desbordamiento de entusiasmo, y dominando a todo ruido, el mismo grito que incesantemente repetido, va diciendo a través de los espacios: —¡Viva la Virgen de la Salud!...

Así, lector, pero mucho más alegre; así, pero mucho más emocionante; así, pero muchísimo más vivo es el cuadro con que empezamos a honrar todos los años en sus fiestas a Nuestra querida Patrona... Este cuadro se titula, *La Alborada*.

F.M.



Cabalgata histórica en las fiestas del tercer Centenario

UN AÑO DE GRANDES ACONTECIMIENTOS

Fue sin duda alguna 1904, que calificamos como año estelar, por haber marcado un hito y haber ganado una referencia destacada y perenne en la historia de Elda, alcanzando logros y metas importantes que pusieron un broche de oro a los esfuerzos de muchos años atrás, de generaciones enteras de eldenses que con su ingenio y laboriosidad engrandecieron a su pueblo.

Siguiendo un orden cronológico vamos a brindar a nuestros asiduos lectores, cómo y cuándo ese año de grandes acontecimientos, tuvo como principal significación, una serie de hechos históricos que se han conmemorado en su momento oportuno, mediante concursos literarios, junto con otros actos organizados por el Excmo. Ayuntamiento de nuestra ciudad.

Y ya sin más prolegómenos, fieles a nuestra memoria y a los datos recopilados de autores que se han ocupado de estos temas, vamos a entrar en materia, desarrollando con la amplitud que el espacio de que disponemos nos permite abordar todos y cada uno de los sucesos acontecidos en tan señalado año, que entre otras cosas tuvo la virtud de marcar un hito en la historia de un pueblo siempre inquieto y trabajador...

CASINO ELDENSE

El mes de abril, Domingo de Pascua de Resurrección, primer día de las Pascuas de Monas, antaño famosas en Elda y hoy casi perdidas por el materialismo imperante, pasó a convertirse en realidad un proyecto que nació en el año 1901, cuando una «peña» de unos cincuenta amigos que se reunían en una casa situada en el número 29 de la calle de Colón, posiblemente esquina a la calle Nueva, decidieron llevar a la práctica la idea, como imperiosa necesidad de disponer de un edificio propio para sus reuniones, con un jardín que sirviera de esparcimiento y recreo familiar. Los trabajos de organización se llevaron a buen ritmo, emitiéndose cincuenta acciones a cien pesetas cada una, con carácter reintegrable y una cuota de 1'50 ptas. mensuales. Fue inaugurado solemnemente y desde entonces en el tono selecto que soñaron sus fundadores, han venido celebrándose en él periódicamente actos culturales, fiestas de sociedad, verbenas, etc., y habiendo constituido su jardín el lugar preferido, durante varias generaciones de la juventud eldense para sus román-

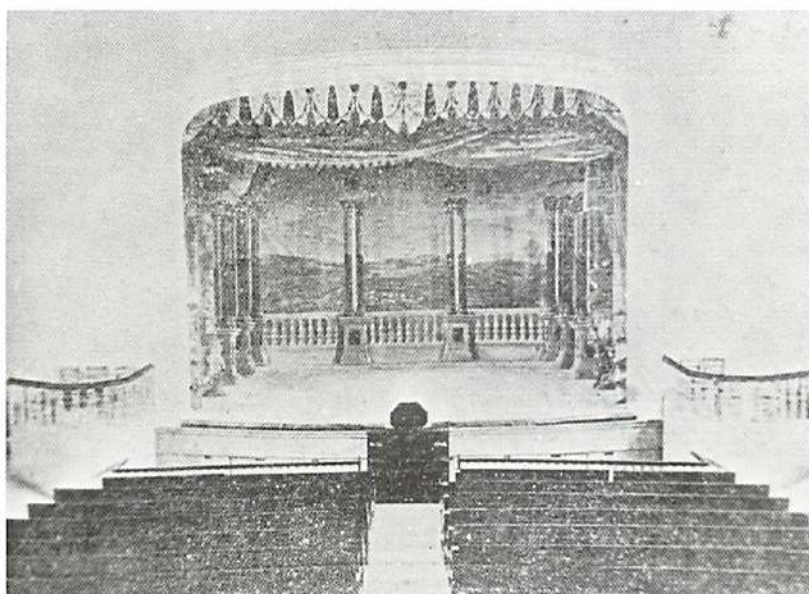
ticos paseos y sus sentimentales diálogos. A título informativo les diremos que el primer presidente fue don Juan Vidal Vera, que en 1989 el número de socios alcanza la cifra de 700 y que las cuotas que se satisfacen son del orden de las 1.000, 2.000 y 650 ptas.

GUARDIA CIVIL

En el mes de junio del año que nos ocupa, es decir, de 1904, se instaló en Elda la fuerza de la Guardia Civil, hasta entonces inexistente en la ciudad, y cuya falta se había lamentado repetidamente por la población. A continuación de la huelga de octubre de 1903, el Ayuntamiento reiteró esta demanda, consiguiendo que se concediese un puesto de esta Benemérita Institución, trasladándose la que había en Petrer, e instalándose la Casa-Cuartel en un edificio del barrio de Rafael Romero, alrededores de la plaza de Sagasta, concretamente en la casa números 6 y 8 de la calle de Zorrilla, que fue alquilada al propietario, don Damián Tudela, por el precio de 800 pesetas al año, y en el que estuvo el Cuartel de la Guardia Civil hasta el 7 de septiembre de 1933 en que sus fuerzas se trasladaron al edificio en el que hoy se encuentran, edificio especialmente construido en la calle Lamberto Amat y que reúne las condiciones necesarias por su mejor habitabilidad para la gran familia que constituyen, ahora y siempre, estos mantenedores del orden en la defensa de sus semejantes.

TÍTULO DE CIUDAD

El 24 de agosto Elda pasó de ser villa a ciudad, mediante el Real Decreto, en el que S.M. Alfonso XIII, dictó al entonces Ministro de la Gobernación, José Sánchez Guerra: «Queriendo dar una prueba de mi Real Aprecio a la villa de Elda, en atención al aumento de población, importancia industrial y su constante adhesión a la Monarquía constitucional: vengo en concederle a dicha villa el título de Ciudad». Hemos de dejar constancia que fue muy decisiva la intervención de don Antonio Maura, Jefe del Partido Conservador y presidente del Consejo de Ministros, que fue recibido el 18 de mayo de dicho año con un entusiasmo indescriptible en la estación del FF.CC., en la que se dio cita todo el pueblo para aplaudirle, con las autoridades al frente y la banda de música. Por tal motivo se le declaró «hijo adoptivo de Elda» y se le concedió su



El Teatro Castelar en la época de su inauguración

nombre a la calle que hasta entonces se llamó de la Esperanza y también del Mesón. Hoy ostenta el de D. Antonio Maura.

FIESTAS DEL III CENTENARIO

El que consideramos como importante acontecimiento que encierra este 1904, que bien merece el título de «año de gracia» fue la solemne y popular conmemoración del III Centenario de la legendaria arribada de las imágenes veneradas de los Patronos de Elda, Santísimos Cristo del Buen Suceso y Virgen de la Salud. Al existir el propósito de conmemorar esta fecha de la venida, envuelta en auras de ingenua leyenda, el pueblo respondió a la llamada hecha por el ilustre eldense don Agustín Caveró Casáñez, canónigo, Provisor y Vicario General de la diócesis de Orihuela, de ahí que todos los habitantes, grandes y pequeños de ambos sexos, vistieron sus mejores galas dispuestos a conmemorar con gran fastuosidad, superando las fiestas del segundo Centenario que se había celebrado en 1804, entre adversas condiciones, tanto económicas como climatológicas. Todo el pueblo eldense, como decimos, apoyó calurosamente los proyectos y así pudo realizarse una conmemoración digna de tan maravilloso acontecimiento. Entre los numerosos actos celebrados cabe destacar por su fastuosidad la «Gran Cabalgata Histórica». Formaban parte de la misma, amenizada por los famosos dulzaineros de Tales, las bandas de música de Alcoy, Muchamiel y Elda, los legendarios gigantes y cabezudos, heraldos, comparsas de arcabuceros y chambergos, batallón infantil, carabela «San Eduardo», peregrinos y otros vistosos grupos. Las carrozas representaban, la de la industria la torre única de la iglesia de Santa Ana, con símbolos zapateros a sus pies. Obreros con las herramientas y prendas de su oficio y lindas señoritas figuraban en ella. La carroza presentada por el Comercio estaba compuesta por dos cisnes y un conjunto ornamental sobre el cual destacaba la figura del dios mitológico Mercurio. Finalmente, la suntuosa carroza presentada por la revista en nombre de la Mayordomía conducía a los que representaban ser los Condes de Elda, en traje de época, junto con su secretario, mayordomo y Damas de Honor, seis bellas señoritas eldenses que lucían elegantes y apropiados vestidos. A los actos asistió el obispo de la diócesis, don Juan Maura y Gelabert, que tuvo palabras de encomio y felicitación por el magnífico espectáculo de fervor religioso ofrecido por el pueblo de

Elda al volcarse en honor de sus patronos celestiales.

TEATRO-CIRCO CASTELAR

Otro de los acontecimientos importantes de 1904, fue la inauguración de un amplio coliseo de grandes proporciones para las representaciones teatrales, musicales o circenses e incluso para actos políticos, que hasta entonces habían transcurrido en locales improvisados y sin ninguna de las condiciones convenientes para ello. La inauguración fue el 11 de septiembre del mencionado año, poniéndose en escena la zarzuela «El milagro de la Virgen», del maestro Ruperto Chapí, representada por la Compañía de Pablo Gorgé, que obtuvo un resonante éxito, prodigándose después las representaciones de todas clases. La creación del hermoso Teatro-Circo Castelar, fue otra de las consecuencias de la tempestad de ideas y logros porque atravesaba la Elda de aque-

llos primeros años del siglo en que todo estaba por hacer y parecía existir un deseo de hacerlo todo. El Teatro-Circo Castelar, magnífica obra de nuestros abuelos, acabó con los teatros improvisados y proporcionó a Elda un ambiente distinguido y cómodo para contemplar las obras teatrales y líricas a las que nuestro pueblo siempre ha sido tan aficionado.

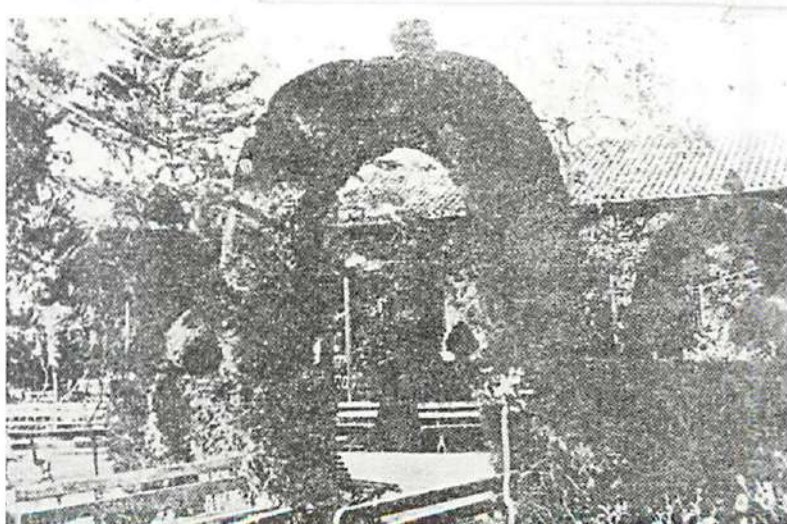
TELEFONO PUBLICO

También tuvo su entrada en Elda en este año; tímida entrada que tropezó con la indiferencia municipal. El concesionario propuso instalarlo en octubre de 1904, en el edificio municipal, cuartel de la Guardia Civil, Juzgado Municipal y casa particular del alcalde, todo por ochocientas pesetas al año, lo que fue desestimado por el Municipio, «en razón a que el presupuesto no estaba en disposición de tener más gastos», algo parecido a la despedida al pobre con un «otra vez será». Pese a todo el Ayuntamiento eldense tuvo que instalar el nuevo y necesario servicio ya imprescindible para la relación comercial, industrial y social, incrementándose el servicio hasta que en no muchos años hubo que establecer una central telefónica manual, creemos que por los años veinte.

Y estos fueron los acontecimientos más destacados de 1904, aunque seguramente existieron otros también dignos de ser mencionados.

Paco Crespo

BIBLIOGRAFIA: «Historia de Elda», «Elda durante el primer tercio del siglo XX», «El Centenario», «Alborada», etc.



Visión retrospectiva del jardín del Casino eldense.

MI PRIMER TRABAJO

*De la revista «El Centenario», 1903-1904.
A petición.*

Hoy, al presentarme por primera vez con mis humildes trabajos literarios, hijos del entusiasmo y más que ésto del afecto final á una Madre que está en los corazones de todos y á un pueblo que no pocas veces me ha honrado con su especial cariño y deferencia, vengo (permitidme que os lo diga francamente), vengo á buscar, digo mal, vengo á exigir vuestros aplausos.

¿Pues que tan galana va a ser mi frase?, ¿tan originales mis ideas?, ¿tan pintorescas y artísticas mis concepciones?, ¿tan magníficos y llenos de luz mis cuadros?

No, queridos paisanos, vecinos de Elda. Sería para mí intolerable presunción y orgullo exigir vuestros aplausos por la belleza de una obra, que importante y gloriosa por lo que en sí aspira, será por su forma desencanto en la literatura; pero como de mi inhábil pluma puede esperarse. No, no pido vuestra aprobación para mis escritos, ni para mi estilo, ni para nada que á nuestros méritos atribuirse pudiere.

A quien no tendréis más remedio que aplaudir es al objeto grande y entusiasta de mis trabajos y de todos aquellos, que en unión de los míos, se os presentarán cada mes, para mantener vivo nuestros entusiasmos, y haceros respirar una atmósfera esencialmente cristiana, saturada del amor más puro y desinteresado á esas providenciales imágenes, que bajo el título del Santo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen María de la Salud aparecieron en el azul y sereno cielo del pueblo de Elda como dos astros, testigos de nuestras aspiraciones y deseos, y como brillantes luceros de celestial luz, amor y salud para todos los eldenses.

Ya sabéis cuál es nuestro objeto, queridos paisanos, voy á deciros con todos los que siguen la obra magna, iniciada y empezada por nuestro querido é ilustre paisano señor Caveró, que nos encontramos próximos á un acontecimiento, que como grande y de imperecedero recuerdo ha de ser escrito, pero con caracteres de oro en ese libro, la Historia de Elda; que ha de pasar de generación en generación entre los hijos de este pueblo. Como hijo de Elda, queridos paisanos y como el que más entusiasta para que en los primeros días del mes de septiembre del año que se avecina, del año 1904, reine la dicha y la alegría en todos los corazones eldenses y con el fin de tener la honra de ver estos días en místico edén trocado á nuestro querido Elda, os suplico de veras en este mi primer artículo, que, como grande y hermoso, pongáis en práctica el pensamiento que el señor Caveró os propuso muy elocuentemente en su breve discurso de la tarde del 29 de septiembre; hablo de la función de todos los gremios, que si alguno es poco numeroso, puede hacerlo, puesto que todos tienden á un mismo y plausible fin, con otro que también lo sea; sobre todo existe en nuestro pueblo el gre-

mio de esa industria, que tanto enaltece á Elda; éste es el llamado á cometer grandes empresas que den por resultado un festejo digno de su nombre, de su laboriosidad y de su trabajo; así lo espera de vosotros Elda, y todos los demás gremios de esta población. Confieso que por las circunstancias que atraviesan, tanto los dueños como los operarios de las fábricas y talleres, tendréis que vencer muchos obstáculos y dificultades, es verdad, pero algo debe exigiros ese amor filial que ponéis en vuestros patronos, el Santo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud. Por otra parte, el amor, especialmente considerado, no es otra cosa, dice un escritor contemporáneo, que el sacrificio del ser amante por el objeto amado; ahora bien, si, como sé, guardáis ese tierno y filial amor en vuestros corazones y éste no puede darse sin el sacrificio, si el primero existe, el segundo, y con mucha lógica, debe reinar también en vuestro corazón.

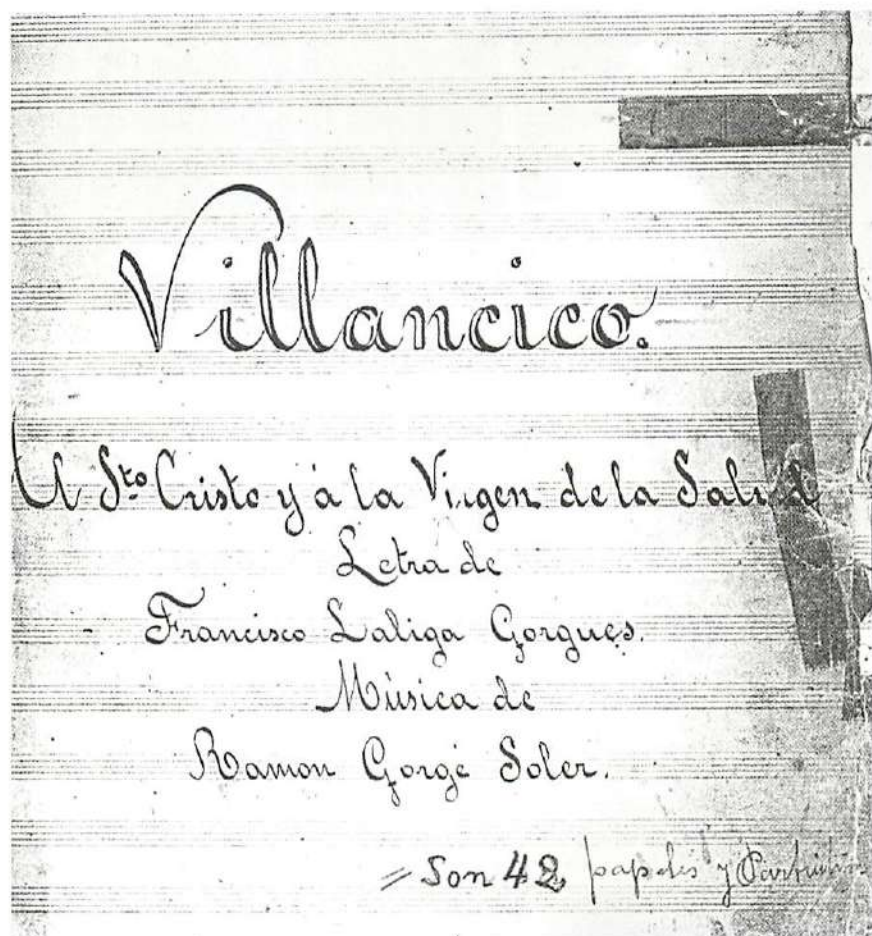
Sacrificio pido, honrosos trabajadores, sacrificio de nuestras pasiones, sacrificio de todos nuestros odios y miras personales, sacrificar toda división; no poner obstáculos á la marcha y buena dirección de los trabajos que vosotros emprendáis y estad seguros que personas desinteresadas é imparciales, puestas al frente de esta publicación coadyuvarán á todos vuestros trabajos haciendo desaparecer cualquier dificultad que se os presente.

Pero, basta por hoy, eldenses; no es bien que yo desfllore el trabajo de todos los hijos de este pueblo á quien yo me uno para la obra que ya tenéis conocida. Ellos, siguiendo al ilustre hijo de Elda, señor Caveró, van á conducirnos por el campo de la historia, haciendnos notar el rastro de luz clarísima que en él han dejado nuestros antepasados en el primero y segundo centenario de la venida de nuestros dos celestiales patronos. Ellos también excogitarán medios y harán esfuerzos inauditos para que el centenario que se avecina eclipse á todos los demás en esplendor y gloria.

Empiece ya el entusiasmo y el amor á temblar vuestros corazones, y ojalá acertemos á entusiasmaros tanto para los festejos cívico-religiosos del año 1904, que os veamos rendir homenaje de amor y gratitud en días tan gloriosos para este pueblo y para todos sus hijos. Entonces, Elda, entonando un himno de amor, dirá á sus hijos: seguid lo que nosotros hemos seguido, abrazad como nosotros esa fe que nos ha hecho vivir felices todos los años de nuestra vida y que siempre sean objeto de todas nuestras esperanzas los mismos que lo han sido de las nuestras; el Santo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud.



*D. Baldomero
Alonso,
autor de
este trabajo.*



Un villancico de Ramón Gorgé y Francisco Laliga

Por EMILIO MAESTRE VERA

Corre el año de gracia de 1904.

Debió representar este año para el maestro D. Ramón Gorgé Soler una doble alegría.

Por una parte se celebra el Centenario de la venida a Elda de las imágenes de los Santos Patronos, a los que demostró profesar una gran devoción.

Por otra, el 27 de agosto, a las seis y cuarto de la tarde, y actuando como testigo D. Eduardo Gras, queda definitivamente acabada la partitura de los villancicos que viene preparando desde hace ya tiempo en honor al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Virgen de la Salud, con letras de Francisco Laliga Gorgues, a quien consiguió sacar del silencio creativo que le rodeaba desde su regreso a Elda en 1887.

Y no es este el único homenaje que D. Ramón ofrece a los Santos Patronos en el Centenario de su venida a Elda. Paralelamente, y en este caso con D. Maximiliano García Soriano como letrista, compone un Himno al Santísimo Cristo del Buen Suceso y a la Santísima Virgen de la Salud en el mismo año de 1904.

Según el Programa de Fiestas Mayores de dicho año, el «Himno de Bienvenida» del Maestro Gorgé se cantó el día 6 de septiembre «al final de la calle de la Esperanza», o lo que es lo mismo, en el cruce entre las actuales calles de Antonio Maura y Nueva, volviéndose a cantar este Himno el día 8, Día de la Virgen, «durante la carrera», es decir, la procesión.

Y, por si fuera poco, el mismo día 8 por la noche se canta su Salve, como testimonio la «Crónica de los Festejos celebrados en esta ciudad con motivo de solemnizar el tercer centenario de nuestros Excelsos Patronos, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud», que hace la Redacción del «Centenario» en su página 256.

Abundante producción que es fruto de una tradición profundamente eldense, la de componer piezas en honor a los Santos Patronos.

El siglo XIX nos ofrece ya testimonios de la costumbre de tocar y cantar composiciones en honor a la Virgen y al Cristo. Así el Vicario y Dr. D. Juan Tomás Sempere al contarnos en 1804 que «en esta procesión hubo cinco paradas, que eran los altares que iban en su vuelta» nos permite suponer, cuando menos que, tratándose de una procesión, se tocarían piezas musicales en dichas paradas.

No podemos determinar la naturaleza de dichas piezas, pero el mismo Vicario nos aclara que «se principió la misa con la mayor solemnidad con golpe de música, manifestando todos su habilidad con discretas arias, todas dirigidas a la Virgen y Santísimo Cristo...».

Es decir, si en el recorrido de la procesión no podemos afirmar que se cantaran composiciones, en las celebraciones litúrgicas esto se hace indudable.

Podemos remontar, pues, esta tradición hasta el año 1804, sin ser ni mucho menos una fecha definitiva. Futuras pruebas documentales, hasta ahora desconocidas para nosotros, podrían adelantar esta fecha al siglo XVIII con toda seguridad.

Si a principios del siglo XIX se hace difícil precisar, su final es ya mucho más clarificador. El Programa de Fiestas de 1892 establece muy claramente que el día de la Virgen se cantan en la procesión «cinco villancicos de Villar, Gisbert, Gutiérrez y otros», y el día del Cristo «cinco villancicos de Pons, Valero y Bordera».

La tradición se nos muestra plenamente consolidada. El germen ha dado ya sus frutos, aunque no todos. El fin del siglo XIX y el principio del XX va a generar una prolífica producción de villancicos, himnos, salves y composiciones en honor a los Patronos, coincidiendo con el Tercer Centenario de la venida a Elda de sus imágenes. Esta tradición se mantiene hoy, al menos en el aspecto literario. Baste recordar el número de composiciones a la Virgen y al Cristo que recoge la revista «Alborada» hasta el año 1983, y a partir de ahí, su sucesora, Fiestas Mayores.

En cuanto a la composición cantada, es precisamente el Centenario el eje articulador de la mayor parte de partituras: La Salve de D. Agapito Sánchez, la de D. Ramón Gorgé, su himno, sus villancicos, los villancicos anónimos que se citan una y otra vez en los programas de fiestas y en el mismo «El Centenario»..., son todas composiciones que nacen al calor de esta celebración, y que verán prolongada su vigencia hasta los años cuarenta.

Efectivamente, los programas de fiesta primero y el testimonio de D. Vicente Pérez Pérez, descendiente político de D. Ramón Gorgé, a quien queremos rendir homenaje y agradecimiento, ya que es gracias a él que podemos conocer hoy el Villancico que nos ocupa, afirman que durante la primera mitad del siglo se mantuvo con toda vigencia la tradición de ofrecer composiciones musicales a los patronos a su paso por las calles de Elda.

Son estas fuentes las que permiten situar dónde se cantaban los villancicos y hasta cuándo.

Al margen de los cantados dentro de la iglesia durante la celebración, la situación de las paradas donde se ejecutaban los villancicos durante la procesión eran: la Plaza del Ayuntamiento, la calle de la Esperanza (cruce de Antonio Maura con la calle Nueva) y el cruce de la calle Nueva con la calle del Vall (después calle Médico Beltrán, más tarde General Mola y hoy Ortega y Gasset).

Y por otra parte, en cuanto a la localización temporal, podemos afirmar que se cantan hasta la década de los cuarenta, fechas en las que aún los citan los programas de fiestas, y a partir de las cuales deja de mencionarse la interpretación de estas piezas en paradas del recorrido de las procesiones. La tradición se trunca, y los testimonios que hemos podido recoger no pueden justificar por qué.

Otra duda más que permanece a la espera de resolución.

Pero volvamos a la partitura de 1904 de los villancicos de D. Ramón Gorgé y de D. Francisco Laliga.

Al margen del valor inherente a estas composiciones cabe señalar un aspecto sorprendente: si bien el Villancico al Cristo del Buen Suceso es la composición «Sol de Justicia» de todos conocida, el Villancico a la Virgen de la Salud no es el «Pueblo Venturoso» que hoy podemos escuchar los eldenses después de las celebraciones litúrgicas de las Fiestas Mayores.

El Villancico a la Virgen de la Salud que aquí presentamos sería la letra que Laliga escribió a instancias de D. Ramón Gorgé, y que compartiría la música con «Sol de Justicia».

Sirva como botón de muestra la comparación de la primera estrofa de ambas letras, cuya única diferencia en partitura es que la letra al Cristo se cantaría con voz de bajo, mientras la letra a la Virgen se cantaría con voz de trío.

VILLANCICO AL CRISTO

Sol de justicia
Dios humanado
en la Cruz Santa
que es el altar
Transfixo agosto
te adoraremos
y ofreceremos
fe y ansiedad.

VILLANCICO A LA VIRGEN

Salve del cielo
reina y señora
luz precursora
de redención.
Tu amor inmenso
redimió al mundo
numen fecundo
del corazón.

¿Por qué más tarde D. Ramón Gorgé compone otra diferente en honor a la Virgen, el «Pueblo Venturoso»? ¿Por qué en la partitura de «Pueblo Venturoso» no se menciona a Laliga como autor de la letra? ¿Acaso el Villancico que hoy se canta a la Virgen de la Salud no es obra de Laliga, y lo es exclusivamente de D. Ramón Gorgé...?

Sea como fuere, esto son cuestiones que sólo el tiempo podrá resolver o dejar definitivamente en el olvido. Hoy no es la resolución de estas dudas lo que hace al caso.

De momento, contentémonos y deleitémonos con rescatar del pasado un Villancico que pudo haber sido y no fue.

Léanlo recordando la música de «Sol de Justicia» y encontrarán el Villancico que originariamente D. Ramón y Laliga ofrecieron a la Patrona de Elda: la Virgen de la Salud.

VILLANCICO A LA VIRGEN

Salve del cielo
reina y señora
luz precursora
de redención.

Tu amor inmenso,
redimió al mundo
numen fecundo
de corazón.

Rosa purpúrea
de oro adornada,
y perfumada
de Jericó.

Blanca azucena
del valle puro,
nuestra dulzura
es sólo tu amor.

Salve del cielo,
reina y señora,
luz precursora
de redención,

luz precursora
de redención.

Tu amor inmenso
redimió al mundo,
numen fecundo
del corazón

del corazón,
numen fecundo
del corazón.

Puerta del cielo
del mar estrella,
tras de tu huella
marcha el mortal

y la luz pura
de tu mirada
de la ventura
es manantial.

Tras de tu huella
marcha el mortal,
y la luz pura
de tu mirada
de la ventura
es manantial.

Desde el mar sardo
las oleadas

siempre azuladas
te traen aquí
para la madre
ser de tus hijos
los ojos fijos
por siempre en ti.

Desde el mar sardo
las oleadas,
siempre azuladas
te traen aquí

para la madre
ser de tus hijos,
los ojos fijos
por siempre en ti
los ojos fijos
por siempre en ti.

Salve del cielo
reina y señora
luz precursora
de redención.

Tu amor inmenso,
redimió al mundo
numen fecundo
del corazón.

Rosa purpúrea
de oro adornada,
y perfumada
de Jericó.

Blanca azucena
del valle puro,
nuestra dulzura
es sólo tu amor.

Salve del cielo,
reina y señora,
luz precursora
de redención,
luz precursora
de redención.

Tu amor inmenso
redimió al mundo,
numen fecundo
del corazón
del corazón,
numen fecundo
del corazón.

Letra: FRANCISCO LALIGA GORGUES
Música: RAMON GORGE SOLER

BIBLIOGRAFIA

- «Las fiestas del Centenario de 1804 descritas y relatadas por el vicario y Dr. D. Juan Tomás Sempere», *El Centenario*, págs. 246-249.
- «Crónica de los Festejos celebrados en esta ciudad, con motivo de solemnizar el tercer centenario de nuestros excelsos patronos...», *El Centenario*, 256-271.
- «La huella del III Centenario en la bibliografía eldense», por Alberto Navarro Pastor, *Fiestas Mayores 1985*.
- Villancico al Santísimo Cristo y a la Virgen de la Salud. Partitura de Ramón Gorgé con letra de Francisco Laliga.
- Programas de fiestas de septiembre de 1892, 1904, 1922, 1924, 1927, 1929, 1931, 1934, 1939, 1941, 1943, 1944, Archivo Histórico Municipal, Casa de la Cultura, Elda.

al. s. Elda 27 Agosto de 1904 a la 6 y 15 de la tarde

Artigo

Eduardo Gras



D. Manuel Beltrán Araid.

D. MANUEL BELTRAN ARAVID, el «medico Beltrán», un hijo predilecto de Elda injustamente olvidado

Por ALBERTO NAVARRO PASTOR

El cambio de nombre de varias calles de nuestra ciudad, recientemente efectuado, estuvo precedido por una viva polémica en los medios de comunicación y en la calle, siendo fuerte el rechazo a algunos de los nombres propuestos para sustituir a los hasta entonces existentes.

En la adopción de nuevos nombres o la «recuperación» de los antiguos, se puso de manifiesto una cierta insensibilidad o desconocimiento hacia los valores locales por parte de la comisión encargada del cambio, aunque en este aspecto haya sido digno de elogio el haber tenido en cuenta al poeta Francisco Laliga, al maestro José Estruch, a Emilio Rico y Paquito Vera, siendo lamentable el que en otras decisiones referentes a figuras locales no se haya tenido igual acierto, posiblemente por desconocimiento del tema.

En algunos de los artículos dedicados por el semanario local «Valle de Elda» a este asunto, entre otras consideraciones, se abogó por la restauración del nombre de un eldense preclaro, el

médico Beltrán, para su antigua calle —después General Mola— cuyo nombre fue hecho desaparecer en 1936, sustituido por el del luchador anarquista Francisco Ascaso, en 1939 por el del General Mola y en 1989 por el del filósofo Ortega y Gasset, sin que ni entonces ni ahora se tuviera en cuenta el mérito del eldense a quien había sido dedicada esta calle para que siguiera ostentándolo. Porque el médico Beltrán, a quien se dedicó la antes calle del Vall como homenaje póstumo en 1915, fue una notable figura, hoy casi desconocida, de nuestra población. A la injusta e inmerecida desaparición de su nombre rotulando la calle donde vivió y murió debemos achacar en gran parte el motivo de este desconocimiento.

La reivindicación de dicho nombre para su calle no es de ahora. En el mencionado semanario eldense hay alguna otra referencia a la conveniencia de reponer el nombre de este ilustre conciudadano en la calle que le estuvo dedicada y como un ejemplo de ello reproduzco parte del escrito

de don Manuel Esteve Puche, ya fallecido, publicado en «Valle de Elda» en el número 680 de 6 de septiembre de 1969, que decía así:

«... Casi me causa sonrojo que a un hombre como don Manuel Beltrán Aravid se le arrebatara el nombre de su "calle". Aparte de la categoría social y política que tuvo en su época, hay algo fundamental en él y es su labor humana como médico. Las nuevas generaciones no conocen, naturalmente, la vida de este médico ejemplar, que hizo de su profesión un verdadero sacerdocio, haciendo siempre el bien a los demás, entregándose absolutamente, con una humanidad y una vocación que le granjearon el afecto y la devoción de todos los hijos de Elda de entonces y, en especial, de los más necesitados. Cuando no existían medios científicos para atajar las terribles enfermedades de aquellos tiempos, especialmente la última epidemia de peste o cólera, el Médico Beltrán luchó meses y meses para arrancar de la muerte a tantos afectados del terrible mal, y su concepto de la humanidad y ayuda al necesitado fue tal, que casi todo su patrimonio lo empleó en socorrer a los enfermos pobres, a los que además de no cobrarles las visitas, muchas veces les pagaba los medicamentos y les ayudaba económicamente...».

El médico Beltrán fue —repetimos— una destacada figura de su tiempo, y además de su extraordinaria y abnegada labor como médico, ya aludida, fue un personaje de la política local de principios de siglo, jefe del partido conservador, varias veces alcalde y realizador de importantes mejoras para la población, como la iniciación y puesta en servicio del actual cementerio municipal.

Consciente del problema de insuficiencia y falta de condiciones higiénicas de los locales donde estaban las escuelas públicas entonces existentes, contrató en 1902, por 1.200 pesetas al año, un espacioso local en la calle Maura a D. Juan José Vera Guarinos, capaz para instalar a niños y niñas escolares y con dos viviendas para maestros, lo que no solucionó totalmente el problema pero palió las dificultades en que se desarrollaba la enseñanza pública.

También durante su primer mandato, en abril de 1902, se efectuó la apertura de la calle de Jardines, estableciéndose su alineación, trazado de aceras y tendido de alumbrado, quedando incorporada desde entonces al casco urbano y, según el acuerdo municipal, «que se hicieran cumplir en ella las órdenes de policía urbana».

Otras necesarias obras de urbanización de lo

que entonces constituía una de las principales entradas de la población, la calle de la Independencia (o de San Antón), se realizaron por el alcalde señor Beltrán, como la escalinata de la calle de los Clérigos frente a la ermita de San Antón, y el alumbrado eléctrico desde dicha ermita hasta la estación ferroviaria. Estas obras se realizaron en 1902 y fueron objeto de una moción de felicitación y agradecimiento en la sesión municipal del 22 de junio de 1902.

El señor Beltrán Aravid ostentó la alcaldía en tres ocasiones, la primera de ellas desde el 1 de enero de 1902 hasta el 16 de septiembre de 1903; la segunda desde el 1 de enero de 1910 hasta el 22 del mismo mes y año en que su Ayuntamiento fue depuesto por anulación de las elecciones de 1909. Fue repuesto en su cargo por Real Orden el 12 de agosto de 1910, dimitiendo de este cargo en el mismo acto de toma de posesión para dedicarse exclusivamente al ejercicio de su profesión en beneficio de las clases más necesitadas de la población, aunque continuó como concejal hasta 1911.

Su ideario político estaba en la línea demócrata de Castelar, siendo gran amigo del hombre de éste en Alicante. Eleuterio Maisonnave, quien al ser nombrado Ministro de Estado durante la primera República ofreció a Beltrán el puesto de gobernador civil de Filipinas, honroso cargo que no aceptó éste, por no separarse de su pueblo y su profesión.

También el gran tribuno Castelar tenía una gran amistad con la familia. Entre los recuerdos que se conservan de Castelar en Elda figura una letra de cambio, por valor de 120 reales de vellón, expedida en Madrid el 10 de abril de 1860, importe de la suscripción de la obra «La redención del esclavo», escrita por el eminente demócrata. La letra, firmada por Castelar, iba dirigida a Genaro Vera, de Elda, y endosada a D. Vicente Rebagliato, abonándola finalmente D. Manuel Beltrán, figurando al dorso todas las firmas, lo que lo hace ser un curioso testimonio de la época.

No se menciona en esta letra el segundo apellido de Manuel Beltrán, pero es indudable que sería el padre del médico, Manuel Beltrán Maestre, en situación acomodada, ya que el futuro médico Beltrán tenía entonces 17 años y, todavía estudiante, no dispondría de la fuerte cantidad indicada.

Castelar, en sus estancias en Elda, visitaba a los Beltrán, y los miembros actuales de esta familia conocen por tradición oral que cuando Castelar, ya anciano, manifestaba el deseo de ver al ancho y verdeante panorama del tranquilo valle donde transcurrió su infancia y que para él signi-



Casa en la que vivió y murió el médico Beltrán. (Foto ERNES)

ficaba «la poesía del corazón», como dejó escrito en su «Viaje a Italia», se le colocaba un sillón en cada rellano de la amplia y empinada escalera, para que descansara del esfuerzo, ya que en aquel tiempo la casa de la familia Beltrán era la más alta de la población, sólo sobrepasada por la torre de la Iglesia de Santa Ana y el arruinado castillo.

Ya he referido antes la excelente opinión que se guarda de la actuación del señor Beltrán como médico, y a esta cita quisiera añadir que cuando la trágica epidemia de cólera de 1885, el médico Beltrán se esforzó abnegada y generosamente en la atención a los enfermos. Se dice que anunció que toda aquella familia que tuviera algún enfermo pusiera una silla en la puerta de la casa para que él supiera que allí se necesitaba la asistencia médica urgente. Sin embargo, parece que ésta fue

una nota general en los pueblos afectados, para que los médicos, que apenas tenían suficientes horas en el día para atender a tanto enfermo, pudieran atenderlos a todos.

Respecto a su actitud ante los enfermos necesitados, se conoce el hecho, muchas veces repetido, de ayudar económicamente a los enfermos pobres, abonando también al farmacéutico los medicamentos que recetaba. También era frecuente, y ya era tenido como normal en su casa, que al volver de la visita domiciliaria a los enfermos ordenara se enviara ropa, leña, alimentos, dinero o medicamentos a alguna familia especialmente necesitada de las que acaba de visitar, o a varias de ellas.

Por esta constante generosidad con los menesterosos, sus beneficiarios de esta ayuda le co-

noctían como «el médico de los pobres», siendo especialmente querido por las clases modestas económicamente, como se puso de manifiesto cuando falleció, el 8 de enero de 1915 a los 72 años de edad, en su casa de la calle de Vall —que después llevó su nombre—, víctima de endocarditis crónica.

Antes de la hora fijada para el entierro pararon su trabajo las fábricas y los comercios para que todos los trabajadores pudieran asistir al sepelio. Como homenaje póstumo, el cortejo fúnebre no realizó el habitual recorrido que utilizaba el camino más corto hasta la Iglesia de Santa Ana, sino que siguió el itinerario de la procesión de los Santos Patronos, o sea, por la calle Nueva, Prim, Purísima, plazas del Ayuntamiento y de Arriba hasta la Iglesia, donde se celebraron las exequias de cuerpo presente, asistiendo a las mismas autoridades locales y provinciales, médicos de Alicante y provincia, en especial de la comarca, y el pueblo entero de Elda, que despidió con gran sentimiento a quien tanto se había desvelado por ellos.

El Ayuntamiento de Elda aprobó, en sesión de 15 de enero de 1915, la concesión del título de «Hijo Predilecto de Elda» para el ilustre desaparecido y que se rotulara con el nombre de Médico Beltrán la calle en que había vivido y fallecido, e igualmente que se colocara en el cementerio municipal una lápida conmemorativa de que dicha necrópolis había sido construida e inaugurada durante el mandato como alcalde del fallecido. Este último homenaje creemos no llegó a realizarse, pues no conocemos noticia alguna de ello.

Para terminar estas líneas con un testimonio demostrativo de la gratitud que el pueblo de Elda debe al médico Beltrán, quiero reproducir la moción presentada por el alcalde de Elda, José Catalán Gras, en la citada sesión, y que dice así:

«Señores concejales: antes de pasar al orden del día he de daros cuenta oficial de la vacante habida en el número de los funcionarios adscritos al servicio de este Municipio con motivo del fallecimiento del facultativo titular don Manuel Beltrán Aravid, y sería demostrar ingratitud si no aprovechara este momento para hacer constar ante vosotros el pesar con que esta presidencia, recogiendo el sentimiento general del pueblo, ve desaparecer de entre sus vecinos y servidores a hombres que cumplieron justamente su benéfica misión hasta momentos antes de rendir el inexcusable tributo a la muerte. El fallecido, que como sabéis, pasó múltiples veces por esta presidencia y escaños que ocupáis, ostentó igual representación que hoy

asumimos, y en el ejercicio de su profesión prestó irrefragables servicios en épocas calamitosas sufridas por nuestro pueblo sin más remuneración que la satisfacción del deber cumplido y el agradecimiento que individualmente entonces pudieron significar, agradecimiento moral que no desapareció hasta la última etapa de su vida, porque tampoco cesaron sus buenas prácticas profesionales, asistiendo con asiduidad y desinterés que siempre tuvo por norma en el desempeño de su profesión a todos los vecinos de Elda que le requerían y con especialidad a la clase trabajadora y desheredada, que buena prueba de su gratitud y reconocimiento hizo ostensible al tener noticia de tal fallecimiento. En recompensa de tales méritos y en homenaje al recuerdo de tal esclarecido vecino me permito proponeros que se nombre al finado HIJO PREDILECTO DE ELDA y se ponga su nombre a la calle del Vall donde vivió y dejó de existir».

Como se ve por este texto, al honrar a don Manuel Beltrán no se atendió primeramente a su condición de hombre político, alcalde de Elda en dos ocasiones y concejal durante varios años, sino que sobre todo esto, en cuyo desempeño prestó importantes servicios a Elda, prevaleció el aprecio a su humanidad, a su generosidad y entrega a los necesitados, por lo que con que en el rótulo figurara la mención «Médico Beltrán» era suficiente.

Sin embargo, no fue suficiente para que en 1936 fuera sustituido por una figura revolucionaria, en 1939 por un militar y en 1989 por un filósofo, tres figuras que según el punto de vista de unos u otros merecerían el honor o no de tener una calle en Elda, pero cuyos méritos, para Elda y los buenos eldenses, se oscurecen totalmente al compararse con aquel que los obreros eldenses denominaron «el médico de los pobres» y cuyo nombre, figura y méritos sólo el paso del tiempo, las convulsiones de la historia y la ingratitud de sus conciudadanos ocupantes de cargos decisorios, han podido conseguir sean olvidados por las generaciones actuales.

• • • • •

Como final de este trabajo reivindicativo de la memoria del «Médico Beltrán» deseo manifestar mi agradecimiento a las señoras de la familia de D. Manuel Beltrán que amablemente me facilitaron datos familiares y la fotografía del ilustre eldense que acompaña estas líneas. Sin su atenta colaboración este artículo hubiera estado falto de algunas notas representativas de la profunda humanidad y generosidad de este distinguido personaje eldense.



El Alcalde de Elda, D. José Joaquín González Amat.

UN ALCALDE EJEMPLAR

Un alcalde en la acepción del término y en su función debe de tener una cualidad básica, ser un gran gestor para el pueblo y una persona de ejemplaridad personal demostrada.

Parece que estas dos categorías coincidían en el personaje que ahora nos ocupamos de estudiar en profundidad.

Se llamó este Alcalde D. José Joaquín González Amat, perteneció al partido liberal de D. Emilio Castelar y fue Alcalde de Elda en dos ocasiones: una en 1904 y otra en 1912. En ambas dejó una estela de bien hacer y de lo que debe ser un buen Alcalde de pueblo.

En otro orden de cosas hay que decir que fue trabajador y honesto y así era querido por sus paisanos eldenses.

Por otra parte tenía un corazón generoso y abierto, esto lo prueba el hecho de que en plena campaña electoral no dude en salir a recibir y saludar a Maura, líder entonces del partido conservador a nivel nacional y oponente y adversario político de su jefe de filas y líder nacional de entonces D. Emilio Castelar.

Pero estimó que él tenía que recibir con todos los honores al Presidente del Gobierno de España y no dudó en ir a ofrecerle pleitesía y honores. O sea todo un caballero, ¡lástima! que los caballeros sean hoy una especie casi a extinguir.

En el orden familiar estaba casado con D.^a Lucía Payá Pertusa y tuvieron cuatro hijos: Concha, José Joaquín, Lucía y Enrique González Payá.

En su extensa y fecunda labor al frente del Ayuntamiento de Elda hay cuatro grandes temas por llamarlos de alguna manera, de los que estudiaremos dos:

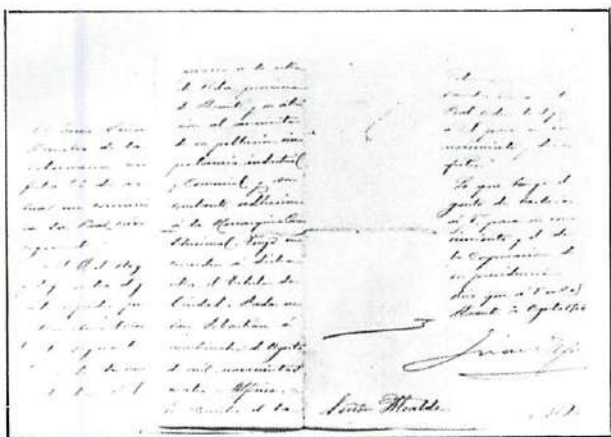
1.º— *Nombramiento y tratamiento a Elda de Villa a Ciudad*, que le concedió el Rey D. Alfonso XII y cuyo título le transmite el Ministro de la Gobernación de entonces, Sr. Sánchez Guerra, cuya carta reproducimos. Agradeciendo a Conchita, su nieta, el habernosla proporcionado.

2.º— *La traída de las Aguas del Canto*, como agua potable de bebida para Elda, ya que las que hasta entonces habían se manifestaban insuficientes para una población en continuo aumento.

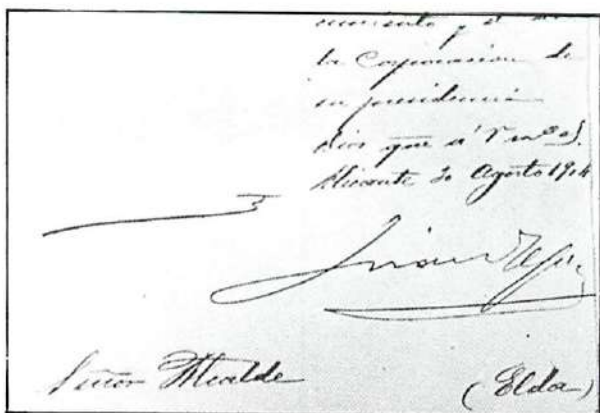
Estos documentos pertenecen al Archivo Municipal, que desde aquí, al Concejal D. Juan Medina, agradecemos su colaboración. Fue el expediente más difícil de seguir y rastrear, ya que por «Aguas del Canto» no aparece por ninguna parte en el Inventario General de Bienes del Ayuntamiento de Elda, entonces pensé que pudiera venir como mina o prospección minera, ya que por su proximidad al camino real, hoy carretera y autovía, pudiera venir así referenciada. Efectivamente así fue y venía como «Minas de Lignito del Canto Domingo», ya que las explotaciones mineras a finales del siglo XIX y principios del siglo XX tenían un trato diferenciado y con esta pista me introduje y localicé la documentación que fotocopié y estudié en detalle, la finca se llamaba finca rústica del «Canto Domingo», situada en la zona del Monastil, en la parcela Cuartel Nuevo del término de Petrel; dice la descripción que había una casita de unos 40 metros cuadrados destinada a la vivienda del encargado municipal, almacén de herramientas y bombas elevadoras de agua. Parte de todo esto hoy ha desaparecido con la construcción de la nueva autovía, pero que ya en 1979 cuando fui Concejal de Aguas ya no se utilizaba y las aguas eran consideradas no potables, existiendo entonces la canalización antigua.

El pozo producía un manaje y un caudal de agua de un litro por segundo. Fue cedido al Ayuntamiento por D. Joaquín Coronel Rico por escritura pública fechada el 14 de mayo de 1913, siendo notario D. José María Pujalte Gómez. Inicialmente fue sólo usado para riego de la Huerta de Elda. Si bien también se la usó para bebida, de aquí el dicho popular: «No ha bebido de las aguas del Canto» (del Canto Domingo, naturalmente).

Las escrituras testifican que existían 61 perforaciones, así como una tubería de conducción de agua des-



Otorgamiento del Título de Ciudad a Elda por S.M. El Rey.



Firma de la Carta de Otorgamiento de Ciudad por el Ministro de la Gobernación Sr. Sánchez Guerra.

de El Monastil hasta los depósitos de San Miguel y otra hasta la balsa de la Sismat, así como otra hasta la Caseta del Monastil. Posteriormente, en el año 1970 fue vendida por el Ayuntamiento de Elda a la Cooperativa de Regantes de la Huerta de Elda y posteriormente se inutilizaron las acequias y conducciones, al llegar a la zona de la antigua Huerta de Elda, las conducciones de agua potable del tendido urbano.

Existen numerosos datos de citaciones a reuniones de la Sociedad de Aguas del Canto que referimos en las diferentes revistas, unas dedicadas a los patronos en las fiestas septembrinas y otras en «Idella».

Así en las Fiestas en Honor a los Excelsos Patronos de Elda, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud del año 1927, se anuncia: «A los señores accionistas de la Sociedad Aguas del Canto, S.A. que con motivo de haber terminado el plazo concedido para cobrarles el primer dividendo que hace efectivo esta sociedad del 4%, el Consejo de mi presidencia, según lo acordado en sesión de 10 de agosto de este año, acordó prorrogar el plazo por todo el mes». Lo cual demuestra que la empresa era rentable y produjo dividendos; viene firmado por el presidente, Lutgardo Guarinos. Lo mismo que el anuncio publicado en la Revista de Fiestas del año 1928, si bien aquí el anuncio concita: «A

los señores accionistas de la sociedad Aguas del Canto, S.A. que no hayan cobrado el segundo cupón de esta sociedad deben efectuarlo hasta el día 6 de septiembre en esta oficina de la C/ Maura, n.º 3, todos los días laborables de once a trece. Siendo el dividendo de tres pesetas por acción (obsérvese lo que valía entonces una peseta) mediante la presentación del título». Lo firma como en el caso anterior el presidente, Lutgardo Guarinos.

Por los testimonios documentales de Luis Maestre al que desde aquí agradecemos su colaboración valiosa, las revistas Idellas de 3-III-1928, 14-VII-1928, 21-VII-1928 y 18-VIII-1928, contienen noticias sobre la marcha de la Sociedad de Aguas del Canto, S.A., que tratan por este orden de la elección de Consejeros: D. Lutgardo Sánchez, D. José Martínez Sánchez y D. J. Zaragoza Ruiz; de las deficiencias en el suministro, un acta del pleno de la Sociedad y de la falta de agua en la Fraternidad. Aún hoy queda en el camino del Monastil próximo al río, la caseta donde se hacía el bombeo y algunos registros dispersos por diferentes lugares de la población y la antigua huerta. En la modernidad con la apertura de pozos municipales de Elda en Salinas, así como con el contrato de compra-venta de agua potable a la compañía del Canal de la Huerta de Alicante provenientes de Villena, ha perdido interés, ya que hasta en las casas de campo y chalets hoy se usa la de consumo urbano y existe una red adecuada de conducciones y tuberías y de la que es artífice importante D. Antonio Barceló, que con indudable celo lleva ese servicio, primero municipal y ahora de Aquagest, con lo que la Sociedad de Aguas del Canto es ya un capítulo archivado de la historia de Elda. Pero en su día importantísimo.

MANUEL SERRANO GONZALEZ
Doctor en Farmacia

BIBLIOGRAFIA

- 1) NAVARRO PASTOR: «Historia de Elda», T.II. Ed. Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1981.
- 2) Revista: «Idella», n.º 110., p. 3. 31-III-1928.
- 3) Revista: «Idella», n.º 123., p. 1. 14-VII-1928.
- 4) Revista: «Idella», n.º 124., p. 2. 21-VII-1928.
- 5) Revista: «Idella», n.º 127., p. 2. 18-VIII-1928.
- 6) Revista: «El Centenario», n.º 6. Imprenta Sirvent y Sánchez. Alicante, 1904.
- 7) Revista «Fiestas Mayores» de 1925. (Fiestas cívico-religiosas en honor de nuestros excelsos patronos, el Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud).
- 8) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1927.
- 9) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1928.
- 10) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1931.



Título de Propiedad de la Mina del Canto Domingo a favor del Ayuntamiento de Elda.

El Castillo-Palacio de Elda



Esto que vemos en ruinas de soledad y triste cochambre fue en otro tiempo castillo famoso. Aquí, éstas que fueron orgullosas torres repletas de hazañas y fastos, yacen por el suelo convertidas en perenne lección de cómo acaban los monumentos históricos y sus grandezas por la incuria y la ignorancia humana. La desolación nos abruma, y en este consternado silencio que nos envuelve y emotiva evocamos para este mismo lugar el latido vital de otros tiempos, de conquistas y reconquistas, de vida cortesana y palaciega, de esplendor y magnificencia, de personajes y sus gestas, que conforma todo junto el entramado donde se fue tejiendo punto a punto el extenso tapiz de nuestra historia.

Este nuestro castillo que nos ocupa y que según las viejas crónicas fue un suntuoso palacio real o alcázar —«era hermoso, con rebios góticos, amplio y capaz para albergar a más de cuatro mil personas», al decir de Zurita— se erguía sobre una colina; al norte cortada a tajo sobre el río Vinalopó y al sur descendente sobre el antiguo poblado medieval y un mítico y feraz jardín de huertos hoy convertido en bosque de cemento. Y aunque la antigüedad de Elda está firmemente constatada en sus hallazgos arqueológicos tanto ibéricos como romanos, la posibilidad de ser la misma Ello en el itinerario de Antonino, y también como sede de la Iglesia Elotana de los godos. Las primeras noticias del castillo las recogemos de Lamberto Amat y Sempere, notable historiador eldense del siglo pasado. Nos dice don Lamberto que, «sin duda los moros o acaso los godos, establecieron en su meseta —se refiere a la colina del castillo— un pequeño fuerte, compuesto de una torre y algunas habitaciones de un piso, pero con lóbregas mazmorras subterráneas bajo aquellas».

Señores del castillo los moros hasta principios

del siglo XIII, pasó a la Corona de Castilla por vasallaje del rey moro de Murcia al Infante don Alfonso, futuro Rey Sabio. El polémico mosén Febrer, en una de sus trovas referidas a estos hechos, nos habla de un no menos polémico personaje, Bernardo Amat, conquistador de este castillo: «Bernat ab dos fills al moro arrinconca —estant sobre Elda; e el Rey galardona al pare e als fills, dantlos lo homenatge— de Elx e de Elda, e tot son paratge». Pero al parecer no fue éste el primer señor del castillo de Elda ya que la autenticidad de este personaje está un tanto velada en la película de esta historia. Según Alberto Navarro Pastor, paciente historiador eldense actual, pudo ser primer señor del castillo Guillermo el Alemán, por un documento del Archivo Nacional que recoge a su vez de Vicente Martínez Morellá, historiador alicantino, donde vemos que el 15 de abril de 1244 «el Infante don Alfonso, con el consentimiento de su padre, dona a Guillermo el Alemán, el castillo y villa de Elda, con todas sus pertenencias...»; pero en el año 1257 aparece otro señor de Elda y su castillo en la persona de don Pelayo Pérez Correa, maestro de la Orden de Santiago. El rey Alfonso X, en este mismo año permuta a aquél el castillo y villa de Elda por otros, cediendo a su hermano el Infante don Manuel el Señorío de Elda.

En el año 1265, durante la sublevación de los moros del antiguo reino de Murcia, el rey Alfonso X de Castilla, casado con doña Violante, hija de Jaime I de Aragón, pidió ayuda a su suegro. Este acudió a la demanda reconquistando y pacificando estos valles, donde Elda y su castillo se entregaron voluntariamente al Conquistador, sin lucha, devolviéndolos al que fuera su señor, el Infante don Manuel.

El Señorío de Elda, a la muerte de don Manuel, pasó a manos de su hija doña Violante Manuel por

cesión de su hermano don Juan Manuel, y aunque habían importantes lazos familiares con el rey de Aragón, don Jaime II, éste no puso reparos, por motivos de luchas intestinas, de ocupar la villa y castillo de Elda, que dejaron de ser castellanos al adoptar para la torre del homenaje el nuevo pendón franjeado en rojo y gualda de los de Aragón.

Jaime II de Aragón entregó a su esposa doña Blanca, el castillo de Elda junto a los de Novelda y Aspe, iniciando en ellos importantes obras de reparación a costa de sus rentas. Pero a la muerte de aquél le sucedió su hijo Alfonso IV, «El Benigno», que cedió a su vez, a su hijo Fernando, entre otros muchos, el castillo de Elda, nombrando a su esposa doña Leonor tutora y administradora de su hijo por ser menor de edad.

En la guerra que sostuvieron Pedro I de Castilla, «El Cruel», y Pedro IV de Aragón, el castellano, que penetró en nuestra comarca por la frontera de Murcia, arrebató a don Fernando entre otros el Señorío de Elda. De nuevo el castillo de Elda volvió a la Corona de Castilla, hasta que, en 1364, Pedro IV lo reconquistó para la Corona de Aragón dándolo como premio por sus servicios prestados a Beltrán Duguesclin, el famoso Condestable de Francia entre otras cosas por aquello de que ni quitaba ni ponía rey pero ayudaba a su Señor.

El Señorío de Duguesclin no fue dilatado pues tuvo que vender sus bienes para pagar a sus tropas. El 12 de agosto de 1367 por Real Carta de Pedro IV de Aragón el Señorío de Elda y su castillo pasa a depender del bretón Hugo de Calviney, otro de sus capitanes. Y el 7 de noviembre de 1371, Calviney hizo donación del mismo, con beneplácito del rey, a Mateo de Gormay, caballero inglés que había prestado notables servicios al donante.

El 27 de enero de 1378 Gormay vendió el castillo de Elda al rey Pedro IV de Aragón, que a su vez donó a su cuarta esposa, doña Sibilia de Forcia, señora que hizo importantes obras y habitó largas temporadas en lo que ya era castillo-palacio.

Juan I, hijo de Pedro IV, hostil a doña Sibilia, su madastra, la persiguió declarándola rebelde a la Majestad Real, confiscando todos sus bienes que donó a su esposa, doña Violante de Bar, señora que residió en el Alcázar de Elda desde su viudez hasta 1424, en que lo enajenó al conde de Concentaina, don Ximén Pérez de Corella.

Los siguientes poseedores del castillo fueron los Coloma. Mosén Juan Pérez Calvillo de Coloma, casado con doña Isabel de Saa, dama portuguesa de la emperatriz y reina de Bohemia, lo adquirió junto a Petrel y Salinas por escritura de venta en 1513 a don Juan Ruiz de Corella. Los Coloma, ya condes de Elda por real gracia del Rey don Felipe II, habitaron varias generaciones el castillo-palacio de Elda. Desde el primero, don Juan Coloma, virrey de Cerdeña y notable poeta admirado por Cervantes, hubieron otros, algunos nacidos en el mismo castillo, que tuvieron puesto destacado en la carrera de armas.

El esplendor que los Coloma dieron a nuestro viejo castillo quedó cortado al abandonar éstos el solar de su condado en busca de la vida cortesana; tanto es así que, cuando la guerra de Sucesión sirvió de prisión a los enemigos capturados por los borbónicos, y en la guerra de la Independencia estuvo ocupado casi permanentemente por las tropas francesas. Y finalmente, con la abolición de los Señoríos se amenazó su demolición, que en el año 1849,

al ser vendido en pública subasta, fue derribado por aprovechamiento de materiales.

El referido historiador eldense Lamberto Amat, nacido en el año 1820, tuvo naturalmente la oportunidad de contemplar enalzada el castillo dándonos una detallada descripción de lo que él todavía pudo ver: «Este ocupaba toda la meseta de la colina, que es de 1.900 metros superficiales, albergando en su centro una gran plaza cuadrada a la que daban sus vistas todas las habitaciones. Las del piso bajo o primero se corrían de unas a otras y estaban destinadas a criados y oficinas domésticas, fuera de toda la parte norte en que existía un gran salón que por su elegancia, magnificencia y adornos, se le llamaba regio con mucha propiedad y acaso también porque debieron ocuparlo sucesivamente las Reinas doña Sibilia y doña Violante. El segundo piso se componía de magníficos y grandes salones con elevados y ricos artesonados, techos y bonitas columnas, campeando en unos y otras con elegante talla en pintada madera, la vid con su fruto, el pan y el cardo y formas de otros ligeros arbustos y guardando los capiteles, profusamente cabecitas árabes; grandes ventanas en anchos alféizares, donde agradable y cómodamente podía platicarse disfrutando al mismo tiempo de la amenidad del valle...». Sigue diciéndonos en su descripción don Lamberto de una grande y única entrada con ferradas puertas, así como de anchas y cómodas escaleras de tallada piedra, de dos elevadas y espaciosas torres de sillería que concluían con vistosos y buenos campanarios de piedra con gusto labrada y las dos comunicándose entre sí por la fachada exterior con un cubierto pasadizo cuajado de troneras, de un puente elevadizo, de un pozo descendente a la profundidad del río del cual tomaba el agua, de una ancha cuadra subterránea con techos sostenidos por gruesos pilares de piedra capaz por lo menos de 200 caballos, de un costoso acueducto con fuertes arcaduces morunos portador de agua potable, de un hermoso jardín en la base de la muralla, y de los considerables gastos que debieron hacerse ya que de nada se escaseó para conseguir el mejor gusto en el arte antes dominante.

Al contemplar hoy este ingente montón de piedras sin engarce posible, nuestro ánimo se conturba lamentándose de la estulticia de aquellos pequeños hombres que por una pequeña economía «causada por el egoísta interés particular en utilizar unos cinco o seis mil reales que le habrán producido sus maderas y materiales» —lo dice don Lamberto— nos unimos a éste en la harta pena y en tan innecesaria como impremeditada devastación. «Los Infantes de Aragón, ¿qué se hicieron?», «¿Qué fue de tanto galán, qué de tanta invención, qué trajeron?». «¿Qué se hicieron las damas, sus tocados y vestidos, sus olores?». ¡Ay, Jorge Manrique! Como tú dices, ¿es posible que todo acabe en devaneos y verduras de las eras? Las justas y los torneos, paramentos, bordaduras y cimbras; las llamas de los fuegos encendidos de los amadores; aquel trovar, las músicas acordadas, que tañían; el danzar y las ropas chapadas, todo o una parte de ese todo yace en el polvo de este castillo, cuyo estado actual en cuanto a protección, conservación, incluso restauración ya iniciada, es asunto para otro probable trabajo divulgativo ya que, parece ser, esta historia no está del todo acabada.

ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Presidente de la Agrupación Local de Amigos de los Castillos

De Ilo a Elda: contribución al estudio de los nombres de Elda

Desde la Edad del Bronce, alrededor del 1900 a.C., sabemos de la existencia de una comunidad, poblado o ciudad, a la que consideramos como la antepasada remota de la actual Elda; se encontraba en el paraje conocido como El Monastil, donde aún permanecen sus restos.

Ahora bien, la ubicación de Elda en el lugar donde actualmente se encuentra, data del siglo XII, momento al que corresponden los primeros asentamientos musulmanes en torno al castillo, como la investigación arqueológica ha demostrado.

Pero ya sea el poblado ibero-romano de El Monastil o el posterior asentamiento en torno al castillo, ¿cuál o cuáles fueron los nombres por los que fue conocida en las distintas épocas?

Una cosa es el nombre dado por los habitantes o contemporáneos en un momento determinado, y otra cosa son las distintas formas con que aparece escrito en itinerarios, mapas, etc., que, escritos generalmente por personas ajenas a nuestro pueblo, e incluso a nuestra Península, copiaban documentos más antiguos, lo que nos induce a pensar en errores de transcripción y desviaciones del original. De lo primero no hay constancia, por lo que tenemos que seguir lo segundo. Y aún así, son tan escasas las referencias a Elda, que por fuerza debemos acorgernos a todas ellas; incluso podemos recurrir a las hipótesis, como en el caso de la asignación del topónimo en época ibérica.

Cuando en el año 209 a.C. se produce la integración del territorio alicantino al mundo romano (1), los conquistadores se encontraron con un núcleo urbano perfectamente constituido, y con toda probabilidad con un nombre, cuya fonética muy posiblemente respetaron, como hicieron con otros poblados conocidos, aunque variándola ligeramente cuando fue romanizada.

Antonio M. Poveda (2) propone como topónimo ibérico la forma ILO, partiendo de la raíz ibérica ILI = ciudad, y a juzgar por el posterior desarrollo fonético del nombre, es perfectamente admisible a falta de futuras aportaciones esclarecedoras.

La primera referencia escrita al nombre de Elda, o al lugar habitado situado en El Monastil, la encontramos en el Itinerario de Antonino, documento datado por los expertos hacia el siglo II d.C. y cuyo origen y finalidad no está muy claro.

El trayecto de la Via Augusta entre Valencia y Cartagena presenta la siguiente lista de topónimos correspondientes a ciudades, lugares y «mansiones» o «paradores»:

Valentia / Sucrone / Ad Statuas / Ad Turres / Ad Ello / Aspis / Illici / Thiar / Karthagine Spartaria (3).

La partícula «ad» indica que la vía principal no pasaba directamente por el lugar indicado, sino que estaba «junto a».

Actualmente no existe ninguna duda entre los investigadores en asignar la mansión Ad Ello a la actual Elda, o más correctamente, al poblado situado en El Monastil.

La forma Adellum que encontramos en algunos autores locales (4), presenta las siguientes reservas:

En primer lugar, el error de unir la partícula «ad» con el topónimo.

En segundo lugar, la forma Ellum, que es la forma culta y ortodoxa del nombre latino en acusativo singular, y que posiblemente fuera la correcta; pero desgraciadamente no tenemos ninguna constancia escrita, ya que sólo aparece en documentos de escaso valor histórico, como son los mapas confeccionados en los siglos XVII y posteriores, cuya finalidad era la de servir de adorno en salones de nobles o adinerados personajes de una época en la que estaba de moda el interés por la geografía o por las ciencias en general, y donde el latín era la laguna casi obligada.

Desgraciadamente, no sabemos si hubo una fuente en la que se basaron para la forma Ellum o simplemente fue la pura lógica de las declinaciones latinas.

Volvemos a encontrar referencias a Elda en el siglo VII d.C.: en el Sínodo de Gundemaro del año 610, firma las actas el obispo Senable como «Sanabilis Sancta Ecclesiae Elotanae Episcopus S.S.».

En el VII Concilio de Toledo del año 646, firma el obispo Ubínibal como: «Vinibal, Dei miseratione Sanctae Ecclesiae Illicitanae, qui Elotanae, episcopus, haec statuta definiens, subscripsi».

En el XI Concilio del año 675, es el obispo Leandro quien suscribe: «Ego Leander, Ecclesiae Illicitanae, qui est Elotanae Episcopus, haec gesta synodica a nobis definita subscripsi» (5).

Tenemos, pues, un gentilicio: Elotana, formado por el topónimo Elo-, y el afijo -tana. Elo no ofrece dificultades en cuanto a su origen: el nombre latino ELLO pronunciado ELlo y reducido fonéticamente. El afijo -tana es corriente en la formación de gentilicios: Illicitana, Setabitana, Oretana, etc. (6).

El Anónimo de Ravena o Ravennate, es el siguiente documento donde encontramos un topónimo en el lugar geográfico correspondiente a Elda. Este documento del siglo IX es una versión del Itinerario de Antonino a través de copias de otras fuentes intermedias, algunas desaparecidas en parte y otras totalmente, lo que se traduce en lógicos errores en transcripción (7).

Es de destacar el hecho de que presenta dos listas de topónimos en dos libros distintos con notables variaciones, lo que demuestra sus distintas fuentes, y hace pensar en copistas que no entendían lo que escribían.

El trayecto entre Valencia y Cartagena está consignado en cada uno de los dos libros de la siguiente manera:

Libro IV	Libro V
Valentia	Valentia
Portum Sucrone	Sucrone
Asterum	Dio
Setabum	Alternum
Turres	Setabi
Eloe	Turres
Celeret	Edelle
Dionio	Celeri
Lucentes	Lucentes
Leones	Ad Leones
Allon	Illice
Hili-ce	Carthago Spartaria (8)
Cartago Partaria	

En el libro IV observamos una mejor versión de ELO, mientras que el libro V presenta una deformación de Ad Ello. Además los errores de transcripción son evidentes en muchos de los demás topónimos.

Lo mismo podemos decir del siguiente documento, el conocido como «Geografía de Guido».

En el año 1119, Guido de Pisa confeccionó seis libros sobre materias históricas y geográficas, copiando de diversos autores antiguos y de documentos como el Itinerario y el Ravennate. Además, introduce algunas variaciones en el trazado, así como nuevas mansiones (9).

Los fragmentos geográficos son los conocidos como «Guidonis Geographica».

El parentesco de esta Geografía con el Ravennate sería más o menos el siguiente: un original griego hacia el siglo VII; un resumen algo posterior; una traducción latina en el siglo IX y por último una reducción y compilación llevada a cabo por Guido en el siglo XII (10).

En la parte correspondiente a la Península Ibérica, y en el mismo tramo que venimos describiendo, encontramos el topónimo Edelle igual que en el libro V del Ravennate, lo que, junto con otras similitudes, llevan a la conclusión de que este último fue su modelo:

Valentia / Sucrone / Dinium / Alterum / Setabi / Turres / Edelle / Celeris / Ad Lennes / Illice / Cartago Partaria (11).

Tanto el Guido como el Ravennate no son contemporáneos con la relación de lugares o itinerario que presentan, ya que ambos son, en última instancia, copias del Itinerario de Antonino, y su fin último parece ser que fue la utilización como elementos de instrucción en materia geográfica durante la Edad Media (12).

No damos a las formas Eloe y Edelle más que el valor de meras anécdotas, aunque la última es particularmente interesante en base a posteriores formas derivadas de su transformación.

Una de ellas es la forma Idella, que aparece por primera vez en el año 1611 citada por Escolano en sus «Décadas»:

«Elda es villa de la principales del Reyno, poblada de setecien-

tas casas de Chistianos viejos y Moriscos; si hazemos un cuerpo de ella y de una aldea, llamada Petrer. Los Moros conquistadores de España la llamaron Idella, de la palabra Dadlo, que en su lengua significa casa de regalo. Los Chistianos antiguos, corrompido el vocablo la llamaron Ella y nosotros Elda» (sic).

No hemos encontrado ninguna referencia anterior a la forma Idella en ningún documento ni autor anterior a Escolano, por lo que ignoramos de donde la toma.

Menciona también la forma Dadlo, citada por él por primera vez y no repetida en ningún otro lugar que sepamos. Sorprendentemente parecida a la forma Daellos (sin h intercalada) que encontramos en el Manual Geográfico de P. Orozco Sánchez, 1878, y que además también cita Idella. Algunos detalles hacen pensar que copió de Escolano:

«(...) Esta villa de origen remoto, llamose en tiempos de los iberos "IDELLA", derivación de "DAELLOS", que se interpreta casa de regalo» (sic).

Evidentemente la forma Daellos, con su interpretación «casa de regalo» deriva de Dadlo, sencillamente juntando la —e— con la —l—. Además, está perfectamente claro que Idella no es ibérico.

Volvemos a encontrar Idella en un texto del año 1890 (13), donde leemos:

«(...) Algunos han supuesto que esta población se llamó en tiempos de los romanos Idella».

Suponemos que citas parecidas aparecerán en distintos lugares, pero al no indicar las fuentes, no podemos constatar su evolución ni origen.

Resulta tentador colocar juntos los distintos inicios AD-, ED-, ID-, DA-, que encontramos en algunas variaciones del topónimo, porque a la vista de los errores encontrados en los diversos documentos, y teniendo en cuenta que la transmisión de documentos fue hecha durante mucho tiempo por copistas que ni siquiera sabían leer los que copiaban, ¿no es perfectamente lógica una secuencia de errores partiendo de un auténtico Ad Ello, Edelle-Idella-Daellos?

En el año 713, siete ciudades de un territorio que cubría las cuencas del Segura y del Vinalopó, se entregaron al caudillo musulmán Abdelaziz y mediante la firma de un Pacto (Pacto de Tudmir o Teodomiro), constituyeron una provincia o territorio —KORA— que, dependiente del Califa de Damasco, pasó a ser gobernada por el noble visigodo Teodomiro.

Una de estas ciudades es la que corresponde a la transcripción fonética Iyi(h), con h muda, y cuyo emplazamiento ha estado asignado a muchas ciudades actuales.

Es en el año 1858 cuando por primera vez se identifica el lugar Iyi(h) con la lectura Elo, y Aureliano Fernández Guerra lo asimila a la sede episcopal Elotana del siglo VII, y a su vez con la Ad Ello del Itinerario de Antonino, aunque situándola en Monte Arabí, junto a Yecla (14).

Aunque actualmente la igualdad Ad Ello = sede Elotana está clara (15), el profesor Pocklington demuestra de forma exhaustiva que la Iyi(h) del Pacto estuvo en la localidad murciana de Algezares (16), y no en Elda, como durante algún tiempo se vino creyendo, con lo que perdemos referencias al topónimo musulmán que designaba a Elda.

Ya hemos indicado que Escolano, erróneamente escribe «... los Moros conquistadores la llamaron Idella».

Pero ni Escolano, ni Orozco, ni ninguna fuente consultada propone el topónimo Dahellos. ¿De dónde sale? Por supuesto que no de la documentación de la época.

En 1933, Antonio González escribe en el periódico eldense «El Cronista»: «Dícese que al afianzarse en España los árabes, tomaron Elda y la rebautizaron Dahellos, que en su idioma quiere decir Casa de Regalo».

Descartada la denominación Iyi(h) para Elda, no está documentado el topónimo en esta época, pero nos atrevemos a sugerir una fonética del tipo Illi(h) o Illu(h), adaptación de la forma latina, ya que está claro que los musulmanes adaptaban el nombre de muchas ciudades ya existentes en tiempos romanos, por ejemplo:

Lucentum - Licant o Laqant - Alacant - Alicante
Aspis - Asf - Asp - Aspe
Dianium - Daniya - Denie - Denia
Aureola - Uryula - Oriole - Oriola - Orihuela
Ilici - 'Ilis - Elis - Eltx - Elche

¿Por qué no Ello - Illi(h) o Illu(h) - Ella - Elda?

Hay que tener en cuenta que la escritura árabe transcribe la —e— como —i— larga.

Documentos castellanos del siglo XIII, recogidos por el profesor Torres Fontes (18), presentan la forma Ella, en un proceso de feminización del topónimo, al convertir la última vocal en —a—, presente en numerosos topónimos tras su paso hispano-árabe (19).

1244 - «El castiello de Ella con su villa por heredad...»

1245 - «Nos don Pelay Perez (...) recibimos el castiello de Ella...»

1257 - «E estos lugares so hedichos los do por camio de Ella que di al infante don Manuel...» etc.

El año 1304 representa el paso de Elda a la Corona de Aragón, como villa perteneciente al Reino de Murcia, a su vez propiedad de la corona castellana. El acta de la Sentencia Arbitrar de Torrellas, en la parte correspondiente a Elda, dice así:

«(...) sentenciamos, pronunciamos, decimos é mandamos que (...) Ella, (...) finquen é romangan al rey Daragon é a su propiedat e a los suyos para siempre...».

A partir de ese momento, la forma catalana que aparece en los documentos es Eila, e?n la que el grupo consonántico —il— reproduce el sonido procedente del latín —ll—.

En la crónica de Jaime I se lee:

«Es veritat que en lo dit Regne ha vent vós bona part en la conquesta que de la conquesta vostra és: Alacant, Elx, Vall d'Eila, de Noetla (...). «(...) E així en aqueste paus recobrà-ho, co es: Alacant, Elx, Petrer, la Vall d'Eila (...).»

En el año 1381, el rey Pedro IV sitúa Novelda «... inter villam de Alacant et loco de Eila», etc., etc.

Y por último, ya a partir del siglo XV, y sin necesidad de ilustrar con ejemplos ni textos, ya queda definitivamente fijada la grafía Elda.

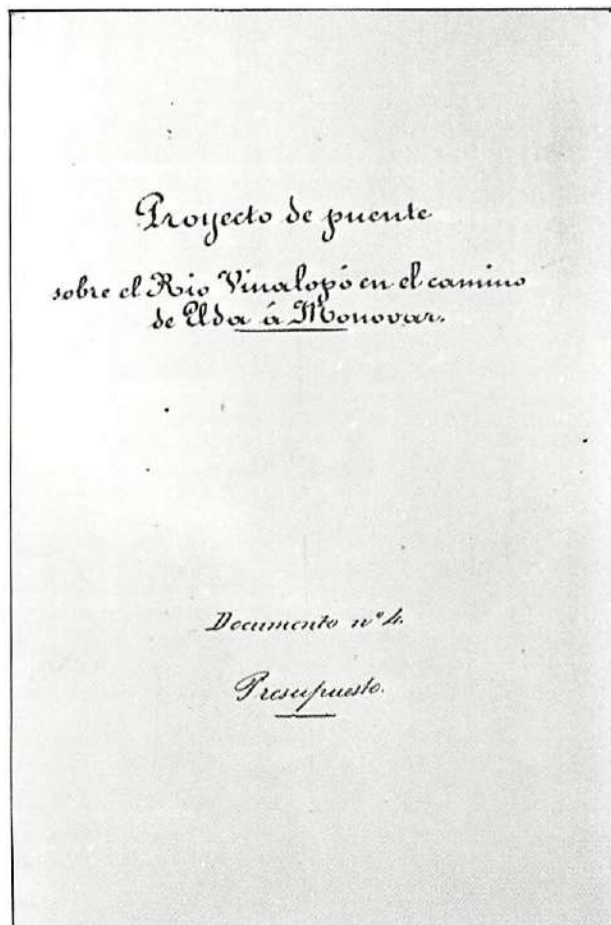
JOAQUIN SAMPER ALCAZAR

NOTAS

- (1) Aunque la llegada de los romanos a la Península fue en el año 218 a.C. tomamos como referencia la fecha de la conquista de Cartago por las legiones de Publio Cornelio Escipión.
- (2) A. M. POVEDA, «El poblado ibero-romano de El Monastil». Sección de publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1988, p. 61.
- (3) E. A. LLOBREGAT, «Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano». *Lucentum II. Anales de la Universidad de Alicante*, 1983, p. 229.
- (4) A. GONZÁLEZ, «El Cronista», Elda, 1933. J. MADRONA, «Dahellos», Elda, 1950.
- (5) A. M. POVEDA, «El poblado...», op. cit. nota 2, pp. 132-139.
- (6) R. POCKLINGTON, «El emplazamiento de Iyi(h)», *Sharq Al-Andalus. Universidad de Murcia*, 1987, p. 190. E. A. LLOBREGAT, «Relectura del Ravennate...», op. cit. nota 3, p. 236.
- (7) J. M. ROLDAN, «Itineraria Hispana», *Anejo de Hispania Antiqua. Universidad de Valladolid*, 1975.
- (8) E. A. LLOBREGAT, «Relectura del Ravennate...», op. cit. nota 3, p. 228.
- (9) J. G. MOROTE, «El trazado de la Via Augusta desde Tarracone a Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio». *Saguntum*, n.º 4, Valencia, 1979, pp. 141-142.
- (10) J. M. ROLDAN, «Itineraria Hispana», op. cit. nota 7, p. 144.
- (11) E. A. LLOBREGAT, «Relectura del Ravennate...», op. cit. nota 3, p. 228.
- (12) J. M. ROLDAN, «Itineraria Hispana», op. cit. nota 7.
- (13) MONTANER Y SIMON, editores, «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes. Barcelona, 1980.
- (14) R. POCKLINGTON, «El emplazamiento de Iyi(h)», op. cit. nota 6, p. 189.
- (15) E. A. LLOBREGAT, «Relectura del Ravennate...», op. cit. nota 3, p. 236. A. M. POVEDA, «La Sede Visigoda de Elo (Elda, Alicante)». *Adellum*, n.º 2, Elda, 1988, pp. 20-27.
- (16) R. POCKLINGTON, «El emplazamiento de Iyi(h)», op. cit. nota 6.
- (17) A. HERRERO, «Toponimia musulmana de Alicante a través de la documentación medieval». *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 3, Alicante, 1984.
- (18) J. TORRES FONTES, «Fueros de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia», Murcia, 1973. «Documentos del siglo XIII», Murcia, 1963-80.
- (19) R. POCKLINGTON, «El emplazamiento de Iyi(h)», op. cit. nota 6, p. 188.

DOS PROYECTOS IMPORTANTES

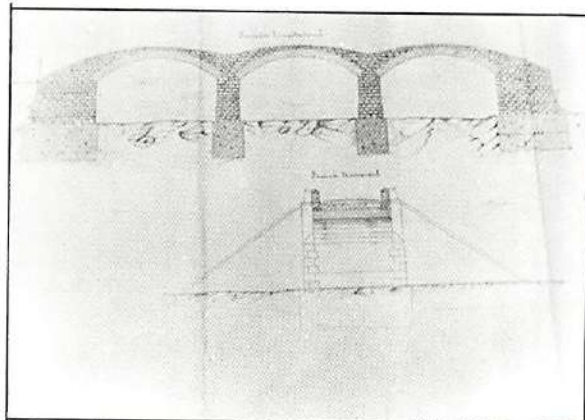
1.º — *El proyecto del puente sobre el río Vinalopó en el camino de Elda a Monóvar* fue proyectado en el mandato del Alcalde D. José Joaquín González Amat. Consta de un dossier de 27 folios donde se da detalle pormenorizado de la obra, tanto en sus aspectos técnicos como económicos, así como un dibujo precioso del puente a plumilla. La obra se valoró al inicio del proyecto en 12.989 pesetas y 34 céntimos. Desglosándose las partidas y detalles tanto de materiales como de mano de obra en diversos cuadros esclarecedores, diferenciando ya una curiosidad al «hormigón común» del «hormigón hidráulico». Así como la «sillería recta» de la «sillería aplantillada».



Portada del proyecto para la construcción del puente sobre el río Vinalopó en el Camino de Monóvar.

Los capítulos que se detallan son: «obras que constituyen el proyecto»; «obras no previstas»; «apertura de cimientos»; «relleno de los cimientos»; «procedencia de la sillería»; «piedra de Bateig»; «condiciones de la piedra»; «labra»; «rayuela»; «piedra de la mampostería»; «cales»; «arenas»; «morteros» y «hormigones». El proyecto se inicia el 1.º de noviembre de 1887, pero la realización durará bastantes años hasta la total construcción; viene firmado, como director de la obra, por Antonio Puigcever, de Alicante.

2.º — *El proyecto de construcción del Hospital Municipal de Elda.* Consta de 201 folios. La fecha más baja del proyecto está firmada en Alicante, a 20 de septiembre de 1906, por el autor del presupuesto y proyecto Enrique Sáchez. Ascende el presupuesto inicial a 60.208 pesetas y 14 céntimos. El proyecto al demorarse sufre algunas variaciones posteriores y varía de reglamentación interna en numerosas ocasiones, sobre todo en fechas posteriores a su puesta en funcionamiento, ya que fueron varias las corporaciones municipales que introdujeron modificaciones en su funcionamiento, así como en sus estatutos iniciales y nuevas obras de reformas, tanto del interior como de ampliación. Esto justifica que casi hasta el día de hoy observamos documentos en la do-

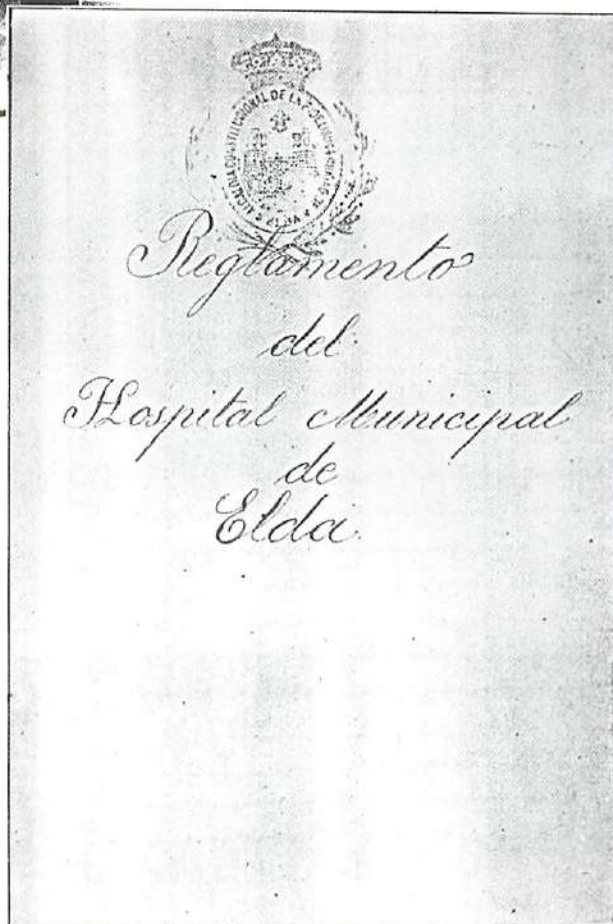


Dibujo del puente del Camino de Monóvar.



Fachada del antiguo Hospital Municipal de Elda.

*Portada del Reglamento del Hospital
Municipal de Elda.*



cumentación estudiada del Hospital Municipal hasta que fue derruido, para construirse la Residencia de la Tercera Edad, como es sabido y notorio. Pero el Hospital cumplió, sin duda, una gran función social y sanitaria para Elda, antes de que contáramos para la sanidad comarcal con la Residencia Sanitaria, baste pensar como botón de muestra la buena e importante labor prestada en el tema de los partos. Nuestro emocionado recuerdo al antiguo Hospital de Elda donde nacieron numerosos eldenses y algunos de nuestros vástagos familiares. Así como a las hermanas religiosas que con tanta entrega, amor, altruismo e ideales, cumplieron durante tantos años con tan humanitaria y delicada labor de cuidar a los enfermos convalecientes y a veces ancianos sin otro apoyo que su ayuda, pues es sabido que al final contó con una pequeña sección para ancianos abandonados o sin familiares.

Como conclusión y consideración final solo añadir, lo que se dice del clásico «los hombres pasan pero las obras quedan».

Estos dos proyectos pueden dar fe de que aún hoy sigue siendo válido el aserto definitorio y pragmático.

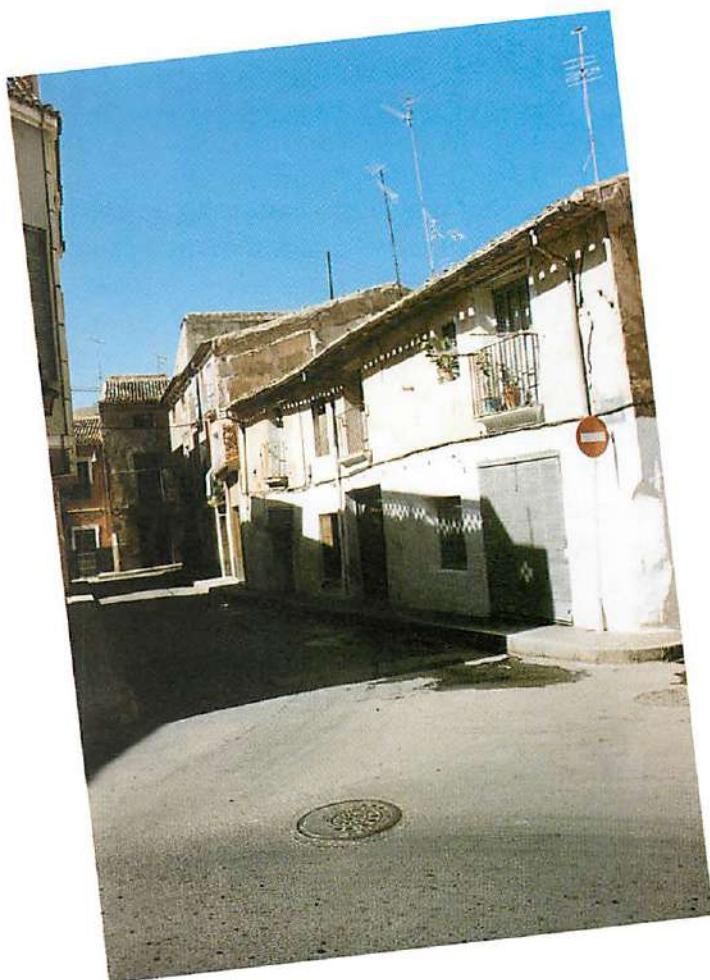
Manuel Serrano González
Doctor en Farmacia

BIBLIOGRAFIA

- 1) NAVARRO PASTOR: «Historia de Elda», tomo II. Ed. Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1981.
- 2) Revista: «Idella», n.º 110, p. 3, 31-III-1928.
- 3) Revista: «Idella», n.º 123, p. 1, 14-VII-1928.
- 4) Revista: «Idella», n.º 124, p. 2, 21-VII-1928.
- 5) Revista: «Idella», n.º 127, p. 2, 18-VIII-1928.
- 6) Revista: «El Centenario», n.º 6. Imprenta Sirvent y Sánchez. Alicante, 1904.
- 7) Revista: «Fiestas Mayores de 1925». (Fiestas Cívico-Religiosas en honor de nuestros excelsos patronos El Cristo del Buen Suceso y Nuestra Señora de la Salud).
- 8) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1927.
- 9) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1928.
- 10) Revista «Fiestas Mayores», de Elda, año 1931.

Mostramos unas fotografías de Francisco Santos González correspondientes al casco antiguo de nuestro pueblo. La Empresa Municipal de Urbanizaciones de Elda, con muy buen criterio, ha emprendido la tarea urgente de regenerar ciertas partes de esta zona tan degradada últimamente. Deseamos que la rehabilitación sea una feliz y completa realidad en todas y cada una de las facetas marginales que sobre todo, en determinados puntos, tan mala imagen están creando. Mientras tanto, y aunque sólo sea para el recuerdo, aquí quedan unas fotos del amigo Santos, de un barrio que según parece y recordando el mito del ave Fenix, podría resurgir de sus cenizas.





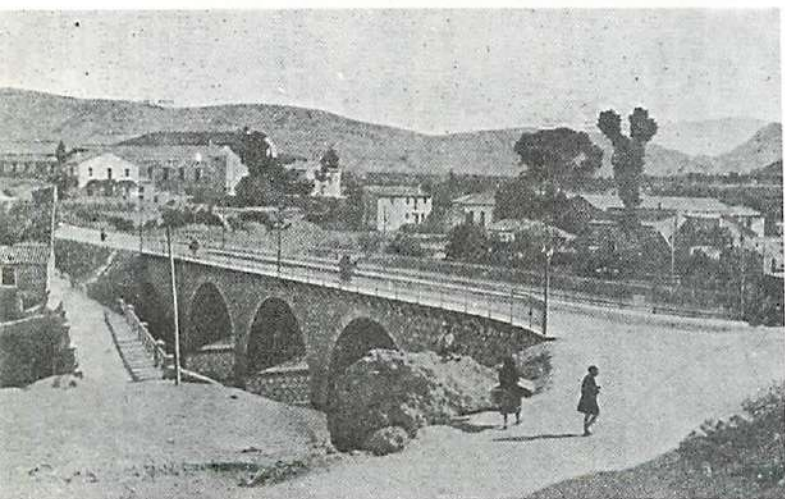
ELDA: sus años veinte

Hablar de una ciudad como la de Elda de hace unos sesenta y cinco años nos obliga a pensar si los sueños obsesivos de aquellos eldenses se han realizado o, por el contrario, hemos sucumbido ante un modelo distinto, por el cual habremos perdido nuestra propia identidad y la sensibilidad cultural necesaria. La adopción de esos posibles criterios de nuestros antepasados pueden constituir un pequeño o gran giro respecto a la situación actual, teniendo como elemento característico una relación laboral producida por la realidad industrial y el modelo de ahora.

Debo insistir en el carácter inédito actual para poder introducir al lector en este pasado no muy lejano. Esta aventura consiste en dotar nuevos ojos para comprender la forma de sentir, vivir, pensar y soñar, que configuraba la esencia de los eldenses de aquella época.



Ayuntamiento y Plaza de la Constitución.



Puente del camino a la estación.



Vista general de la población.

La década de los veinte convirtió a Elda en una ciudad física, en una ciudad con alma, en un pequeño rincón que calzaba a una España sin turistas y en un núcleo de disputas políticas. Se transformó en un pueblo que nunca se perdía en el abismo de la desilusión, que estaba completamente entregado a no perder el rumbo, que siempre era custodiado por el esfuerzo y el sacrificio, y en un lugar donde todo el valor tenía su asiento.

Hay que considerar como aspecto importante el proceso de ciudadanía, que era el nexo deseado entre ambientes sociales opuestos, y que en algunas ocasiones hacía el papel de encargado de la distribución válida de los recursos. Este proceso pudo estar encaminado a crear el aparato cultural que se desarrolló durante aquellos años, en el cual estaban inmersos todos los eldenses, bien como actores o bien como observadores.

El movimiento demográfico dio un salto de gigante, hizo que de un núcleo de casas a finales del siglo XIX se convirtiera en una ciudad de gran categoría. Muchos pueblos limítrofes (Petrer, Sax, Monóvar, Novelda) hicieron aumentar la población con mucha rapidez. Este éxodo diario reducía el de estos pueblos y convertía a Elda en un efervescente lugar donde prevalecía el ambiente laboral complementado por el ocioso. Bailes, teatros, casino, agrupaciones artísticas y culturales, círculos políticos, etc., etc., y ante todo fábricas, pocas ciudades de la provincia podían presumir de tantas y tantas fábricas de calzado.

Y todo esto, ¿por qué? ¿Qué mejor explicación que la de un articulista de la época para comentarlo?



Teatro Castelar.

... «El hecho tiene una explicación harta sencilla. Elda es faro luminoso que atrae a cuantos sienten una rebeldía material, a cuantos aspiran a dignificar en algo, en lo que sea, la indigencia de su hogar. Porque no hay duda: Elda, con sus épocas de intermitencia en el trabajo, con el amargo y efectividad de sus crisis, es un paraje feraz en el páramo inhospitable que constituye, gran parte del territorio español.

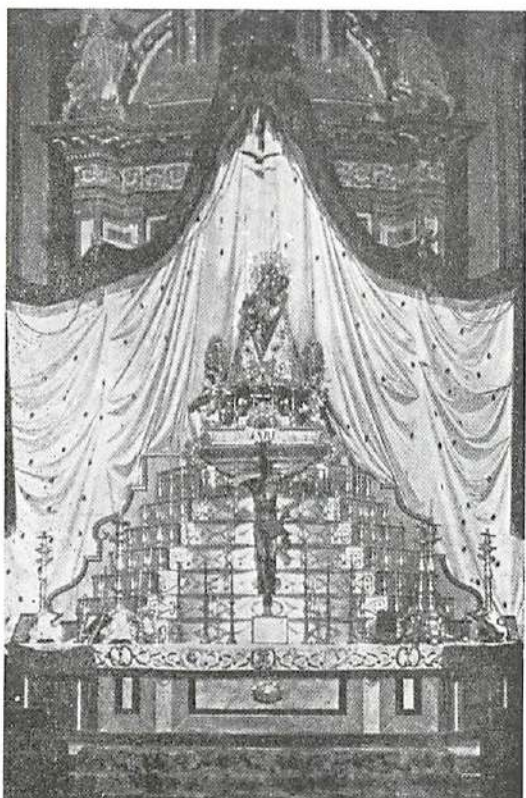
Y Elda no cesa de asimilar. ¡Estupenda potencia digestiva la suya! Cuantos llegan a su seno se confunden al momento con los de-

más. Y superándose de continuo en lozanía, en salubridad, adquiere para sí y brinda a todos el beneficio de su vivificadora expansión».

Todo lo que actualmente nos impide vivir el sentido de cada momento de nuestra existencia, la prisa, la pérdida de relaciones humanas y la fatiga, en la época que nos ocupa, los eldenses vivían una existencia cotidiana con un carácter contable, sabían con mayor precisión la manera de ocupar una jornada, aunque es obvio que diversas fracciones de la población tenían distintos sistemas de actividad, aunque no eran muy significativas en este aspecto. Este tipo de iniciativa sólo se podía llevar a cabo por ir precedida de una voluntad de conservar lo que constituye una perfecta programación, herencia que no hemos sido capaces de asimilar, ni de sacar lo esencial: la tradición.

Más de un paseante ocioso profetizó en el silencio de su alma, lo que haría el modernismo al quitar paso a paso todo el vestigio de antigüedad, aunque esta Elda de los años veinte que vio nacer a nuestros mayores de hoy lo intentó por todos los medios apoyándose en las conductas de los mayores del mañana.

JOSE LUIS BAZAN LOPEZ



Trono donde se veneran durante las fiestas, los Santos Patronos



Artística fachada de la Parroquia de Santa Ana.



ARTE SACRO

San Caralampio

Después de la exuberancia y fastuosidad (*) del arte religioso durante el período barroco se inicia su declive. El siglo XIX no mantuvo ni el espíritu ni la calidad. Una sociedad descristianizada y las nuevas tendencias estéticas provocan la crisis del arte sacro. El alejamiento de los artistas de calidad planteó un serio problema a la Iglesia que tuvo que refugiarse en el servicio de los artistas mediocres o en la suplencia del arte industrializado. Esta situación llega a tal extremo que el papa Pablo VI exclamaba ante un numeroso grupo de artistas italianos congregados en la Capilla Sixtina: «Volvamos, Iglesia y artistas, a la gran amistad... Tenemos necesidad de vosotros... Nuestro ministerio tiene necesidad de vuestra colaboración...» (1).

La circunstancia ya había sido advertida por el Concilio Vaticano II que, en el Capítulo VII de la Constitución de la Sagrada Liturgia, proclamaba: «Entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre que es el arte sacro... Por esta razón, la santa madre Iglesia fue siempre amiga de las bellas artes, buscó constantemente su noble servicio y apoyó a los artistas...». Y lo que verdaderamente interesa a nuestro propósito: «Los Ordinarios, al promover y favorecer un arte auténticamente sacro, busquen más una noble belleza que la mera suntuosidad... Procuren cuidadosamente que sean excluidas de los templos aquellas obras artísticas que repugnen a la fe, a las costumbres y a la piedad cristiana..., por la insuficiencia, la mediocridad o la falsedad del arte» (2).

Esta ventana abierta al aire fresco del arte renovador para que las obras vinculadas al culto sagrado fueran de verdad «dignas, decorosas y bellas» dio paso, sin embargo, en muchas ocasiones, a un vendaval iconoclasta que si bien limpió los templos y alrededores de imágenes supernumerarias, cuadros trasnochados, litografías de tres al cuarto y objetos de culto de baja ley, por otra parte, también arras-

tró al desahucio a no pocas obras que tenían el suficiente enraizamiento popular, dignidad artística y hasta notable calidad para permanecer.

Este es el caso del cuadro que analizamos que, además, como valor añadido, aparece envuelto con una suficiente dosis de misterio que, desde el principio de conocerlo, invitaba a ocuparse de él.

EL HALLAZGO

La torre del reloj de la Iglesia de Santa Ana es como su desván. Allí se han ido acumulando en el decurso del tiempo, con más profusión en el período postconciliar, numerosos y variados objetos dándole al lugar el aspecto de una almoneda o cuarto de chamarilero. No hace mucho el actual párroco, D. Enrique, decidido a realizar una revisión de este contenido encontró, con no poca sorpresa, varias piezas de indudable valor y que, debidamente restauradas, constituyen la base del pequeño, pero encantador, Museo Parroquial.

Entre los bártulos desechados se colaba un cuadro en el que, por el polvo acumulado, apenas se distinguía su figuración y que se tomó por una vulgar litografía. Casualmente un repaso más atento permitió ver que se trataba de un óleo sobre lienzo y una profunda limpieza sacó a la luz un cuadro de bella factura representando a un santo mártir.

EL CUADRO

Se trata, como hemos dicho, de un óleo sobre lienzo. El tamaño es de 73 x 60 cm que se corresponde con el n.º 20 de figura. El soporte es un lienzo aprestado y montado sobre bastidor de madera. Está enmarcado con un marco dorado sencillo

pero de buena calidad. El estado de conservación es bastante bueno, presentando solamente unos pequeños hundimientos de la tela que no llegan a perforarla.

Es una representación de medio busto de un hombre joven que en su mano derecha porta una palma y una espada que apoya en el hombro del mismo lado y en la izquierda un libro que apoya en el pecho. La ropa corresponde a una túnica de color blanco con dos estrechas bandas verticales de color rojo que bajan de los hombros.

El dibujo es correcto y expone una buena anatomía de cabeza y manos. Los volúmenes se consiguen con una iluminación casi cenital y de la izquierda del pintor; un claroscuro acentuado proporciona un modelado bastante contrastado. Está trabajado en pincelada magra y ligeros empastes en las luces; pincelada suelta y no relamida ni sobada.

La cabeza, rodeada de limbo, presenta unas facciones nobles con cejas horizontales y nariz recta de estilo helénico, pelo en flequillo a la usanza romana y barba corta y redonda. Llama la atención una mirada limpia elevada a lo alto que trasciende una mezcla de fe y esperanza que armoniza con la serenidad que refleja el rostro. Los pliegues del ropaje están conseguidos dando la sensación de tela recia pero no acartonada. El fondo es totalmente oscuro para resaltar la figura y su luminosidad. Todo ello denota un pintor con oficio. Desgraciadamente no está ni fechado... ¡ni firmado!

Resulta difícil precisar la época de su realización y la escuela o estilo. Es verdad que tiene algunos elementos del barroco tardío, más concretamente del «tenebrismo». Así el fondo totalmente negro, el modelado algo contrastado, la diagonal que forman la palma y la espada, y el blanco de la túnica tirando a tonos dorados, como observamos en los ropajes de monjes de Zurbarán. Sin embargo, el rostro no sigue las premisas de la época rabiamente naturalista; es un rostro dulcificado, mas idealizado. Ello nos hace pensar que es una obra del periodo neoclásico; del academicismo del siglo XIX y de la época de los «cuadros de historia» que se realizaban hasta primeros del siglo XX por los becados de las academias y las diputaciones.

Más asequible resulta interpretar el tema. Ya hemos dicho que se trata de un hombre joven. El nimbo que rodea su cabeza indica que se trata de un santo (3). El ropaje o túnica que se trata de un sacerdote de los primeros siglos (4). En el mismo sentido habla el libro que lleva, que suele indicar en la iconografía cristiana a los apóstoles y santos. Aquellos que con su vida siguen el Evangelio (4). La palma expresa que nos encontramos ante un mártir y la espada tiene el mismo significado pero nos indica, además, el instrumento de su martirio, probablemente degollado. Entonces podemos concretar que nos encontramos ante la imagen de un santo, sacerdote de las primeras centurias, mártir por la defensa de su fe y que murió degollado. Que nuestras deducciones son exactas nos lo dice el mismo santo, pues en la tapa del libro nos enseña, como en una tarjeta de visita, este texto: SAN CARALAMPIO. PRESBITERO. MARTIR.

LA AVENTURA HAGIOGRAFICA

De las varias incógnitas que presenta este cuadro, la primera que nos interesaba despejar era la personalidad que había detrás de tan sonoro nombre.

¿Quién era San Caralampio?

Hasta hace poco nadie nos había dado la más breve noticia. Indagamos en santorales, enciclopedias, amigos sacerdotes, etc., sin resultados. Después encontramos un libro en el que se recogían más de seiscientos biografías de santos (4) pero el resultado fue igualmente nulo. Por fin en la monumental Enciclopedia Espasa encontramos una escueta referencia: «CARALAMPIO (SAN). Hagiografía. Mártir en Antioquía de Pisidia, en el siglo V. Su fiesta el 10 de febrero» (5).

Una ampliación de este sincopado mensaje surgiría con motivo de una visita al Monasterio de Santo Domingo de Silos.

Santo Domingo de Silos se halla emplazado en la parte oriental de un pequeño valle de la meseta castellana, el valle del Tabladillo. Se accede desde la carretera de Madrid a Burgos por una carretera de unos 30 kilómetros, que nace a la altura de Lerma.

El monasterio ha sido siempre un centro ilustre de espiritualidad y cultura. Destaca por su excepcional claustro románico, el canto gregoriano de sus monjes, la farmacia del siglo XVII con su laboratorio y botamen... y la biblioteca... ¡con más de 70.000 volúmenes!

El amable hermano bibliotecario nos proporcionó la pista de las dos fuentes fundamentales para los estudios hagiográficos: El «ACTA SANCTORUM» y la «BIBLIOTHECA SANCTORUM».

El «ACTA SANCTORUM», coloquialmente llamada «BOLANDOS», recoge los trabajos de una agrupación de escritores eclesiásticos, principalmente de la Compañía de Jesús, destinada a publicar los relatos de las vidas de los santos. Esta agrupación se ha llamado BOLANDISTAS tomando su nombre del presbítero jesuita JUAN BOLANDO o VAN BOLLAND, que planeó y publicó los dos primeros tomos de la obra. Obra que de 1643 a 1770 había publicado ya unos sesenta tomos, lo que nos da una idea de la magnitud de la misma.

La «BIBLIOTHECA SANCTORUM» si bien es más pequeña también es más reciente. Es una colección de doce volúmenes y un índice y ha sido publicada entre los años 1961 y 1970 por el «INSTITUTO GIOVANNI XXIII» de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

SAN CARALAMPIO

Con el material recogido podemos entresacar una pequeña biografía (6), (7).

Según la pasión que se lee en lengua griega, durante la persecución que desencadenó SEPTIMIO SEVERO (**), LUCIANO prefecto de Magnesia —ciudad de la región del mismo nombre del S.O. de la Anatolia (***)— hizo arrestar a Caralampio y ayudó por sí mismo a atormentarlo con ganchos de hierro. Durante el suplicio la mano del prefecto-verdugo quedó inerte, pero Caralampio la curó al momento. Impactados por el prodigio los litores PORFIRIO y BAPTO y tres mujeres que asistían al suplicio se profesaron cristianos. El prefecto obstinadamente incrédulo los hizo decapitar a todos juntos.

Algunos hallazgos proponen que el martirio tuvo lugar en Antioquía de Pisidia —región también del S.O. de Antioquía cercana a Magnesia— que aparece mencionada en los Hechos de los Apóstoles como ciudad bastante importante con ocasión de los viajes y predicación de San Pablo y Bernabé (8).

Se tiene noticia de una fiesta que se celebra en Chipre el día 10 de febrero en honor de San Caralampio, que parece ser coincide con la fecha de su nacimiento (9). También se tiene noticia de un icono que lo representa (10).

COLOFON

Hemos penetrado algo en el misterio de este cuadro pero quedan sin resolver algunos enigmas. Para un posible avance en este sentido no podemos por menos de solicitar la colaboración de nuestros lectores. Si alguno de ellos pudiera proporcionar algún dato o indicio que los aclare quedaríamos muy reconocidos a su aportación.

Ramon Candelas Orgilés

BIBLIOGRAFIA

- (1) PABLO IV. Discurso del Papa a un grupo de artistas italianos. 7 de mayo de 1964. Texto en Revista de Arte Sacro (ARA), n.º 1. Julio, 1964, p. 15.
- (2) DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1979. Constitución de la Sagrada Liturgia. Capítulo VII.
- (3) E. ROS. «Iconos hagiográficos». Distribuidora Balmes. Barcelona, 1984.
- (4) J. FERRANDO ROIG. «Iconografía de los Santos». Ediciones Omega. Barcelona, 1950.
- (5) GRAN ENCICLOPEDIA ESPASA. Ed. Espasa Calpe. Barcelona. CARALAMPIO (SAN).
- (6) ACTA SANCTORUM. Febrero, II. Venecia, 1735, pp. 381-86.
- (7) M. VICTORIA BRANDI. «Biblioteca Sanctorum». Instituto Giovanni XXIII. Roma, p. 778.
- (8) HECHOS DE LOS APOSTOLES. Primer Viaje de San Pablo (13, 14).
- (9) H. DELEHAYE. «Santos de Chipre». Analecta Bollandiana, XXVI (1907), p. 270.
- (10) F. HALNKIN. «Analecta Bollandiana», LVII (1939), p. 191.

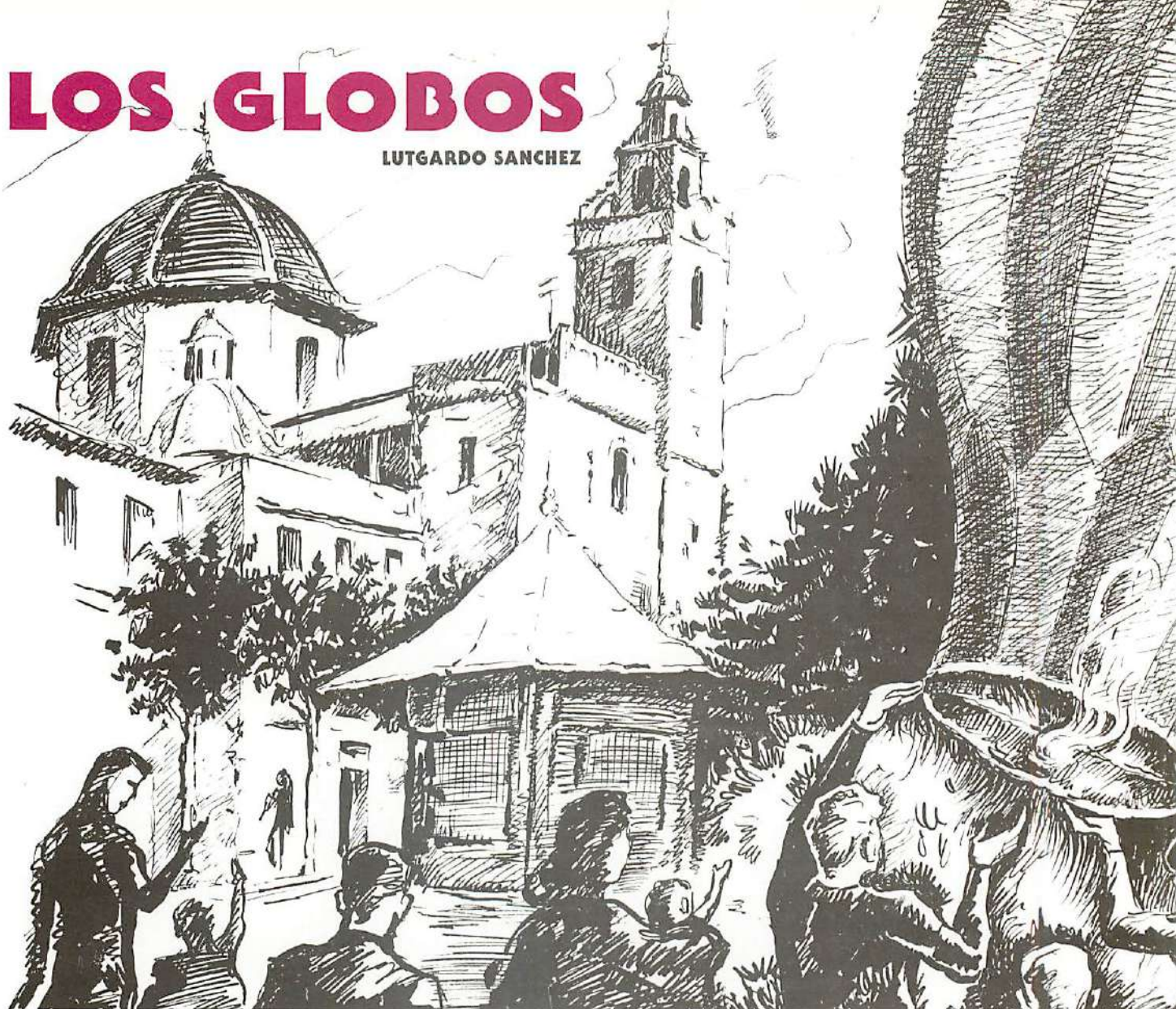
(*) Oleo sobre lienzo. 73 x 60 cm. Museo Parroquial. Iglesia de Santa Ana. Elda.

(**) SEPTIMIO SEVERO fue Emperador romano del 193 al 211. Ello sitúa la fecha de la muerte de S.C. en un espacio de 12 años a caballo de los siglos II y III, lo que supone un error de la E. ESPAÑA al situarla en el siglo V.

(***) Actual Turquía.

LOS GLOBOS

LUTGARDO SANCHEZ



Como muchos eldenses de aquella época, Luis fue hijo de los amores en la guerra y heredero de las hambres de la postguerra. La infancia de muchos, de casi todos los niños eldenses de la postguerra tuvo unas señas de identidad bien definidas y el apellido de muchos fue Hambre. Fueron hambres no sólo de comida; fueron hambres también de cosas de niños y para algunos, hambres de infancia y de niñez. Muchos pasaron de la infancia a la fábrica, sin apenas haber pasado por el juego de la niñez. Nos hicimos hombres antes de haber sido niños. De nada culpo a nadie. Esta vivencia no quiere ser acusadora; simplemente evocadora de una realidad que fue. Cada uno llevamos nuestra historia, unos en cada sitio. Unos en la mente; otros en el corazón. Todos dentro de cada uno; la intrahistoria, la que sólo sale cuando se pulsa la cuerda precisa que la hace vibrar. Y uno de los recuerdos que hace vibrar mi cuerda es la fiesta septembrina. La fiesta que colmó tantas veces las ilusiones de mi niñez.

Las fiestas son como los sabores. Se aprenden de niño, en el regazo de la madre. Las primeras fiestas como los primeros sabores salen del pecho de la madre. Se maman. Por eso las mejores comidas son las de tu casa, las de niño. No hay quien guise como nuestra madre ni hay mejores fiestas que las vividas en tu infancia, las de tu pueblo en la niñez.

Las fiestas de septiembre fueron para mí como la cornucopia de Amaltea, mi cuerno de la abundancia. En Elda, durante mi época de niño las cosas más importantes se dejaban para las Fiestas Mayores. Las mejores galas, las mejores comidas. ¡Si yo os contara! La buena de mi madre ¡Que manos tenía para la cocina y las pastas! Pero con ser algo irrepetible, no echo de menos estas cosas de la repostería septembrina. Evoco con nostalgia sueños de ilusiones vividas en mi niñez. Echo de menos pequeños actos de las fiestas que, no siendo trascendentales, sí supusieron un buen alimento de mis ilusiones, como los glo-

bos; los que durante las fiestas y por muchos años, un buen eldense lanzaba todos los años al cielo durante estos días.

El lanzamiento de los globos era un espectáculo emocionante para la chiquillería, como todo en aquella época. Estos globos que se lanzaban durante las fiestas suponían, para mí, como para otros muchos y, a veces no tan chicos, una buena dosis de ilusión.

En Elda, en aquella época, era costumbre lanzar globos hechos de papel, en las casitas de campo, durante el verano. En los días que pasábamos en el campo, en las noches de agosto. Los domingos venían a mi «casica» los amigos de mi padre a lanzar sus globos. Se establecía una pequeña competición con el lanzamiento de éstos.

Los globos éstos no eran muy grandes. Un metro o metro y medio todo lo más. Hasta de dos metros y medio se llegaron a lanzar; pero ésto era una excepción. Lanzarlos requería una cierta técnica. A veces, muchas veces, el aire los ladeaba, los torcía y al perder su verticalidad, el fuego los devoraba en segundos y caían al suelo provocando una exclamación entre alegre y algo apenada. Alrededor de los globos formábamos la chiquillería. Cuando alguno había sido lanzado con la pericia adecuada y conseguía ascender por la corriente precisa, todos, emocionados por el éxito y como dándoles ánimos para su ascensión mirábamos como se elevaba y la mecha encendida se iba perdiendo hasta aparecer como una minúscula estrellita prendida en el firmamento. Aquellos globos, aquellos frágiles sacos de papel parecían mensajeros, portadores de ilusiones de niños. ¡Cuántas veces quise haberme ido con uno de ellos a correr aventuras! ¡Y cuántas veces quise que fueran el mensajero que llevara al cielo las peticiones de un niño, de tantos niños que tuvimos carencias de tantas cosas!

Un año, como tantos, el día de la Alborada, pedí a mi padre que me llevara a ver el lanzamiento de los glo-



bos que para esta ocasión hacía el tío Manolico, Manuel Martínez Lacasta. El lanzamiento de los globos de Lacasta fue un acto que duró muchos años en las fiestas de septiembre. Eran globos de papel de enormes dimensiones para un niño y hasta para los mayores. De hasta doce metros dicen los testigos de la época que los llegó a lanzar.

Aquel día de la Alborada estuve muy inquieto y no recuerdo por qué. Como todos los niños de aquella época, había ayudado mucho en la casa, haciendo «mandaos» sobre todo, y tenía ganas de que llegara la noche para ver lanzar los globos. A las nueve de la noche, en la desaparecida Rotonda de la actual Plaza del Mercado, el tío Manolico se disponía a lanzar sus globos al cielo. Parecía que con ello se lanzara un mensaje de amor de todos los eldenses a la Virgen y el Santísimo. Parecía como si los globos que fuera a lanzar el tío Manolico fueran mensajeros de amor a los cielos pidiendo por todos y por todo. A las nueve en punto, como un sacerdote que fuera a iniciar sus ritos sagrados, rodeado de sus ayudantes y de cientos de curiosos, en su gran mayoría chiquillos, iniciaba su ceremonia. Desplegaba el enorme saco de papel con movimientos adecuados, precisos. Iba y venía y daba órdenes a sus ayudantes como el capitán de un barco cuando éste inicia la maniobra de salida del puerto. El enorme saco, como un gigante caído, iba ascendiendo del suelo lentamente. Poco a poco, el aire caliente, aprisionado en la enorme cárcel de papel, queriendo huir tal vez del calor a que era sometido, hizo emerger al Gulliver caído. La gente había roto el cerco de protección que se había dispuesto, para evitar sobre todo a los chiquillos y que se pudiera trabajar con comodidad. Por un momento, ésta rodeó totalmente el globo. Los ayudantes del tío Manolico asían fuertemente el aro que limitaba su boca, esperando la orden para soltarlo, que era de la exclusiva competencia del maestro. Empujados por la gente que quería estar junto al globo y en los brazos de mi padre, por un momento me encontré jun-

to a él. Podía tocarlo con mis manos. De pronto, por una de esas extrañas reacciones de los niños, imprevisibles por demás, me así al aro de la boca del globo al mismo tiempo que el tío Manolico daba la orden de soltarlo. La enorme masa de aire caliente, envuelta en su delicado ropaje de papeles de colores parecía que no iba a aguantar ni siquiera el peso de un niño. El globo, al principio, hizo un movimiento de inclinación hacia el lugar en el que yo me había agarrado; pero cuando todos creían que se éste se iba a incendiar y de las gargantas de los presentes salieron gritos de emocionado temor adivinando la tragedia, ésta no se realizó. El globo inició su ascensión después de haber conseguido colocarse más vertical si cabe que antes. Los gritos de temor se trocaron en silencio sepulcral. Por un momento el insólito espectáculo paralizó la respiración de los presentes. Repuestos de la sorpresa y no dando crédito a lo que veían, siguieron, con la mirada primero y después corriendo tras de mí, la andadura del globo. Fueron momentos de angustia y temor para todos. Para mí también. El globo con su infantil carga desvió su camino hacia la Plaza de Castelar y se perdió a la vista de los presentes ocultado por los pinos de la parte de arriba. La masa de espectadores, al perder la visión del globo inició una carrera tras él. Cuando los primeros perseguidores entraron en la plaza y cruzando los pinos se encontraron junto al templete, allí estaba yo, de pie, sonriente, buscando con la mirada a mi padre, que emocionado, tembloroso, como queriendo iniciar un tímido llanto me cogió entre sus brazos, y me apretó fuertemente durante largo tiempo. Todos, le preguntaban a mi padre qué me había pasado. Mi padre nada decía y dando gracias a la Virgen nos marchamos a casa. Aún recuerdo con nítida claridad el manto que a mis pies amagó la caída y las suaves palabras que me decían: «No tengas miedo». Ese manto lo he visto muchas veces cubriendo los hombros de nuestra Virgen..., pero ¿es verdad o ilusión, o son figuraciones de un niño en las fiestas de la Virgen y el Señor...?



EL ESCULTISMO DEL «EXPLORADOR» DE AYER, AL «BOY SCOUT» DE HOY.

Escribe: PACO CRESPO

No nos es difícil imaginar que un movimiento que actualmente agrupa a más de 20 millones de jóvenes activos, de más de 150 naciones de los cinco continentes, constituya la prueba evidente de la evolución positiva de un sistema de vida diseñado al principio de nuestro siglo, un sistema que a todas luces, se apoya en la potenciación de los valores humanos en la juventud, que harán del joven un ser útil cuando llegue a hombre el día de mañana. En este año de 1989 se cumple el CXXXII Aniversario de la Fundación de El Escultismo, que se atribuye a Robert Stephenson Smith Baden Powell (1857-1941), coronel de la guarnición de Mafeking en 1900, fecha en la que esta ciudad sufrió el más duro asedio de la guerra anglo-boer, que duró 215 días. BP, como se le conocía familiarmente, reunió a jóvenes de edades comprendidas entre los diez y trece años, a los que les asignó diversas misiones auxiliares, como las de carteros y emisarios, que debían llevar los partes y correspondencia más allá de las líneas enemigas. De ello dependía el éxito... y así es como nació El Escultismo...

Este movimiento llegó a España en 1912, pero no es reconocido por la oficina mundial con sede en Suiza hasta 1978. En nuestro país estuvo prohibido durante 1940-1975. Las asociaciones españolas se integran en la F.E.E. (Federación del Escultismo Español). En la práctica de esta temática encontramos algunos de los muchos símbolos universales que este movimiento posee. Pero... ¿conocemos cuál fue el significado que BP les quiso imprimir? (Hagamos un pequeño inciso para aclarar que BP, ascendido a general a los cuarenta años, fue galardonado con el título de Sir, ahora sería Sir Lord Baden Powell).

Volviendo a los símbolos, el primero es el UNIFORME, ya que todos —exploradores y scouts—, son iguales, sin distinción de credo, raza, opinión...; un uniforme práctico, cómodo, atractivo a un tiempo, con una pañoleta (pañuelo al cuello) que sirve de vendaje. Un LEMA, «Be prepared», que son las iniciales de BP, que significan ¡SIEMPRE LISTO! Una FLOR DE LIS que en los mapas antiguos señalaba el norte, con 3 ramas, los tres puntos de la promesa (deberes para con Dios y la patria, ayuda al prójimo y cumplimiento de la ley exploradores-scouts). Un SALUDO, consistente en la extensión del índice, el corazón y el anular, doblando el meñique que es cubierto por el pulgar, como símbolo de la protección que en todo momento ofrece el grande al pequeño. Los 3 dedos, las virtudes del explorador-scout, la lealtad, la abnegación y la pureza. Y un PATRÓN, San Jorge, en constante lucha contra el mal.

Sir Lord Baden Powell sabía que un joven con una responsabilidad concreta siempre responde como un hombre; es esta afirmación la que le anima a llevar a cabo una experiencia: convivir con veinte jóvenes durante una quincena (25 de julio / 9 de agosto), en una pequeña isla de tres kilómetros cuadrados. Allí funda un campamento en el que enseña a sus muchachos diversas técnicas: hacer fuego con viento, tipos de nudos, seguir una pista, guiarse por las estrellas, cazar, cocinar, primeros auxilios..., lo que hoy exploradores y scouts conocen con el nombre de «especialidades». El campamento fue todo un éxito, lo que le hace publicar en 1908 su obra «SCOUTING FOR BOYS» (Escultismo para muchachos).

El libro, escrito en términos muy sencillos, muestra el proyecto de vida que BP presenta a sus muchachos. Recopila las virtudes, las leyes, los principios, así como la organización. Habla del lobato (scout de 8-11 años), «fiel y valiente como el lobo»; del scout (12-14 años), el que explora y se vale solo de sí para sobrevivir, más tarde se le daría el nombre de Ranger (sabueso); del Pionero (14-16 años), que llega el primero; del Rower (más de 17 años)... En fin, un libro que cita mucho al libro de la selva que casi todo el mundo conoce.

En la concentración de Londres, Crystal Palace 1909, BP observó que una de las patrullas que allí asistieron (del total de 11.000 habitantes) estaba formada por chicas. Las guías (scouts femeninas) serían una realidad al año siguiente, con la aparición del

libro «Guirl Guides», escrito también por BP con la ayuda de su hermana. Más tarde, la propia esposa de BP sería declarada Guía-Jefe.

En nuestra ciudad hicieron su aparición los Exploradores de la mano de don Antonio Girona, allá por los años veinte, formando —creo recordar— hasta cinco grupos, bien definidos cada uno de ellos por el color del pañuelo anudado al cuello —amarillo, blanco, encarnado, morado y verde—. En sus filas formaron muchísimos eldenses, cuyos nombres es imposible mencionar en razón a que necesitaríamos más espacio del que disponemos. El que esto escribe fue jefe del grupo de Transmisiones, integrado por dos miembros de cada uno de los cinco grupos a los que hice referencia.

Está en mi recuerdo, como lo estará en el de todos los jóvenes que se integraron en los Exploradores de aquella época, las acampadas en Sierra Espuña, las excursiones a los pueblos de los alrededores: Aspe, Elche, Monóvar, Novelda, Petrer, Pinoso, Salinas, Sax, Villena, etcétera, sin olvidar a la capital de la provincia, es decir, Alicante. En la calle Antonio Maura estaba ubicado el cuartel, en el que se guardaban los bordones, aquellos palos más altos que una persona, con punta de hierro, que se utilizaba como pértiga para salvar pequeños obstáculos del terreno. Pero antes de seguir adelante con más datos y detalles de los exploradores-scouts, vamos a transcribir el Himno de los Exploradores, que decía así:

«Seréis para ser buenos
mejores cada día.
Con este faro y guía cumplid vuestro deber.
Caricias, besos, auras y brisas
como sonrisas de amanecer,
primera aurora, después lumbera
nuestra bandera tiene que ser.
Gloriosa España, patria querida,
mas que a mi vida yo he de guardarte,
tu santo nombre será mi sueño
y aunque pequeño, sabré yo honrarte.
Siempre adelante, siempre adelante, de abismo a cumbre
[quiero subir,

llevando a España siempre triunfante
por los senderos del porvenir.
Cual los aceros de las espadas,
del yunque el fuego templadas son
y en las empresas más arriesgadas
busque su temple mi corazón, mi corazón».

Digamos que la siempre presente picaresca de los españoles, cambió para burla y mofa, algunas o casi todas las estrofas del himno, y a simple título comparativo, lean las siguientes: «Exploradores niños mocosos, que con el palo y el correaje, parecen osos que van de viaje...».

Los boys-scouts de nuestra capital y provincia cuentan con quince grupos, cuyos miembros están separados en las distintas categorías. En Alicante ésta es la denominación y sus componentes en cada uno de ellos, ocho en total: «Ahuwora», 32 lobatos, 22 tropa, 21 pioneros y 12 scouter. «Águilas», 38 lobatos, 57 tropa, 33 pioneros, 8 rover y 12 scouter. «Enean», 33 lobatos, 46 tropa, 30 pioneros, 6 rover y 10 scouter. «Fenix», 35 lobatos, 34 tropa, 16 pioneros, 11 rover y 15 scouter. «Impees», 21 lobatos, 37 tropa, 16 pioneros y 13 scouter. «Kenya», 30 lobatos, 34 tropa, 22 pioneros, 8 river y 14 scouter. «Mafeking», 38 lobatos, 30 tropa, 13 pioneros y 19 scouter.

En la provincia: «Agazos», 23 lobatos, 16 tropa y 9 scouter. «Aitana», 17 lobatos, 28 tropa, 40 pioneros, 11 rover y 8 scouter. «Nome», 61 lobatos, 48 tropa, 21 pioneros, 11 rover y 23 scouter. «Pazamor», 18 lobatos, 14 tropa, 6 pioneros y 8 scouter. «Orión», 12 lobatos, 24 tropa, 14 pioneros y 7 scouter. «San Franciscio», 16 lobatos, 21 tropa, 6 pioneros y 2 scouter.

Entre las muchas actividades que desarrollan son las visitas a las ciudades cercanas a sus campamentos, lo que supone un mayor conocimiento del país, algo a lo que se concede gran importancia, aparte de aprender a hacer nudos, orientarse durante el día y la noche o levantar un campamento, a la vez que se efectúan una serie de marchas que finalizan con una reunión de todo el grupo alrededor de una hoguera, donde cada uno expone aquello sobre lo que se desea hablar.

Y ésta ha sido a grandes rasgos la historia de EL ESCULTISMO, donde Exploradores de ayer y Boy-Scouts de hoy, son una misma cosa...



BOY-SCOUT Francisco Javier Oliva Collados, perteneciente al Grupo «Nome», del Centro Docente «Sagrada Familia», de Elda.



El tío Barrachina

(MEMORIA DE UN NIÑO DE SU CORO)

Sería, calculo por el año 1933 ó 1934. Tenía quien esto escribe 8 ó 9 años. Todavía un niño. Elda por aquel entonces, aún veía en sus calles, el diligente y esforzado zapatero que a cuestras con su tarea iba a «entregar» aquellos primorosos zapatos de Luis XV, que eran, sin duda, el orgullo de un pueblo y la semilla de la industria de hoy.

Aún se conservaba el prado, que era un descampado que había entre la Fraternidad y el Progreso, en cuyo lugar, jugábamos los niños, sobre todo a disparar hacia lo alto botes de carburo, que tanto regocijo nos producían.

Fue una época en que en Elda existían notables y singulares personajes; cada uno con su peculiaridad a cuestras y, todos, de los más populares. Entre estos personajes se encontraba el tío Barrachina, el cual creo recordar procedía de Monóvar. Era un hombrecillo más bien menudo, el rostro surcado de arrugas, con una chaqueta bastante aja-

da, su charamita, su valenciano, su excelente humor y una inmensa olla de habas hervidas que arrastraba con una desvencijada carretilla.

Cuando a las cinco de la tarde salíamos del Colegio de D. Pascual, en la esquina ya nos esperaba a un grupo de chiquillos. Nos colocaba a todos a su alrededor, en forma de coro, y al son de su dulzaina nos hacía repetir: «¿Fabetes?, qué bonas sont!», arrastraba la carretilla y en la esquina más transitada se detenía y nos decía: «A ver ese coro como está hoy». «Venga la canción de les fabetes», y nosotros con toda la fuerza que nos proporcionaba nuestra alma infantil, cantábamos: «Les fabetes Barrachina, son una especialitat, lo mateix que la aspirina, quitan el dolor de cap. Al caldo lo done de balde y mateix done el papel, no me en pague usted les fabes más barats ya no potse». (No creo que precise traducción, dado el valenciano castellanizado que utilizábamos).

Finalizado el coro, nos decía: «Formen cola como en Santapola», y nosotros prestos nos colocábamos unos detrás de otros, y él iba liando con mucha parsimonia un cucurucho de papel para cada uno, en el que vertía un poco de caldo de habas. Con ello nos pagaba el haber ido de esquina en esquina acompañándolo con nuestro canto. Las habas jamás las probé, pero el caldo, lector, estaba riquísimo.

Daba gusto seguir a tan singular personaje. Con su dulzaina, nos daba la nota tratando que no desafináramos. Y nosotros, con nuestra alma cándida y juvenil, poníamos toda nuestra pasión de que éramos capaces para que la canción saliera lo más redonda posible. Hoy a tantos años de aquellas vivencias infantiles, me siento íntimamente orgulloso de haber pertenecido al coro del tío Barrachina, cosa que, como ves, no he olvidado jamás.

En aquel tiempo todavía existía en Elda el abnegado zapatero de Luis XV y su aprendiz. Era una Elda más recogida y más distinta a la que es hoy.

Su arteria principal era la calle Nueva. Y la calle de la Tripa, la Pistola, la Comadre, San Pascual, etc., albergaban, con otras más, las ricas esencias que actualmente se han esparcido envolviendo en aromas de labor y de trabajo esta Elda de nuestros días.

Aquella Elda de entonces, ha dado paso a esta de hoy, pujante, laboriosa, llena de una gran vitalidad, en donde todos cabemos y luchamos con un mismo afán, el de conseguir, día a día, su engrandecimiento.

José M. Bañón

LAS COSAS DE MI PUEBLO

Por VICENTE VALERO BELLOT

Intentar hablar de Maximiliano García Soriano sería llenar muchísimos folios de su inagotable obra, toda ella llena de amor engendrado hacia Elda y sus cosas, esa ciudad a la que tanto amó y enalteció en sus escritos, bien fueran prosa o poesía. Maximiliano, para los que no tuvieron la satisfacción de conocerle y tratarle —se acaban de cumplir 50 años de su violenta muerte— no les dirá nada; para quienes vivimos su época y conocimos sus escritos, sus colaboraciones periodísticas en la prensa eldense, IDELLA, EL CENTENARIO y otros, ha de ser una figura imborrable porque su fina pluma destilaba amor por todos los costados y fino humor, y todo ello, para quienes sentimos ese viejo pasado, nuestras tradiciones y costumbres que tan brillantemente nos dejara escritas para siempre, cómo nos saben a una Elda tan distinta de la actual; en este aspecto que citamos, ha de permanecer indeleblemente en nuestro recuerdo.

Y repasando una vez más ese único libro, EL CENTENARIO, que compendia un sinfín de noticias relacionadas con las fiestas patronales de 1904, nos encontramos con esta carta que a continuación transcribimos, que todavía no habíamos dado a conocer a los eldenses. Se trata de un escrito que un eldense ausente, añorando los días grandes de septiembre que hace años no ha podido revivir, dirige a un amigo de la ciudad agradeciéndole el envío de EL CENTENARIO. Dice así:

CARTA

Que escribe Melchor
a su pariente Gaspar
desde el pueblo Manacor
y en la que logra expresar
su más acendrado amor.

* * *

Queridísimo Gaspar,
no te puedes figurar
el servicio extraordinario
que nos prestaste al mandar
la revista EL CENTENARIO.

Con deleite la leí,
y a mi mujer se la di
quien gustosa la leyó,
y el niño con frenesí
la Virgen Santa besó.

Desde este feliz instante
mi mujer, yo y el infante
en estas fiestas pensamos...
y te digo lo bastante
con decir que ahora, sí vamos.

Iremos solo por ver
las fiestas que en muchos años
no han de volverlas a hacer,
y que el orgullo han de ser
de todos, propios y extraños.

¡Ah...! ¡qué soberbia Alborada
la que tendrán preparada...!
¡Qué solemne procesión
con su magnífica entrada,
con tanta iluminación...!

¿Y los mil arcos triunfales...?
¿Y los grandes pabellones
de las plazas principales...
los fuegos artificiales
y otras muchas distracciones...?

¿Y las calles de la villa
transformadas en pensil,
con alegrías mil...?

¡Ah! Será una maravilla...
será la flora de abril.

Ese castillo famoso
que se levanta orgulloso
por su grande poderío,
y cuyos pies besa el río
Vinalopó caudaloso.

Las eldenses hechiceras,
hermosas como las flores
de las frondosas praderas,
conquistando almas enteras
con sus cándidos amores...

Esa Iglesia bendecida,
con su torre tan erguida
que el sol besa desde oriente
y también desde occidente
le mande el de despedida...

Esa huerta y sus verdores
con sus pájaros cantores,
sus arroyos cristalinos
como espejos argentinos
donde se miran las flores...

Ver el pueblo, fervoroso,
lleno de solicitud
ante el solio esplendoroso
que tiene en el templo hermoso
la Virgen de la Salud.

Es todo encanto, poesía,
todo ahí tiene grandeza;
Elda hermosa... patria mía...
¡No verte a tí, qué tristeza!
¡Verte siempre, qué alegría...!

No me tengas en olvido
ya que no tengo la suerte
de vivir donde he nacido...
recibe un abrazo fuerte
de tu pariente querido.

ELDA

Cuatro poemas de CAROLINA GONZALVEZ

PAISAJE

Copa de luz este valle,
tierra de campos sedientos,
alfombra de sol las calles;
los olivos polvorientos,
dormidos en los bancales.

Pinos a todos los vientos,
tomillo en pardas laderas,
solitarios arenales;
geranios, rosas palmeras
en los cercados jardines,
la tupida enredadera,
el aroma de jazmines...

Los montes, grises fronteras,
como pétreos paladines
con nubes como cimeras.

Rota el castillo su frente,
la blanca cinta del río
deslizándose doliente
bajo el fuego del estío;
copa de luz refulgente,
paisaje en los ojos míos.

A TI...

A ti, la blanca, luminosa Elda
con nostalgia del mar, mirando al cielo
donde navegan nubes nacaradas
por el azul del viento.

A ti, la rubia como de trigales
que cubrieron de oro tus senderos,
dorado de sol, monte y tomillo,
tu valle y tus almendros.

A ti, la refulgente en los ocasos
de ardientes y flamígeros destellos
que descienden laderas encendidas
de cristalino fuego.

A ti, la de las noches aterciopeladas,
con aroma de ramos de luceros.

EVOCAION

¡Veranos de oros y mieles,
qué difusos ya y qué lejanos!
La voz que cantaba ¡jazmines...!
la escarcha del limón helado.

Los mayos abiertos de lirios
en suaves y verdes ocasos;
las blancas espumas de nubes
los mares del cielo surcando.

Senderos de jardines pobres
heridos de besos y pasos;
fuente meláncolica y oscura,
balada del agua cantando;
calles sumidas en ensueños
perdidos y olvidados cantos;
en lo hondo de un viejo recuerdo
corazón abierto en un árbol.

Mis manos llenas de violetas...
septiembre cálido y dorado.

MONTE CID

Monte cid, alta cimera
de nubes y cielos verdes,
los crepúsculos purpúreos
en tus laderas se duermen.

Tus pinos cantan al viento
un galope de corceles;
azul de tarde de otoño
son tus rocas refulgentes.

Monte Cid, larga mirada
al horizonte celeste.
Señor del valle dorado,
de castillos y vergeles,
de iglesias y campanarios
que entre los pueblos se yerguen.

Testigo mudo del tiempo,
de avatares y de gentes
que te llevaron muy hondo
en el sueño de la muerte.

También yo llevo tu huella,
Monte del Cid, en mi mente;
compañero de una vida,
compañero para siempre.

Se constituye el primer Consejo Parroquial de Pastoral en Santa Ana

El día 17 de junio de 1988, presidida por el Vicario General de Pastoral de la Diócesis, D. Antonio Vivó y por el Sr. Arcipreste, D. Enrique Gárrigos Miquel se constituyó en asamblea general el primer Consejo Parroquial de Pastoral, con nutridas representaciones de los diversos movimientos apostólicos de la Parroquia.

Los fines de esta institución, en palabras del Sr. Vivó, como fruto del Concilio Vaticano II son:

1.º — Promover la Comunidad Parroquial.

2.º — Conocer la Comunidad de la Parroquia para dar una respuesta a la Pastoral, a quienes la frecuentan y a quienes no, y coordinar la actividad con los movimientos de otras parroquias.

El primer Consejo quedó constituido como sigue:

- CARITAS, Celia Gran.
- CATEQUESIS, Daniel Tercero.
- COFRADIA SANTOS PATRONOS, Esperanza Alonso.

- COFRADIAS SEMANA SANTA, Juan Carlos Pastor y Luis Manuel Da Silva.
- CURSILLOS DE CRISTIANDAD, Joaquín Pérez Rico.
- JOVENES, Francisco Martínez Navarro.
- MAESTROS CRISTIANOS, María del Carmen Ibáñez.
- MUJERES DE A.C., María Salud Cremades.
- HOSPITALIDAD NTRA. SEÑORA DE LOURDES, María del Carmen Romero Ivorra.
- SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION, José Arráez.
- MOVIMIENTO EUCARISTICO, Encarnación Gil.

Siendo potestativo del párroco el nombramiento de uno o más miembros de la feligresía, haciendo uso de este derecho fue designado José M.ª Hernández Amo.

W.

EL RINCON DE LOS POETAS

A la Virgen de la Salud

¡Oh Virgen de la Salud!
nuestra ciudad la más grande
y todo se lo debemos,
a nuestra venerable madre.

Te rezamos, te esperamos,
del cielo nos das la llave,
tú madre del redentor,
eres la estrella del valle.

Y los que no van a verte
no te olvidan ni un instante,
la voz oculta les dice,
en Santa Ana está tu madre.

Del cielo glorificada
y de tu pueblo adorada,
y en el pecho los eldenses
llevan a tu faz grabada.

LOLA GOMEZ

A la Virgen de la Salud

Virgencita dorada,
te han traído restaurada
con pendientes plateados
y un pañuelo
de tul y seda.

Vuelo hacia ti,
espérame Virgencita bonita
que te quiero mucho.
¡Ven tú antes a mí!

Virgencita dorada,
te han traído restaurada.

Yo no te puedo ver,
pero sé que estás aquí
en mi corazón.
Una ramita de espliego, para ti.
¡Virgencita ven a mí!

¡Adiós, Virgencita dorada
que te han traído restaurada!
Y para cuando te vuelva a ver
inventaré una canción.
A ti, limpia de corazón.

Virgen de la Salud
con tu manto azul,
salud y alegría eres tú.
¡Adiós, Virgencita, adiós!

SOL DELMAR LIZARAN (8 años)



Extraordinaria brillantez en los actos religiosos de 1988

La superación cada año de la solemnidad de los actos religiosos en nuestras Fiestas Mayores no puede ser pura casualidad; es, sin lugar a dudas, consecuencia de un aumento de amor, de devoción, es como un

desbordamiento de esa fe que albergan los corazones de los hijos de Elda y cuando llegan esos días grandes ya no pueden permanecer sujetos en el pequeño espacio que supone el corazón de las personas.

Las personas que formaron en los desfiles procesionales de los días 8 y 9 superaron las del pasado año, más de 3.000 y no menos de 20.000 los presenciaron durante todo el recorrido con ejemplar recogimiento.

El hermoso templo arciprestal de Santa Ana fue insuficiente para acoger a los varios millones de fieles que asistieron a la Salve popular a la hora de la Alborada. El día 8, festividad de la Santísima Virgen, la Misa Mayor fue presidida por el Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós Miquel y concelebrada con 17 sacerdotes, muchos de ellos hijos de Elda, proclamando la palabra D. Ramón Sáez González, licenciado en Sagradas Escrituras y antiguo vicario parroquial de Santa Ana, cuya predicación versó sobre las bodas de Caná de Galilea, según el Evangelio de San Juan.

El día 9 presidió la Eucaristía D. Miguel Ángel Cremades Romero, licenciado en Derecho Canónico, hijo de Elda, concelebrada con 10 sacerdotes. Proclamó la palabra el Sr. Cremades Romero sobre la misericordia y el hombre abandonado en el camino, según el Evangelio de San Lucas.

En las dos solemnidades eucarísticas el Orfeón Polifónico «Amigos de la Música» del C.E.E y la Orquesta de Cámara de San Vicente interpretaron la Misa en Sol Mayor n.º 2, de Schubert, y los villancicos de nuestro recordado D. Ramón Gorgé, «Virgen Purísima» y «Al Cristo del Buen Suceso»; al órgano, Mari Carmen Segura, todos bajo la dirección del profesor D. Antonio J. Ballester Bonilla.

La emisora local RADIO ELDA, como en el pasado año, ofreció la retransmisión en directo de la Misa del día de la Virgen, atención que, según su directora, María Dolores Gil, continuará en años sucesivos.

VALERO

EL CRISTIANO ANTE LOS CAMINOS DEL FUTURO

Los caminos del futuro han presentado una doble vertiente: una positiva y otra negativa; individualismo cerrado en sí mismo, o persona abierta a los demás; socialización opresora o comunidad liberadora; técnica deshumanizante, o bien un nuevo humanismo técnico.

A la vida del cristiano se le ofrece esta coyuntura una doble misión como fermento interior en la nueva civilización:

- Una función crítico-negativa de contrapeso para contrarrestar las amenazas y excesos que ofrecen los nuevos caminos del mundo.
- Y una función positiva de potenciación, que asuma y empuje desde dentro, como dimensiones de la propia fe, las fuerzas culturales nuevas.

El desarrollo de esta doble tarea, sigue el orden de la vida cristiana, que empieza siendo un conocimiento y una relación personal con Dios en la Fe:

- Se hace proyecto de vida y de historia en la Esperanza.
- Y se termina en compromiso total por el Amor.

Nuestro mundo se debate entre el egoísmo individualista y la llamada a considerar a todos como personas, entre una masa de hombres irresponsables y una exigencia de conciencia y dignidad entre hombres manipulados como cosas en una colectividad sin nombre, y el respeto a la libertad y valor de las personas.

Estos conflictos expresan lo que en el hombre hay de más extraño y paradójico, y nos hace descubrir mejor la coyuntura sobrenatural cristiana, la abertura del hombre a una resolución superior, y la inserción en él de un orden nuevo de vida. El hombre encuentra su centro en sí, pero sobre sí. Como «oyente de la palabra», ha de vivir abriéndose a una voz que viene de más allá de sí: su ser es vocación y repuesta generosa, oferta y sacrificio de sí.

Esta aceptación de Dios, de su Palabra y de sus exigencias por la fe, superando la limitación del hombre individual, no anula la persona: es más bien una fuerza personalizadora, y todo eso que constituye el núcleo más íntimo de su vivir personal.

Como llamada a la búsqueda del sentido último de la vida, mensaje que nos transmiten nuestros Santos PATRONOS: EL STMO. CRISTO DEL BUEN SUCESO Y LA STMA. VIRGEN DE LA SALUD cada año a los eldenses, respondamos nosotros, sus hijos, con el compromiso cristiano de «DESPOJARNOS DE LAS OBRAS DE LAS TINIEBLAS Y REVESTIRNOS DE LAS ARMAS DE LA LUZ» (Rom. 13, 12).

Al final de la vida, cuando nos encontremos con Cristo y su Madre, quedan sólo ese tanto de Evangelio que hayamos sabido encarnar. Quedará sólo ese tanto de amor con que lo hayamos amado en nuestros hermanos.

RICARDO NAVARRO MARTINEZ

Los actos litúrgicos de la Semana Santa de 1989 revistieron gran solemnidad

Después de 16 años de incomprendido letargo, las procesiones de la Semana Santa eldense volvieron a celebrarse con renovada solemnidad, superando en mucho las conocidas con anterioridad. Y nos referimos a la asistencia de fieles a las mismas, los varios millares de eldenses que respetuosamente las presenciaron en los desfiles y el número de participantes en las distintas cofradías. Todo ello gracias a Dios, por supuesto y un puñado de jóvenes eldenses empeñados en recuperar lo que había sido una de las tradiciones perdidas; las 300 personas pertenecientes a las seis cofradías existentes participaron en todos los desfiles procesionales.

La verdadera sorpresa la causó la Cofradía de la Santa Mujer Verónica, cuya imagen lucía un hermoso manto confeccionado por una cristiana familia, del que hizo donación; también la Hermandad con un hermoso trono, obra de los mismos cofrades, con magnífica iluminación. La procesión partió en la noche del 21 de marzo de la parroquia de San José Obrero, sumada por vez primera a la Semana Santa, al propio tiempo que de la Inmaculada partía la Cofradía de nuestro Padre Jesús Nazareno, para encontrarse ambas en la bifurcación de las calles Jardines y Dahellos para continuar a la arciprestal de Santa Ana. Formaban en la primera las cofradías de La Verónica, Virgen de la Soledad y Santo Sepulcro y en la segunda las de Jesús Nazareno, Jesús de Medinaceli y Soledad. El día 22 partió de la Inmaculada la Cofradía del Perdón, con las imágenes de la Piedad y Jesús de Medinaceli.

La procesión del silencio en la noche del Jueves Santo, con la venerada imagen de nuestro copatroño, el Cristo del Buen Suceso, fue una manifestación de respeto y devoción presenciada por varios millares de personas e igualmente con asistencia de todos los cofrades.

Culminaron los actos externos con la procesión del Santo Entierro, en la noche del Viernes Santo, en la que formaron las seis cofradías con sus respectivos pasos. Pocas veces o ninguna que recordemos, se ha celebrado en la Semana Santa una manifestación de fe como la de esta noche y de tan numerosa asistencia de fieles, calculándose en unas dos mil personas las que formaron en ella y más de diez mil las que la presenciaron en todo el recorrido.

La tradicional procesión del encuentro en la mañana del Domingo de Pascua de Resurrección fue el colofón de unos actos religiosos, conmemorativos de la Pasión del Señor, de los que Elda guardará indeleble recuerdo.

Comentario de excepción merecen los actos litúrgicos que tuvieron lugar en las cuatro parroquias de la ciudad, especialmente el jueves y viernes y la celebración de la Resurrección del Señor en la noche del Sábado Santo; millares de fieles asistieron a los mismos con el fervor y devoción propios de estos días.

EN 1990 UNA NUEVA COFRADIA

Para el próximo año 1990 se anuncia la constitución de una nueva Cofradía con la imagen de Jesús Crucificado, que previamente ha sido encargada a un prestigioso imaginero. Sabido es que en la procesión del silencio figura la del Cristo del Buen Suceso, pero se carece de otra que figure en estas fechas, como poseíamos con anterioridad al año 1936.

También existe el proyecto de dotar a alguno de los pasos existentes de su respectiva carroza que haga más ligero el recorrido procesional.

VALERO

A la Santísima Virgen de la Salud

SONETO

Cuando yo era muy niño, me enseñaron
a venerar tu imagen bondadosa,
y fè profunda en tu virtud gloriosa
en mi pecho mis padres inculcaron.

En mi sencillo corazón grabaron
tu memoria dulcísima y hermosa,
y una estela de luz esplendorosa
tus sublimes encantos me dejaron.

Guardo dentro del alma recojida
la gloria que á mi pueblo le legaste;
y te venero ¡Madre muy querida!
por que Tú eres la estrella que alumbraste
los albores risueños de mi vida,
y por ella ¡Tú siempre me guiaste!

J. González Payá

De la Revista «El Centenario»

CRONICA para el recuerdo

Un día 29 de octubre del presente año, a las 10 de la mañana, salió en un coche hacia Valencia nuestra Patrona, la Virgen de la Salud, acompañada por los presidentes y miembros de la Mayordomía, para ser restaurada por el pintor-decorador, D. Francisco López Pardo.

Con gran pena se dejó a nuestra Patrona en el taller del Sr. López Pardo, y durante los cinco meses de estancia en Valencia, fue un peregrinaje de fieles y amantes de la Virgen que pasaron por el taller del citado artista.

Llegó el mes de mayo, y terminada totalmente la restauración, con gran alegría de todos los eldenses, el día 7 de mayo, entró triunfalmente en nuestro templo parroquial.

A las 8'00 de la tarde, fue recibida ante la Puerta del Templo por el Arcipreste de Santa Ana, D. Enrique Garrigós, acompañado por los presidentes de la Cofradía, D.^a Esperanza Alonso y D. Pedro Maestre, y abriendo paso los peregrinos y los ángeles. Fue un momento de verdadera emoción cuando nuestra Patrona, la Virgen de la Salud, llevada a hombros de fieles empezó a entrar lentamente, radiante, bella y hermosa, se hizo un silencio motivado por la gran emoción de todos los fieles que abarrotaban el templo, con miradas de amor y cariño hacia su Virgen y con muchos ojos llenos de lágrimas, que avanzaba hacia el altar, y de repente se inicia un leve aplauso y como si fuese la mecha de una explosión, estalla rompiendo el silencio una gran ovación, vítores a la Virgen de la Salud, hasta su llegada al Altar Mayor, donde por los portadores de la Imagen, la levantan a brazo por encima de sus cabezas, y la emoción y aplausos se desbordan por todo el templo parroquial.

Seguidamente, D. Enrique, dirigió a los fieles las siguientes palabras:

«Virgen-Madre de la Salud, sed bienvenida a vuestro Camarín de Elda, que es lo mismo que deciros: sed bienvenida al corazón de cada eldense.»

Al celebrar en este día la Ascensión de tu Hijo a los cielos, su humanidad se oculta a los ojos de nuestra carne, para hacerse presente su espíritu en el corazón de cada uno de nosotros. Y sabiendo —porque las madres sois así— que donde está el hijo, está también el corazón de la madre, al vernos tan cerca de Cristo, percibimos

junto a nosotros el calor de tu corazón maternal.

Permitidme, Virgen-Madre de la Salud, recoger los sentimientos de todos los aquí presentes y ofrecerte la inmensa alegría que ha ido surgiendo en nuestras almas, a medida que tu imagen pasaba procesionalmente por delante de cada uno de nosotros. Creo que en todos los labios, sin excepción alguna, se susurraba el mismo piropo: «¡Qué hermosa eres, María!». Verdaderamente no te merezco, pero te necesito.

Sin embargo, lo que en esta tarde y siempre, roba nuestros corazones, no es tanto el acierto con que podamos embellecer tu imagen, sino la obra que el Espíritu Santo realizó en ti, pues te elevó a altura tan alta, que te constituyó en Madre del Verbo Encarnado, y te asoció de tal forma a la cruz de Cristo que nos engendraste con tu Hijo a la vida de la gracia.

Quédate, pues, con nosotros, Virgen-Madre de la Salud, e irradia en nuestros corazones esa hermosura que existe en el tuyo, a fin de que Dios no sepa si mirar primero a la madre y al hijo después, o a los dos al mismo tiempo».

A continuación se entonó la Salve, cantada por todos los fieles, y acto seguido la celebración de la Santa Misa, cantada por el Coro Parroquial.

Durante tres días la Virgen de la Salud presidió el Altar Mayor, para que todos los eldenses la contemplasen de cerca, siendo un verdadero cordón de fieles los que pasaron por delante de su Patrona.

La Mayordomía quiere agradecer a todos los eldenses amantes de nuestra Virgen de la Salud la gran colaboración que nos han prestado, ya que sin sus ayudas no se hubiese arreglado el camerino de la Virgen y la restauración de la misma.

Queremos dejar plasmada esta reseña en nuestro programa de FIESTAS MAYORES, para que en los años venideros todos los hijos de Elda tengan un recuerdo del acto del recibimiento a nuestra querida y siempre amada VIRGEN DE LA SALUD.

La Mayordomía

¿RECETAS?

¡Pues sí! nos ha tocado vivir en una época en la que parece que todos necesitamos de ellas. Recetas contra la depresión, recetas para la vida espiritual, recetas para liberarnos de la extensa gama de complejos y neurosis, con los que la vorágine de la vida está marcando nuestra pobre limitación humana; y para cerrar el círculo protector de nuestra personalidad, alguna que otra máxima, con el fin de tener a mano —en pocas palabras— unos contenidos, de los que en muchas ocasiones carece nuestra existencia.

Días atrás, vino a mis manos uno de esos libros, que tanto proliferan en las librerías, y al hojearlo me detuve en una hermosa panorámica que ocupaba las dos páginas por donde lo abrí. Esta no tenía otra misión que dar énfasis a una simple y vulgar frase.

Sin negar el acierto y la gracia de muchas recetas y máximas, en las que solemos encerrar profundas verdades orientadoras de nuestra vida, me temo que nos convirtamos en maestros de lo fácil y olvidemos lo que subyace en el fondo de toda vida cristiana: la negación de sí mismo.

Sumergidos en esta sociedad de consumo, que nos arrastra a un máximo de comodidades y a un mínimo de esfuerzos, estamos cayendo en un profundo sopor conformista, para el que necesitamos cantidad de recetas que nos convenzan, de que el espíritu todavía mantiene su hegemonía sobre el reclamo de la materia. De hecho, impacta el olvido que muchos cristianos tienen de los grandes maestros del espíritu, incluso del mismo Evangelio, para distraerse en fáciles recetas que «hacen pensar» (según frase de moda), pero que no mueven los más mínimos resortes de la voluntad.

Las Fiestas Mayores en honor de nuestros Patronos, nos invitan a profundizar en esa Cruz que da sentido a todas las cruces de nuestra vida. Impresiona la Oración de Getsemaní. Me parece un momento muy dramático de la Pasión. Todas las potencias del mal, que han querido turbar la paz de Cristo a lo largo de toda su vida, se unen ahora para librar la batalla más feroz que hubo de sufrir el Maestro. En el Calvario, Cristo estará a merced de sus enemigos y necesitará del milagro si quiere deshacerse de ellos, pero ¡aquí! está solo, es libre, puede cruzar el valle de Cedrón y quedar, en un espacio relativamente corto de tiempo, fuera de la jurisdicción de Herodes. Y desde allí, redescubrir si es su hora. Pero Jesús permanece en su sitio, asume la cruz hasta el límite de la resistencia humana, y espera, contra toda esperanza, en los brazos del Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya».

Esta actitud de Cristo ante la cruz, nos debe de llevar a nosotros a saber asumir las nuestras, a no protestar ante las dificultades, a no imaginar que somos los únicos que sufrimos y, sobre todo, a tener la elegancia de no descargar nunca nuestra cruz sobre los hombros

de los demás, contagiándoles, con extrema ligereza, nuestros propios sufrimientos.

Sin embargo, la sabiduría de la Cruz no queda sumida porque evitemos descargarla sobre hombros inocentes, aunque esta misma actitud ya sería un maravilloso pórtico que nos capacitaría para vislumbrarla en sus luces y sombras. Sea cual fuere el punto de partida de cada uno de nosotros, las palabras de Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso», dirigidas al ladrón que, de alguna forma, captó el valor del sufrimiento ofrecido a Cristo, nos sitúan ante uno de los temas que todo cristiano debe de tener presente: saber permanecer con Cristo en la cruz.

Permanecer en la cruz, es querer estar junto al Padre, aunque las tinieblas nos hayan envuelto en tal oscuridad, que no le distingamos. Es descubrir, en esos momentos de tedio y desgana, cuando nos arrodillamos ante él, que el rostro de Cristo ha quedado muy por debajo del nuestro, al verle pegado al suelo en su doloroso Vía-Crucis.

Permanecer en la cruz, es descender a esa zona tan humana del sufrimiento, para transformarlo con nueva actitud, en origen de vida. Uno de los testigos que acompañaron a Edith Stein, la carmelita judía, que fue inmolada en los hornos de gas de Auschwitz por las SS, nos dice de ella: «Mi impresión es que sufría mucho en su interior, pero no tenía miedo. Arrastraba tal cúmulo de sufrimientos, que si alguna vez sonreía, producía mayor pena». Y otro testigo complementará la visión cristiana de su personalidad, diciéndonos: «Los lamentos de los recién llegados al campo de concentración eran algo indescriptible. Entonces, Sor Benedicta (el nombre que Edith tomó de religiosa) iba de un lado para otro consolando, ayudando y tranquilizando a todos como un ángel».

Permanecer en la cruz, es caminar en soledad y contra la corriente. Es dejar a Dios que sea Dios, permitiéndole que siga llevando el hilo conductor de nuestra vida.

Las exigencias de Dios son tan profundas a nuestra voluntad, como la talla que debe dar el cristiano y, por el contrario, muy superficiales las recetas que halagan a los sentidos. Quizás por aquello de que estamos en fiestas, podríamos mencionar una de tantas recetas que deberíamos de superar: celebrar la fiesta de la Stma. Virgen de la Salud con toda solemnidad, dejando en un segundo plano la del Stmo. Cristo del Buen Suceso. Y digo esto, no porque lo considere un problema, ¡ni mucho menos!, sino por la cantidad de actitudes superficiales que adoptamos ante tantos acontecimientos de la vida.

Enrique Garrigós
Cura de Santa Ana

MAESTROS Y APRENDICES

Todo un recuerdo y homenaje merecen quienes se dedicaban a trabajar duro y firme desde su «silla de zapatero». Eran hombres con experiencia en su oficio, que apenas aceptaban que nadie les diera lecciones o insinuara algo referente en lo que ellos eran auténticos profesionales; el taller era todo un museo didáctico y todo tenía su aplicación; trabajar enseñando y aprender trabajando era la norma de esos lugares donde tantos y tantos aprendieron el oficio de zapateros de silla.

Verdaderos artesanos, venerados y respetados por sus aprendices, había en el taller un ambiente que invitaba a no estar de simple espectador; las paredes aparecían adornadas con recortes de periódicos con escenas taurinas, deportivas o con estrellas de la pantalla y anuncios de películas, todas presididas por los Santos Patronos, el Santo Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud. Pues el maestro era creyente y además gran aficionado a la lectura de autores clásicos y de la prensa.

La mesa ofrecía un aspecto práctico, con toda la herramienta a mano, nada faltaba, nada estorbaba, todo tenía su destino. El aprendiz veía en su maestro al hombre de aspecto venerable con su incipiente calva, sus antiparras y su poblado bigote; maestro y aprendiz, con su mandil, pasaban el día entre el taller y la fábrica donde iban a entregar y a cortar de nuevo, para volver a entregar. Era frecuente ver por la calle a maestro y aprendiz llevando el capazo con los pares terminados, los diálogos eran entrecortados entre ambos, pues era tan respetuoso el que aprendía el oficio que apenas se atrevía a levantar la vista ni a preguntar cosa inútil.

Pacientemente el maestro hacía indicaciones a su enseñado: «Empareja hormas y cortes...». «Pon las suelas a remojar...». «Da de cola a estos pares...». «Vete y llena el botijo de agua fresca...». «Trae de la carnicería longaniza de ajo...». «Vamos a merendar...». Y vuelta a empezar, sin perder la vista a las manos de quien entachaba, montaba o recortaba la suela; familiarizado con la tenaza, el martillo, la chaira, la cuchilla, el corta-fríos, el tirapié..., terminaba siendo un maestro el que había sido un aprendiz.

Muchos de estos veteranos maestros, llenos de méritos por sus trabajos bien hechos y acabados, nos dejaron y fueron a entregar, no ya la tarea, sino su alma a Dios. Con las manos encallecidas pero llenas de trabajo ofrecido y santificador. Ellos nos legaron todo cuanto tenían, su laboriosidad y su arte de enseñar. Los entonces aprendices son ahora algunos de los prestigiosos industriales que se desplazan por distintos países de Europa y América para seguir aprendiendo nuevas técnicas en la fabricación de pares que llenarán los mercados de toda la geografía. Bien aprendieron el oficio y todos nos maravillamos de los avances del progreso en la técnica de la fabricación. Pensamos si aquellos maestros levantarán la cabeza quedarían asombrados de la perfección de líneas y estilos de los zapatos de Elda.

Sirva para todos nosotros la lección de trabajo que nos dejaron, que lejos de ser una maldición de Dios es un mandato, pues el hombre fue colocado en el paraíso terrenal para que lo cultivara, según leemos en el libro del Génesis; el mismo Jesucristo trabajó en el taller de Nazaret y aprendió el oficio de San José, y desde entonces el trabajo tiene un sentido redentor y santificador, y no es humillante imitar al maestro que hizo su trabajo bien hecho y ofrecido en los años de su vida oculta; así hay que hacer las cosas bien hechas.

Leemos en el libro del Deuteronomio: «No ofrecerás a Yavé nada defectuoso», y si alguna vez le preguntáramos ante la duda de cómo tenemos que hacer las cosas, el Maestro y los maestros nos dirían: «Las cosas se hacen bien hechas y acabadas, con perfección humana, dentro de nuestras limitaciones, que siempre debemos aceptar».

Miguel Conejero Pérez
Presbítero

Solemnes cultos en honor del
STMO. CRISTO DEL BUEN SUCESO
y de la
STMA. VIRGEN DE LA SALUD
Del 6 al 18 de septiembre de 1989

MIÉRCOLES, día 6

Canto de la Salve

A las 24'00 horas: Saludo de los ELDENSES a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

JUEVES, día 7

A las 8'00 y 20'00 horas: Santa Misa.

A las 20'30 horas: Salve Solemne.

VIERNES, día 8

Día dedicado a la Santa Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa solemne concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. Manuel Egio Marco, Vicerrector del Seminario de Orihuela. En el Ofertorio se cantará la plegaria del Maestro Gorgé, «Virgen Purísima».

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne, y a continuación

Procesión de la Stma. Virgen de la Salud

SABADO, día 9

Dedicado al Stmo. Cristo del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 horas: Santa Misa.

A las 11'00 horas: Misa Solemne concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. Francisco Brotons Pérez, Cura de la Parroquia de Santiago Apóstol, de La Albufereta (Alicante). En el Ofertorio se cantará el villancico del Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso».

A las 13'00 horas: Santa Misa.

A las 19'00 horas: Santa Misa.

A las 19'30 horas: Salve Solemne, y a continuación:

Procesión del Stmo. Cristo del Buen Suceso

DOMINGO, día 10

A las 20'00 horas: Misa en sufragio de todos los eldenses difuntos.

De los días 10 al 18

Solemne Novenario

A las 20'00 horas: Misa, y proclamará la palabra D. Fulgencio Vegara Soler, Párroco de La Alguetia.

VIERNES, día 15

A las 22'30 horas: En el Templo Parroquial de Santa Ana, GRAN CONCIERTO por la Orquesta de Cámara «Ciudad de Elche», dirigida por D. Alfonso Saura Llácer. Patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Excmo. Ayuntamiento de Elda y A.C.E.C.

DOMINGO, día 17

Tradicional homenaje de los eldenses a los Santos Patronos

A las 8'00 horas: Santa Misa.

A las 12'30 horas: Santa Misa.

A las 20'00 horas: Misa en sufragio por los miembros difuntos de la Congregación de los Santos Patronos.

En todas las misas del día, se ofrecerá a los fieles, para besarlo, el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

NOTAS:

- Toda la polifonía de los actos litúrgicos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el Orfeón Polifónico «Amigos de la Música», del Centro Excursionista Eldense, Orquesta de Cámara de San Vicente y como organista M.^a del Carmen Segura, dirigida por D. Antonio J. Ballester Bonilla.
- La polifonía del acto litúrgico del día 17, a las 20 horas, Homenaje de los eldenses a los Santos Patronos, será interpretada por el Orfeón «Solidaridad», de Novelda, dirigido por D. Alberto Alcaraz. Actuación patrocinada por la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, el día 7, a las 21'00 horas, se tirará una mascletá, así como a la entrada del Templo Parroquial de los Santos Patronos, tracas de colores.

**Exportación
a todo
el mundo**



**Especialidad :
Calzados de lujo
para señora
en trenzados
y pasados**



**JOSE AMAT SANCHIZ, S.A.
CALZADOS MARGARITA**

José M.^a Pemán, 10 — Apartado 91 — Telegramas: «Amat Sanchiz»
Télex 68173 MARJ E - Telfs. 538 64 40-41 - 538 64 42-43 - Telefax 538 64 42

ELDA (España)



Próxima inauguración a principios de Septiembre

ELDA SE LO MERECE.
POR FIN LLEGO. ERA LOGI-
CO QUE MASSIMO DUTTI
ESTUVIERA PRONTO EN
ELDA.

AHORA, PARA LOS QUE
NO CONOZCAIS LA TIENDA
MASSIMO DUTTI, OS PRE-
SENTAMOS ESTA LISTA DE
SUGERENCIAS:

— IR A VER LOS 300 DIS-
TINTOS MODELOS DE CAMI-
SAS. TODAS A 3.800 PTAS.
— PROBARSE CUALQUIERA
DE LOS MAS DE 50 PANTA-
LONES, A 5.300 O 6.600
PTAS.

— ADMIRAR CUALQUIERA
DE LOS 200 JERSEYS DE
LANA O 70 POLOS DE AL-
GODON.

— LUCIR ALGUNA DE LAS
50 AMERICANAS DE PURA
LANA VIRGEN A 16.500
PTAS.

— PREPARARSE PARA EL
FRIO ELIGIENDO ENTRE CA-
ZADORAS, GABARDINAS,
ETC...

— CURIOSAR CON LOS RE-
LOJES, BUFANDAS, CALCE-
TINES, CORBATAS, CINTU-
RONES, COLONIAS, ENCEN-
DEDORES, CALZONCILLOS,
GEMELOS, INSIGNIAS...

SIN TRAMPA NI CARTON.
POR ALGO MASSIMO DUTTI
TIENE YA 50 TIENDAS POR
TODO EL PAIS.

AHORA EN ELDA. SE LO ME-
RECIA.



JOSE M.^a PEMAN, 6 - ELDA



Manuel Navarro Davó, s.a.
Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea Felices Fiestas Mayores

ELDA

Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Teléfonos: 5381501-5380609
Apartado 94 - Telegramas: RONA

ELDA

MAXIMO MOR, s.a.

Avenida 1.º de Mayo, 14
Telfs. 5681400-50
Apartado, 293 de GRANOLLERS
MONTMELO (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

Cordero y cabras al cromo en anilinas

Corderos: «Adrianas»

Cabras: «Kidias» - «Badenias» - «Dianas»



Agentes distribuidores en ELDA:

JOAQUIN SANCHEZ BAÑON

Príncipe de Asturias, 11 — Teléfono 5380184

ELDA

CARLOS GOMEZ PUPPO

Fernando el Católico, 72 — Teléfono 454957 — ZARAGOZA

JESUS ESCUDERO GUTIERREZ

Blas Valero, 73 — Teléfono 5441209 — ELCHE

AGUSTIN MARIN MERCADAL

General Sanjurjo, 23 — Teléfono 380388 — CIUDADELA
San Bartolomé, 5 — Teléfonos 361515 y 360386 — MAHON

JAIME SEGURA BONIN

Hostales, 15 — Teléfono 251692 — PALMA DE MALLORCA



peñataro



AIRE ACONDICIONADO
C A L E F A C C I O N



alféreces provisionales 14

tel : 538 25 14

elda

Viva la **FIESTA**

Disfrútala

Y también en estas fiestas a todas horas
y en todas partes, dinero al instante
con los Cajeros DÍA Y NOCHE CAJALICANTE

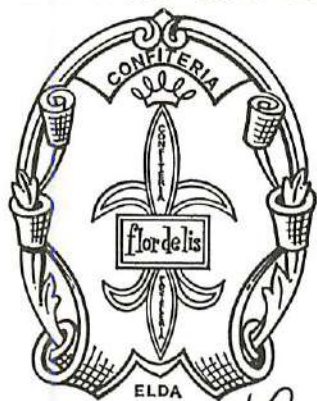


CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALICANTE

C
O
N
F
I
T
E
R
I
A



La casa de las tartas



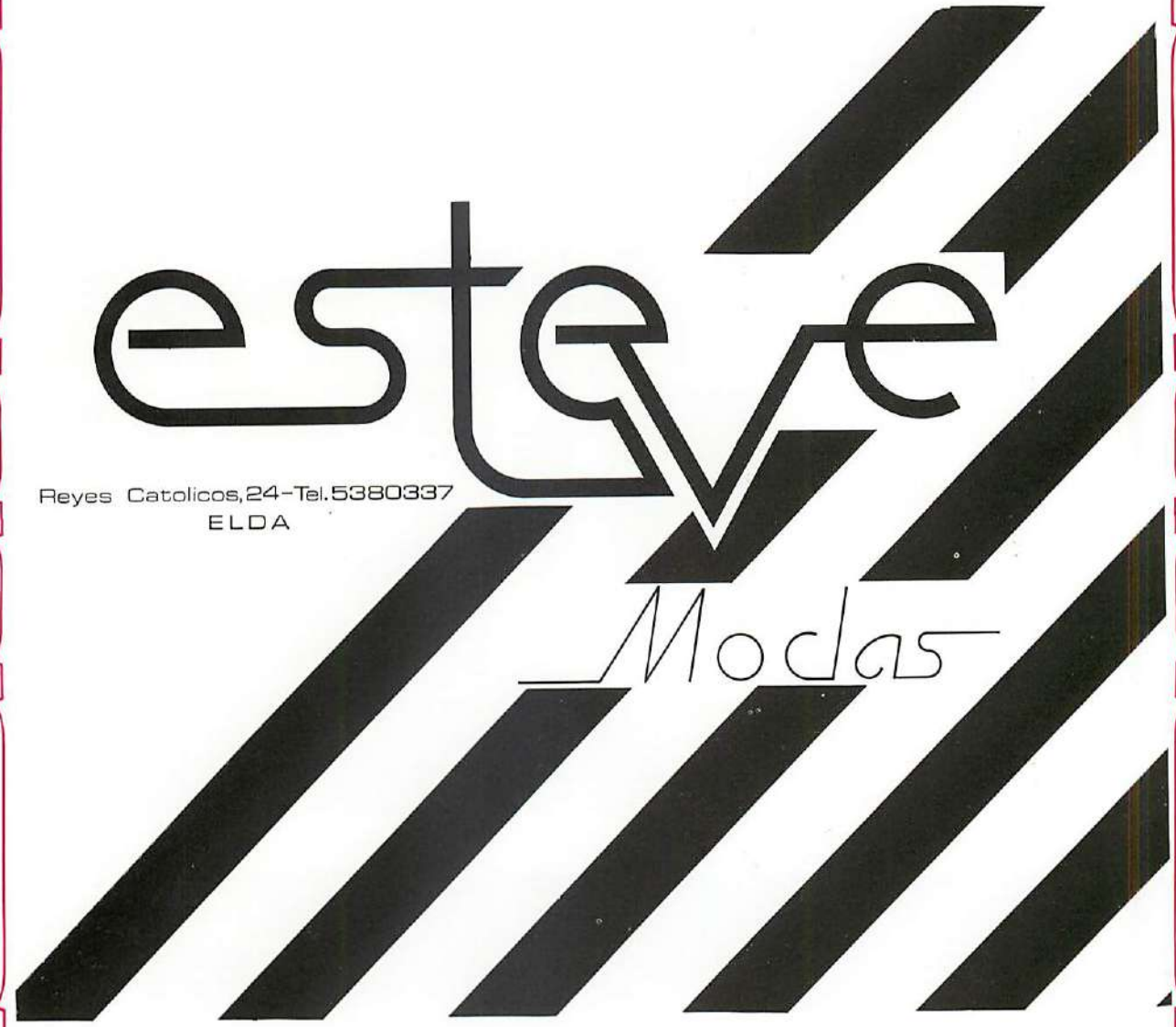
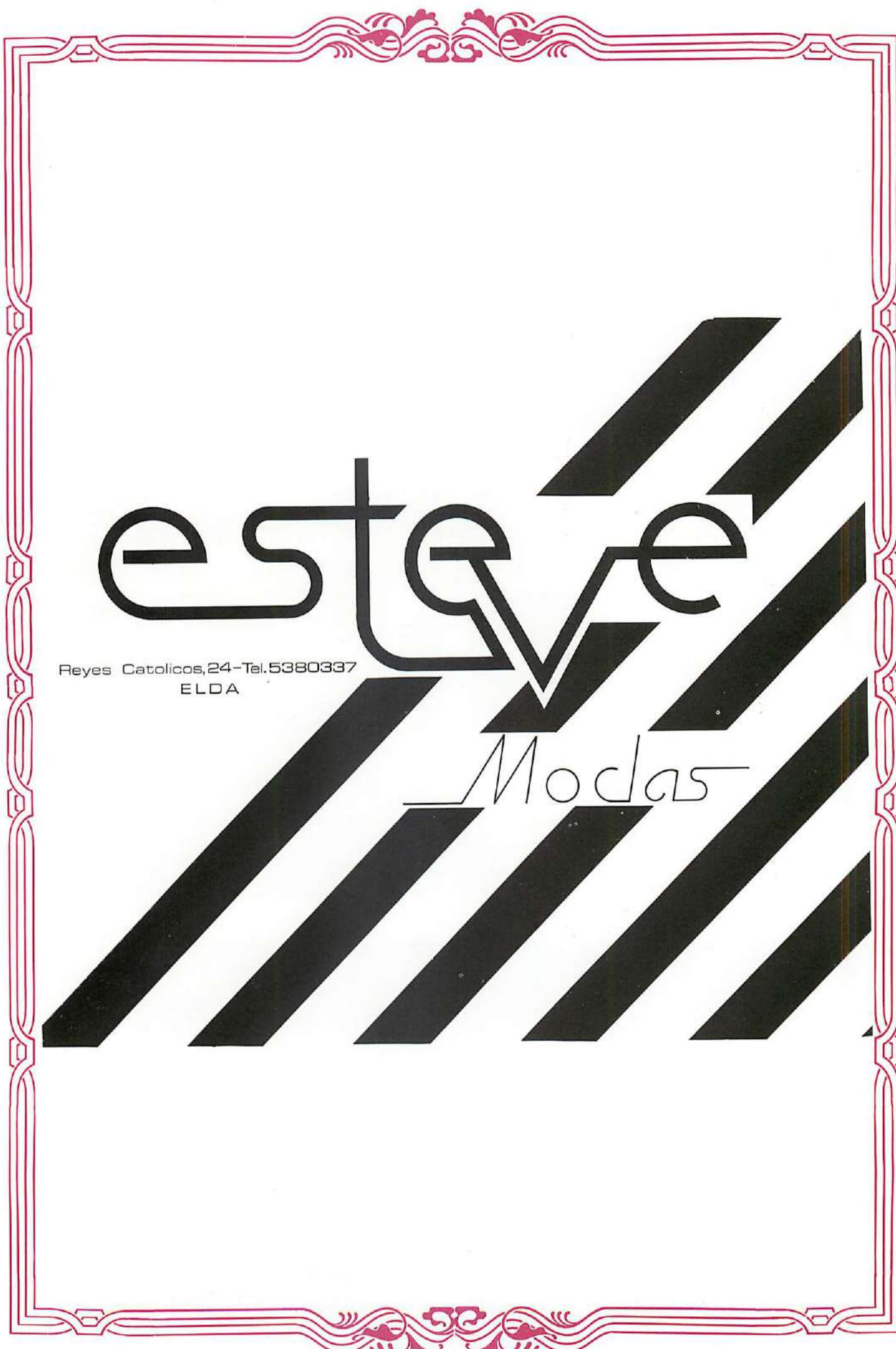
Pedro Herranz
R.S.I. 20.6028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN



estève

Reyes Catolicos, 24-Tel. 5380337
ELDA

Modas

CAJA DE PREVISION

Compañía de Seguros, S.A.

FUNDADA EN ESPAÑA EN 1898

Agentes principales:

PEDRO MAESTRE GUARINOS
JOSE LUIS TENDERO TRUQUE

*

*

*

Calle Antonino Vera, 15
Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

ELDA

**Antes de hacer un regalo o su lista
de bodas, visite a:**

RIESCORI

Juan Carlos I, 3 — Teléfono 5385102

MONTAJES ELECTRICOS

Sucesores de RIESCORI, S.L.

●

C/. Vicente Blasco Ibáñez, 50 — Teléfono 538 08 03

E L D A



Francisco Ribera, S.A.

SERVICIO Y CALIDAD — SERVICIO DE LAVADO

- **Estación de Servicio IDELLA**

Teléfonos 5384438-5382654-5382743 — ELDA

- **Estación de Servicio EL GUIRNEY**

Teléfonos 5371879-5370006 — PETRER

- **Estación de Servicio EL CID**

Teléfono 5371078 — PETRER

- **Estación de Servicio EL CASTILLO**

Teléfono 5474275 — SAX

- **Agencia de Butano ELDA-PETRER**

Francisco Alonso, 9 — Teléfono 5382326 — Almacén en la E.S. «El Guirney»

÷ ÷ ÷

Les desea felices fiestas mayores

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE

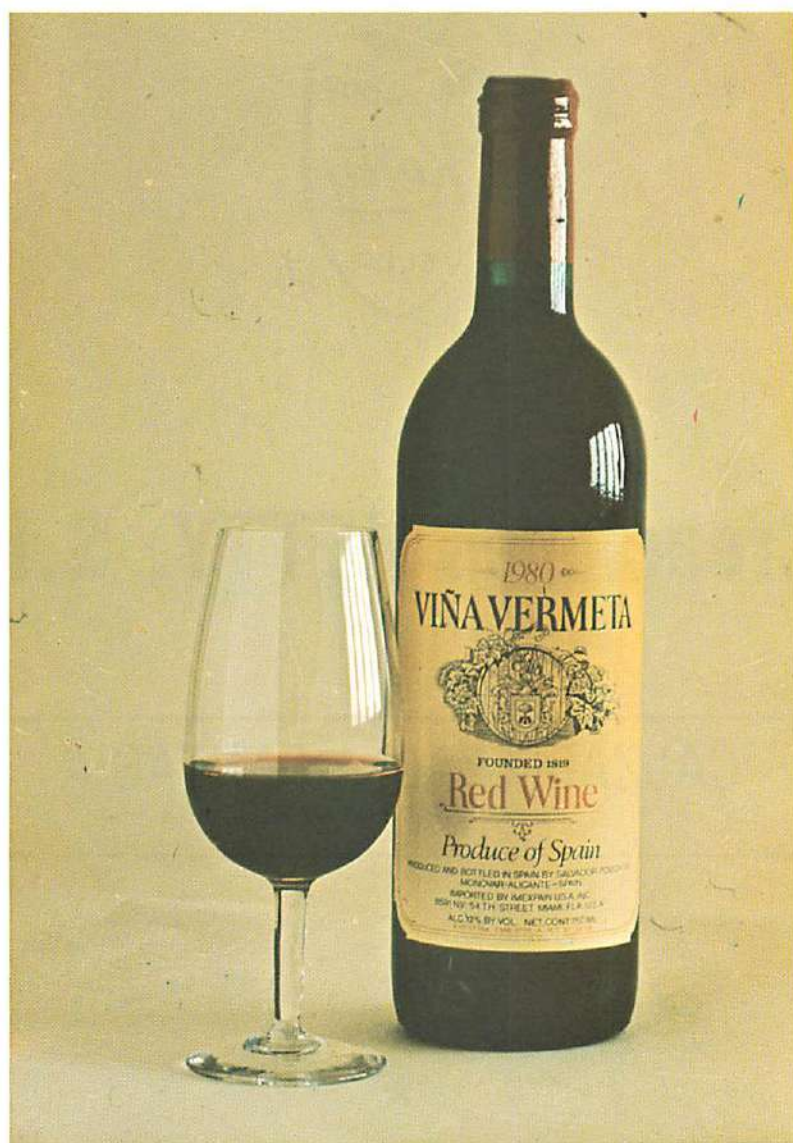


*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

E L D A



Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)



Creaciones KETTY, S.L.

CALZADOS ALTA FANTASIA

EXPORTADOR N.º 44.896



Fundadores, s/n. — Dirección Telegráfica: KETTY — Telfs. 5381133 y 5381144 — Apartado 67

ELDA

CRESOL



**Cueros Regenerados
Españoles, S.L.**

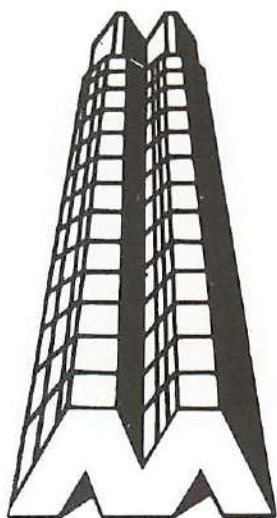
CAÑADA (Alicante)

**Cuero regenerado para encuadernación,
marroquinería y calzado**

• • •

OFICINAS: General Dávila, 6 - Apartado 261 - Teléfono 5391261 (2 líneas) - Télex 68231

ELDA



promociones

maisa, S.A.



Calle Pi y Margall, 38, entlo. B • Teléfono 538 38 43

E L D A

HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

*

*

*

D. Quijote, 37 - Apartado de Correos, 476
Telfs. 5383547-5383548

E L D A



MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial



Venta y Exposición:

Antigua Ctra. de Madrid-Alicante, Km. 377'5 — Teléfono 537 43 11

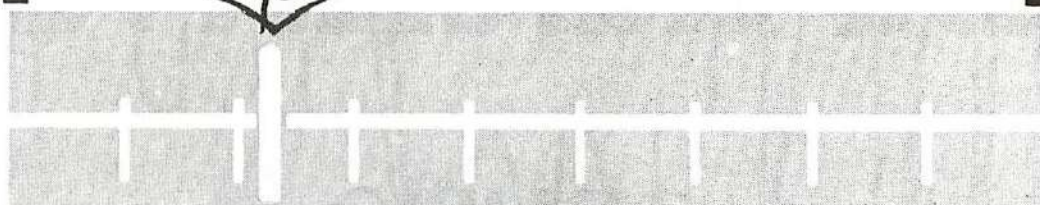
03610 PETRER - 03600 ELDA



RADIO ELDA

«La emisora del valle del Vinalopó»

*agui
Radio Elda*



**90'2 Mhz.
F.M. Estereo**

Telf. 5382845*





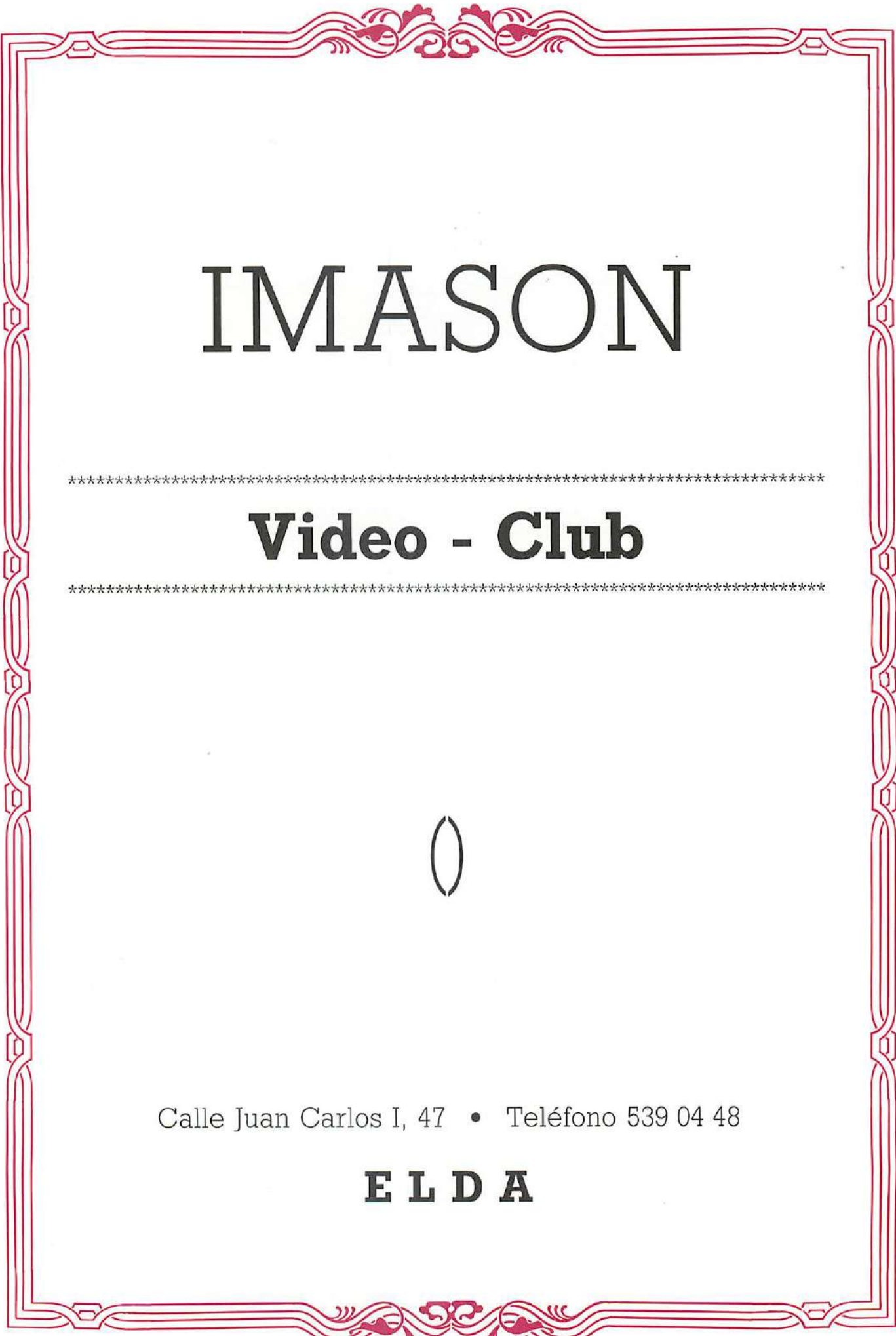
Estanco y Papelería ROMAN

• FOTOCOPIAS - 1X2 - LOTERIA PRIMITIVA •

Juan Carlos I, 33 — Teléfono 5381893

E L D A





IMASON

Video - Club



Calle Juan Carlos I, 47 • Teléfono 539 04 48

ELDA



marle's
cafetería

Desayune bien y meriende mejor en:

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *



Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA

Casa MANOLITO

Especialidades en CARNES y EMBUTIDOS



Calle Purísima, 25
Teléfono 5381568

Elda (Alicante)

GUARINOS

PABLO GUARINOS CALVO

DIVISIONES DE OFICINA



Máquinas de Escribir - Calcular - Fotocopiadoras
Multicopistas - Registradoras - Toda clase de Mobiliario
apropiado para oficinas en general



Poeta Zorrilla, 17

Teléfono 538 20 11

ELDA



RELOJERIA

estève

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA

CREACIONES

Soriano

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA

Juan Carlos I, 3 • Teléfono 5382928

SACCO'S

Calle Petrer, 3

ELDA

TINTORERIA

La Milagrosa

• *Mejor calidad - Mejor servicio* •



C/. Pablo Iglesias, 122 (junto a la farola) — Teléfono 538 18 09
SUCURSAL: Colón, 15 — Teléfono 538 15 50

ELDA



FERRETERIA **Progreso, S.L.**

Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

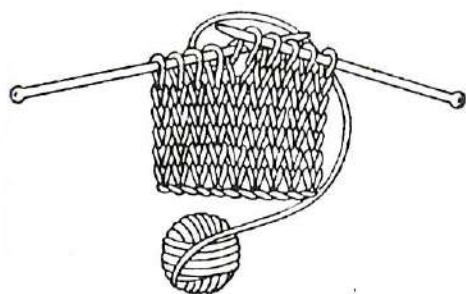
Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas MAYORES y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA



Amparo Gera



Jardines, 22
Teléfono 5383849

ELDA



AT 2957

Avda. de Chapí, 3 al 7 • Teléfonos 538 09 28 - 538 09 29 • Télex 68176 AEEL

E L D A



Transportes por los medios más RAPIDOS

La Camerana

AGENCIA DE TRANSPORTES

Fundada en el año 1854



SERVICIO NACIONAL

Les deseamos unas felices fiestas



TUDI diseño

TUDI Internacional, S.A.

Teléfonos 538 00 39 - 538 26 62 • ELDA



Fernando Alvarez Gómez

TROFEOS DEPORTIVOS

*

*

*

Tienda-Exposición:

Calle Nueva, 34 • Teléfono 538 00 11

E L D A



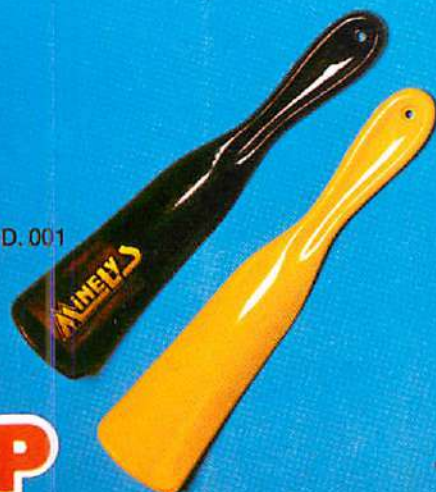
LLAVERO BOLIGRAFO



PERFUMADOR

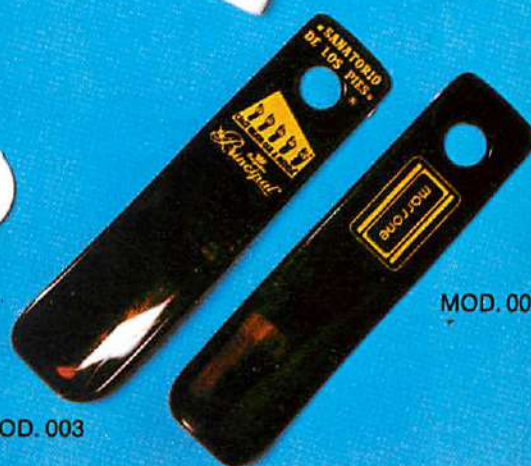


MOD. 001



MOD. 002

MOD. 003



P
PUBLICALZ

COMERCIAL GIL, S. L.

TEL.: (965) 80 09 68
GRAN CAPITAN, 24
VILLENA - ALICANTE (SPAIN)
TELEX 63965 AICV - AT. PUBLICALZ

**FABRICAMOS CUALQUIER TIPO DE DISPLAY
CON DISEÑOS EXCLUSIVOS Y TODO TIPO
DE MATERIALES**

QUEREMOS HACERLE MAS FACIL LA DIFICIL TAREA DE VENDER
SUS PRODUCTOS, PARA LO CUAL FABRICAMOS UNA SERIE DE ARTICULOS
PARA PUBLICIDAD Y PROMOCION MUY ACORDE CON SU TIPO DE NEGOCIO



Viajes Azor Levante, S.A.

CASA CENTRAL EN ELDA



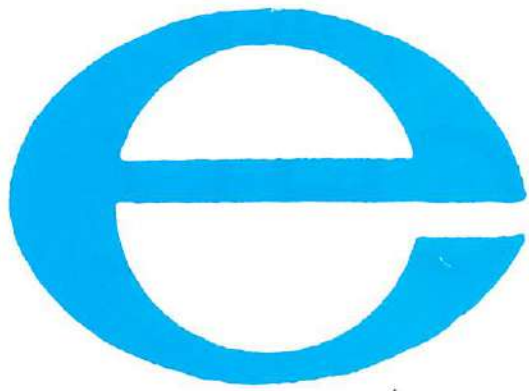
Su agencia de viajes en ELDA

LES OFRECEMOS:

- Billetes de avión nacionales e internacionales.
- Barco, ferrocarril en el acto.
- Viajes para novios, viajes de negocio.
- Reserva de hoteles para todo el mundo. Alquiler de coches con y sin conductor.
- Grandes cruceros. Excursiones con autopullman gran lujo.
- Excursiones combinadas en avión y autopullman a toda Europa.
- Estancias semanales o quincenales en apartamentos y hoteles en todas partes.
- Viajes en avión semanales donde usted prefiera.
- Tenemos a su disposición más de 1.000 viajes a donde prefiera.

Para informes en nuestras oficinas:

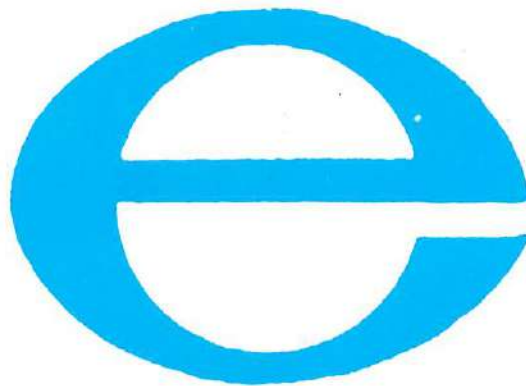
Pedrito Rico, 54 (Edif. Azor) — Telfs. 5383717 - 5381962 - 5380864 - 5380695
Avda. de Chapí, 25 — Teléfono 5393012 (3 líneas)



ropa de hogar

eduardo planelles

tejidos



jardines, 29

elda

telf. 5384671



Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A



PEPE ROIG

fany

SHOES, S.A.

CALZADO DE LUJO PARA SEÑORA

«>>»

Doctor Rodríguez Fornos, 20 — Teléfonos (96) 5382068-5382648 — Telefax (96) 5394036

03600 ELDA (ALICANTE-ESPAÑA)



MUEBLES DE COCINA
ELECTRODOMESTICOS

CAMILO VALOR GOMEZ

Ortega y Gasset, 29

Teléfono 538 58 11

ELDA (Alicante)

**LARGOS AÑOS DE EXPERIENCIA EN
LOS TRANSPORTES DE CARGAS
FRACCIONADAS NOS PERMITEN
GARANTIZARLES**

SEGURIDAD-RAPIDEZ-ECONOMIA



SUCURSALES

03006 ALICANTE: Neptuno, 6 - P.I. «La Florida»
Telfs. (96) 5282177-5282121 - Télex FRGO E 66528
08005 BARCELONA: Llull, 121-125 (Pueblo Nuevo)
Telf. (93) 3090300 - Télex FRGO E 50880
03600 ELDA: Ctra. Madrid-Alicante, km. 377'500
Telf. (96) 5372652 - Télex FRGO E 66688
03204 ELCHE: Carretera de Aspe, s/n.
Telfs. (96) 5466809-5466451 - Télex FRGO E 66687
28018 MADRID: San Norberto, 3 - P.I. «S. Crist. Angeles»
Telfs. (91) 7950113-7950198 - Télex FRGO E 45510
46007 VALENCIA: Fontanares, 9
Telfs. (96) 3777862-3774162 - Télex FRGO E 62202
30011 MURCIA: Ciudad del Transporte
Telf. (968) 257984

DELEGACIONES

02640 ALMANSA: Madrid, 36 - Telf. (967) 341899
03680 ASPE: Doctor Fleming, 11 - Telf. (96) 5490196
03450 BAÑERES: Avda. Gregorio Molina, 12
Telf. (96) 5566507
03670 MONFORTE DEL CID: Avda. de Alicante, 111
Telf. (96) 5310884
03640 MONOVAR: San Pablo, 24 - Telf. (96) 5470678
03660 NOVELDA: Dr. Fleming, 13 - Telf. (96) 5600694
03610 PETRER: Avda. J. Poveda, 3 - Telf. (96) 5370302
03630 SAX: Yecla, 7 - Telf. (96) 5474041
43003 TARRAGONA: Vía Augusta, 4 - Telf. (977) 235901
03400 VILLENA: Avda. Juan XXIII, 16 - Telf. (96) 5800395

IDC JOBS

Angel Romero

HOMBRE

Jardines, 26 - Telf. 5381310
03600 ELDA

IDC JOBS

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

Juguetes - Deportes

•

Calle Nueva, 37
Teléfono 5380737

03600 ELDA



Tiene a su disposición toda clase de Artículos apropiados para la Confección de Turbantes, Tocados, Chalecos, Chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos

ELDA



Horma Stilo, S. A.

Teléfonos: 5385354-5385540 — ELDA (SPAIN)